

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE PEDAGOGÍA**

**LA CONSTRUCCIÓN SEXUAL DE LAS MUJERES  
¿UNA ENCRUCIJADA DE DISCURSOS EN LA EDUCACIÓN ACTUAL?**

**TESINA  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA**

**PRESENTA:  
MARIBEL HERNÁNDEZ CRUZ**



**ASESORA:  
MARIA ISABEL BELAUSTEGUIGOITIA RIUS**



**NOVIEMBRE 2005**

0349882



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

<b>INTRODUCCIÓN</b>	3
<b>CAPITULO I</b>	11
<b>LA SEXUALIDAD COMO PUENTE: LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO Y EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES</b>	11
1.1 La figura materna en la identidad sexual femenina	11
1.2 La sexualidad como puente en la construcción de la identidad de las mujeres	18
1.3 Las mujeres empoderándose: el ser político-sexual	22
<b>CAPITULO II</b>	26
<b>HACIA UNA REIVINDICACIÓN DEL SER POLÍTICO- SEXUAL DE LAS MUJERES</b>	26
2.1 La Malinche: primer arquetipo	26
2.2 Gloria Anzaldúa: segundo arquetipo	28
2.3 Modesta Gómez: tercer arquetipo	31
2.4 La apropiación del ser político-sexual de las mujeres a través de la sexualidad	34
<b>CAPITULO III</b>	37
<b>LAS MUJERES AL LÍMITE: GENERACIÓN Y MUTILACIÓN DEL SUJETO SEXUADO</b>	37
3.1 Los límites que las mujeres enfrentan	37
3.1.1 El límite de la modernidad	38
3.1.2 Límites culturales	41
3.1.3 Límites sociales	43
3.2 La condición necesaria: una educación sexual dialógica y negociada	45
<b>CAPITULO IV</b>	47
<b>RE-CONSTRUYENDO DISCURSOS SEXUALES SOBRE LAS MUJERES</b>	47
4.1 La sexualidad como proyecto de vida	47
4.2 Líneas de acción educativa para la construcción sexual de las mujeres	52
<b>CONCLUSIONES</b>	57
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	60
<b>ANEXOS</b>	65

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.  
 NOMBRE: Maribel Hernández Cruz  
 FECHA: 16/11/05  
 FIRMA: [Firma]

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza los problemas específicos que tienen las mujeres de clase media y media baja para tomar decisiones que las beneficien a ellas más allá de sus familias, que incrementen sus posibilidades de independencia, de satisfacción laboral, de relaciones de trabajo y sobre todo de ejercicio público. Por sus características permite desplegar análisis, reflexión y creatividad sobre las pautas educativas que se han considerado en relación con la educación sexual femenina, para desde ahí hacer algunos acercamientos que permitan abrir brechas hacia una educación sexual diferente de las mujeres.

Mi trabajo constituye una primera aproximación al estudio de la sexualidad femenina desde una doble vertiente: su constitución educativo-política y de deseo-poder, destacando los sentidos y significados que emergen de este complejo fenómeno socioeducativo. La vertiente educativo política se refiere a la postura frente a las relaciones de poder, dependiendo del tipo de educación recibida. Aquí propongo los fundamentos de una educación que propicie, la transformación de las mujeres hacia el ejercicio del poder en función de sus deseos. La segunda vertiente “deseo-poder” se refiere al incremento de las posibilidades de llevar a cabo lo que las mujeres necesitan y desean en función de un reconocimiento de su sexualidad y sus aspiraciones para mejorar sus vidas, ampliando sus capacidades de tomar decisiones sobre sus deseos, inquietudes, e intereses. Los objetivos de este estudio son:

- *Analizar los paradigmas de exclusión y sumisión de las mujeres desde el ámbito cultural.*
- *Comprender y explicar algunas de las formas y significaciones culturales alternativas que a partir de la sexualidad<sup>1</sup> recrean el proyecto de vida de las mujeres.*
- *Analizar algunas consideraciones de la sexualidad femenina reapropiada como aspecto fundamental en el proyecto de vida de las mujeres, para crear pautas de acción pedagógicas sobre el discurso de la sexualidad.*

En última instancia el trabajo propone una redefinición de la política sexual ejercida sobre lo femenino. Desarrollaré el concepto de política sexual como la crítica a un conjunto de

---

<sup>1</sup> El concepto de sexualidad al que aquí se hace referencia tiene una flexibilidad semántica, en donde el concepto en sí mismo representa una cuestión socio-política determinada. El concepto da una connotación genérica del ejercicio sexual del hombre y/o la mujer desde la ideología dominante, pero en cuestión del “otro” está ligado a la subjetividad. Aquí la sexualidad entendida como una práctica necesaria para la constitución del sujeto político.

reglas que condicionan a las mujeres y constriñen su poder de decisión, significado, resistencia, a objetivos fuera de ellas.

Este ensayo pretende mostrar a la mujer como un ser sexuado envuelto en la actividad de una posesión y posición ante la sociedad que dictamina, en grados diversos, su ejercicio sexual y así su vida misma. Esto nos lleva a las preguntas: ¿Quién determina esas normas? ¿Cómo se establecen esas normas? Se decide y se etiqueta generalmente en términos binarios: bueno-malo, justo-injusto, prohibido-permitido, normal-anormal, correcto-incorrecto. Así se constituye lo que se ha denominado el sistema de género/sexo como forma de disciplinar su ejercicio. De esta manera se legitima al sexo en relación directa con lo constituido como género y, por ende, se justifica socialmente esa política pública que nos lleva a preguntar: ¿qué tanto se inscribe el ser mujer más allá de lo referente al género asignado culturalmente como femenino? ¿Acaso las mujeres puede definirse sólo culturalmente, a partir de su sexo (biológico) en parámetros de lo masculino? Si la política sexual está regulada por lo social, ¿Qué se dice? ¿Cómo se dice? ¿Por qué se dice?, preguntas que no dejan fija la política sexual, pues, ¿En qué medida esas normas enuncian realmente lo que se “cree” que es ser hombre o mujer, respecto a su sexo? ¿Cómo se interpreta la realidad en la que se vive la sexualidad?

La sexualidad se ha planteado de esta forma como una construcción social en donde los sujetos son objeto de intercambio sexual y de respuesta a esa sociedad. El valor y sentido se insertan en ese ámbito social, lo cual parece inevitable. “En consecuencia, dice Benhabin, cuando las sexualidades humanas, masculina y femenina, adquieren significancia colectiva, es como resultado de una parcial y selectiva reconstrucción del sexo en imaginario”.<sup>2</sup> Al darse en un plano cultural, la sexualidad humana se concibe sumergida en cosmovisiones más amplias que determinan de manera imaginaria lo que es ser mujer, a partir de las prácticas y la asignación de roles con respecto al sexo. La existencia de las diferencias está asociada a la comprensión de la cultura y a la determinación que ésta otorga a mujeres y hombres. Sin duda, las diferencias de sexo se atribuyen a las diferencias de género. Considerando las características biológicas los individuos se alejan en tanto se diferencian. Esta distancia la apuntala la misma sociedad que le da fuerza y sentido a la construcción de los géneros.

Al hablar de “construcción” estamos partiendo de un campo simbólico personal y social que cada sujeto crea en razón de su propia existencia. Es una construcción de cada uno

---

<sup>2</sup> S, Benhabin, “Teoría feminista y teoría crítica”, en: Xavier Etxeberria, *Ética de la diferencia*, p. 55.

de nosotros. Ésta, que es producto de la humanidad, de la razón, de las sensaciones, del tiempo y del devenir de cada individuo. Una construcción que es dinámica y flexible se transforma en cada época, en cada momento, en cada situación. De esta manera el género representa uno de los términos con un amplio diseño semántico, pues es un elemento discursivo que connota un sentido mediático y político. En primer lugar, es mediático porque permite equilibrar las asimetrías fabricadas del ser hombre o ser mujer; es medio para construir canales de comunicación, de negociación de significados, de elaboración de proyectos de vida, de propuestas de alteridad y símbolos sociales. Pero también es político, pues ¿Quién determina los límites?, ¿Quién decide la filosofía sobre la conciencia de una sociedad sexuada?, ¿Cómo se determina que la mujer es autónoma, libre de sí y de su propio cuerpo? es decir, el tener un significado del género también implica tener un significado de lo que se entiende por sociedad, por educación y por cultura. Por ello, lo instaurado culturalmente recibe aprobación y se justifica en la sociedad que avala y legitima; es en este sentido que lo sexual se torna político. Entiendo como político todo lo tocante a las relaciones de poder, al reconocimiento de los deseos, de la voz y el saber decir esto, es decir, lo político como la representación, la toma de conciencia, la expresión de los deseos y la capacidad de articular como decir todo ello. Es este sentido la sexualidad se determina desde diversos ámbitos: jurídico, estético, social, cultural, con el fin de regular la convivencia sexual humana. La política sexual se expresa culturalmente en un plano de formación en la sociedad, lo que constituye un problema educativo, pues “se educa para ser hombre o mujer”.<sup>3</sup> Acorde con lo señalado, la hipótesis que orienta este trabajo es que: La educación diversa que la mujer se apropia, después de un proceso de toma de conciencia, da sentido y significado a su sexualidad y a su ser político, entre otros, como factores primordiales para el rediseño de su proyecto de vida; esto es fundamental para la constitución de sujetos históricos en la perspectiva de una educación alternativa que propicia el diálogo, la comunicación y la autonomía entre vidas diferentes.

Al hacer referencia a lo educativo en estas líneas, no sólo se hace alusión a un concepto de educación institucionalizada (educación formal), sino también desde lo contextual, desde las formas de vida, las actividades extra escolares, los amigos, el club de compañeros de trabajo, las condiciones sociales, ambientales, incluso geográficas, que determinan el qué, el

---

<sup>3</sup> Por supuesto, aquí no se hace referencia a otro tipo de sexualidad como por ejemplo, la homosexualidad, la bisexualidad. Prevalece aún la forma binaria de constitución política reducida al acto heterosexual.

porqué, el para qué y el cómo ser mujer y, en específico, ser mujer sexuada. Los espacios anteriores son factores importantes para que la mujer construya su sexualidad, como elemento esencial para su proyecto de vida.

Por ello, la cuestión de acceder al saber (conocimiento) de cómo construye la mujer su sexualidad es propiciado por la educación. El campo educativo es el espacio de reconstrucción de la persona humana, donde lo simbólico y las representaciones son el hilo conductor para una re-significación sexual femenina; cabe hacer notar que aquí la influencia cultural se concibe como determinante en la constitución de la sexualidad de las mujeres.

El sujeto se analiza como un punto de referencia. El color, la clase, el nivel educativo, la sexualidad, el ser mujer u hombre, son elementos de donde surge la significación. Cada discurso sobre género representa una visión cultural de feminidad y masculinidad, dicotomía que plantea una situación de contracorriente para vivir y convivir en cada relación humana. El género planteado por dualidad o jerarquía va creando un imaginario social sobre las características y papeles de hombres y mujeres. Todo ello configurando una existencia de unas prácticas sociales, tradiciones, lenguaje, cuerpos y posturas según al sexo que se determine.

Simone de Beauvoir en un análisis exhaustivo expone que las mujeres pueden ser tratadas como “el segundo sexo” porque su identidad y su existencia están en razón del sexo masculino. La división de roles y papeles permiten que este esquema impuesto por la cultura patriarcal se reproduzca. No obstante, su frase “la mujer no nace se hace” significa para mí un cambio significativo de pensamiento.

La reflexión que implica este trabajo pretende plantear argumentos que atiendan al término “género” pero no sólo por mera discusión del concepto sino por tratar de enfatizar cómo a partir de la sexualidad se construyen identidades, costumbres, ideas, conocimiento y, sobre todo, se construyen proyectos de vida. Planteo el concepto de género en la misma perspectiva que hace Martha Lamas en su texto, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*: “el género como resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediados por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas”.<sup>4</sup>

Desde una perspectiva teórico multidisciplinaria, donde la metodología esté enlazada a elementos diversos como el feminismo y la construcción cultural de género y sus

---

<sup>4</sup> Marta Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, p. 12.

implicaciones sociales. Desde la historia, parto principalmente del análisis del concepto de Madre-Patria, teniendo como referencia el texto de Susana Montero, *La construcción simbólica de las identidades sociales. Un análisis a través de la literatura mexicana del siglo XIX*, y de la figura mítico-histórica de la Malinche. Para aproximarme al cómo se desarrolla un trabajo analítico de la invención de ser mujer y sus prácticas desde el siglo XVI y XVII, parto de la perspectiva de Edmund Leties en el libro: *La invención de la mujer casta*. El psicoanálisis, con Freud y Lacan, me aportan la perspectiva teórica de la constitución del sujeto y, sin duda, la literatura me permite acceder y comprender las profundidades y los secretos ocultos de distintos tipos de realidad.

Las narraciones literarias muestran creativamente el poder/no poder, cuerpo/invisibilidad de éste y, desde luego, el deseo en la categoría de la sexualidad. Otra de las corrientes teóricas que guía el presente trabajo es la pedagogía crítica con respecto a Peter McLaren y Alfredo Furlan, ya que nos encauzan hacia el pensamiento reflexivo y hacia la autonomía de los sujetos, orientación primordial de este escrito. Conviene aclarar aquí que gran parte de los contenidos sustantivos de mi trabajo se basan en testimonios de feministas con experiencias de vida, formación e indagación diversas, pues pertenecen a la clase trabajadora, son emigrantes, algunas de raza negra, con preferencias sexuales distintas. En suma, mi trabajo tiene como materia prima básicamente a sujetos femeninos de clase media y clase media baja.

Respecto de los referentes teórico-metodológicos de este trabajo, deseo enfatizar algunos puntos: la apuesta en contacto con la teoría producida en Estados Unidos, de mujeres migrantes y negras me ha permitido articular un escrito dinámico y actual, en cuanto al significado de ser mujer con distintas marcas de identidad: raciales, de clase, de sexo, color, migrantes, que en su condición de minoría denotan otros espacios de vida. Además, en el caso de Gloria Anzaldúa, escritora, mujer tercermundista, negra, pobre, y lesbiana, en *Borderlands/ La Frontera. The New Mestiza*, San Francisco, Aunt Lute Books, 1987, nos muestra cómo se construye un discurso más elaborado y serio de “la otredad” desde la diferencia. El saber que estas mujeres eran migrantes (chicanas) y se sitúan en el límite por sus marcas de identidad y a su vez de exclusión: pobres, negras, lesbianas y mujeres, me motivó a conocer y profundizar el cómo se mudan en seres político-sexuales, y a partir de ahí, cómo se desarrollaron académicamente, a pesar de no tener los medios y las condiciones para ello. ¡Es sorprendente

cómo al tomar conciencia de su realidad se transforman en seres libres! Una libertad expresada desde la diversidad y aunque pueda resultar contradictorio ser libres en sus propias opresiones, pero siendo conscientes de ello, en esto radica la libertad.

Esta literatura me permitió asomarme a otros contextos del ser mujer, en donde éste ser mujer también significa revalorar todo lo que es un ser humano, desde su cuerpo hasta sus pensamientos. Estas lecturas me abrieron horizontes incalculables para trabajar en una temática difícil como es la sexualidad, pero al tratarse de mujeres que producen “con apertura, sin secretos, ni vergüenza”, fueron motivo de un trastocamiento intelectual de las mujeres. Este enfoque me da posibilidades para trabajar un terreno de diversidad cultural, en donde las utopías se mueven y se vuelven tangibles. El concepto de diversidad cultural desde estas líneas enfatiza sujetos plurales que así como poseen una subjetividad que la asumen con deseo y voluntad desde sus posibilidades, están, a su vez, inmiscuidos en su contexto social en el cual pueden compartir su vida en y con sus diferencias, tienen posibilidad de convivir entre culturas diversas, pues desde su cosmovisión negocian a través del diálogo, conscientes de las ventajas y desventajas que esto conlleva. Es decir, conforman sujetos que se constituyen intencionalmente, y que se encuentran dialogando continuamente con sus tradiciones y con su historia lo que les permite recrearse permanentemente.

Este trabajo analiza la problemática de la educación de las mujeres en razón de su sexualidad, como una dimensión importante y necesaria para la constitución de un sujeto femenino, político (poder) y sexual (deseo), es decir, como las formas y significaciones culturales que se crean a partir de la sexualidad permiten re-diseñar el proyecto de vida de las mujeres. Pienso que el tema es importante ya que se observa una actitud evasiva por parte de un buen sector de los profesionales de la educación, en cuanto a involucrarse en los temas de la sexualidad y de la construcción de sujetos políticos, pues de esto devienen cambios en la estructura de pensamiento, lo que provoca giros bruscos en las prácticas y los significados. La educación de mujeres y hombres en torno al tema de *la sexualidad* y, en consecuencia, del binomio deseo-poder, implica un análisis profundo de las prácticas sociales respecto del género; aquí aunque parezca un tópico desgastado, porque supuestamente no tiene una base teórica desde la pedagogía, es necesario recuperarlo, para recrear escenarios educativos que permitan a las mujeres, ser seres más autónomas, creadoras de su mundo, protagonistas de sus propias formas de vida.

De modo que es posible desde la pedagogía, abordar la problemática de la educación sexual de las mujeres, de aquí que el desarrollo del presente trabajo, *La construcción sexual de las mujeres, ¿una encrucijada de discursos de la educación actual?*, permitirá ampliar los horizontes pedagógicos y al mismo tiempo realizar, dentro de las limitaciones propias de una tesina, un abordaje de la educación sexual en nuestra sociedad. La pedagogía, vista desde estas líneas como una disciplina que libera, que provoca cambios y contribuye a formular propuestas y respuestas sobre el hecho educativo, también es una disciplina que avasalla, captura, sujeta y media lo que propicia la formación de los sujetos. En tal virtud, la finalidad de este trabajo es tratar de incursionar en el ámbito de la educación que derive y sea andamiaje de una pedagogía de la autonomía y de la diferencia. Consciente de las paradojas de este campo de conocimiento, con esta tesina se pretende ir con cautela en la búsqueda de argumentos sólidos que sustenten un proyecto educativo alternativo. De aquí que las implicaciones educativas giren en torno a la formación del sujeto como un ser libre, autónomo y capaz de decidir conscientemente sobre su mente, sobre su cuerpo y sobre su expresión en el mundo externo.

En el proceso de elaboración del presente trabajo han surgido preguntas como las siguientes: ¿Qué tan significativo es a las mujeres esta aproximación a trabajos teóricos sobre la problemática de la educación sexual? ¿Qué resultados se obtienen de estos acercamientos? ¿Para qué se requiere trabajos teóricos sobre esta problemática? Al respecto pretendo que este ensayo esclarezca a las mujeres la manera de ver el mundo y los significados que de éste se desprenden. Contribuir a despertar la conciencia de las mujeres sobre su cuerpo, sobre su sexualidad y lo que ello representa para empezar a reconstruir su propio escenario de vida. Esta toma de conciencia sobre los problemas de la educación sexual puede coadyuvar a transformar a los sujetos en seres más responsables tanto de su propia vida como de su sexualidad. De ahí que este acercamiento analítico de pie, una vez más, ante nuevas preguntas que le dan cauce y sentido al desarrollo del presente ensayo: ¿Cómo construyen las mujeres su sexualidad de tal forma que sean sujetos político-sexuales? ¿Cómo se traslada el deseo-poder a los escenarios cotidianos de las mujeres? ¿De qué manera, desde el punto de vista educativo, se lleva a cabo la toma de conciencia de las mujeres? ¿Para qué hablar de esta problemática en el ámbito de la pedagogía?

La estructura de este trabajo responde a cuatro capítulos. El primero se titula: *La sexualidad como puente: la constitución del sujeto y el empoderamiento de las mujeres*. Pretende desentrañar la cuestión simbólica del ideal de la madre en la conciencia de las mujeres y de qué manera se mantiene a través del tiempo. Plantea, asimismo, que la madre es un sujeto paradójico y complejo en la identidad de las mujeres y la sexualidad (deseo) como un parámetro hacia el empoderamiento. El segundo: *Hacia una reivindicación del ser político-sexual de las mujeres*, se analiza cómo es que las mujeres toman conciencia de que además de ser seres sexuales son también seres políticos, esbozando cómo lo han logrando algunas mujeres. Aquí trabajo tres arquetipos: la “Malinche” (a manera de imagen social) desde el mito; Gloria Anzaldúa (como mujer emigrante que produce literatura chicana) como autora y Modesta Gómez (personaje protagónico del cuento: “Modesta Gómez” de Rosario Castellanos, quien toma el poder a través de su cuerpo) desde la narrativa. Todo ello con el fin de mostrar cómo llegan a ser sujetos político-sexuales, trato de revelar estas imágenes a modo de ilustración, para de ahí presentar sus demandas, el deseo de ser escuchadas, y así, cómo son capaces de apropiarse de su ser de deseo-poder. En el capítulo tres: *Las mujeres en el límite: generación y mutilación del sujeto sexuado*, se presentan de manera más palpable los límites que enfrentan las mujeres al considerarse seres político-sexuales y cómo los enfrentan en un entorno social por demás hostil y difícil, dadas las inercias históricas que entraña. En el último capítulo: *Re-construyendo discursos sexuales sobre las mujeres*, se plantean algunas reflexiones de cómo un desarrollo cabal de la sexualidad humana puede constituirse en punto de apoyo para planear un auténtico proyecto de vida, así como un esbozo de cómo llevarse a cabo desde una perspectiva pedagógica, marco fundamental en que se mueve este trabajo. Desde aquí, entonces, emprendo la búsqueda y satisfacción de mis anhelos y pasiones, tanto académicas como personales.

## CAPITULO I

### LA SEXUALIDAD COMO PUENTE: LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO Y EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES

#### 1.1 La figura materna en la identidad sexual femenina

La relación materna fue la más primitiva.  
Sigmund Freud

...Las madres y las hijas siempre han intercambiado -además del saber transmitido oralmente de la supervivencia femenina- un conocimiento subliminal, subversivo anterior al lenguaje: el conocimiento que flota entre dos cuerpos iguales.  
Adrienne Rich

La sexualidad, como eje articulador de la identidad y de la construcción del ser de las mujeres, es metafóricamente un puente entre la mujer por un lado y su identidad en el otro extremo. El puente como ese espacio de traslado y vehículo para conformar la identidad, ese mecanismo brinda las pautas para que las mujeres se construyan.

En este capítulo pretendo realizar un trayecto en relación a la figura materna, de donde se parte con la voz de Cherríe Moraga escritora tercermundista respecto a su testimonio de idealización materna. Después me aproximo a Susana Montero con la relevancia del concepto de la figura materna, la Madre, vista como la Patria; Así complemento con dos escritos narrativos el primero el cuento “la mujer más pequeña del mundo” de Clarice Lispector, escritora brasileña, y el segundo de Ricardo Piglia “tesis sobre el cuento”. Cerrando el capítulo con un acercamiento al ser político-sexual con respecto al techo de cristal que viven las mujeres. La posibilidad de entender que desde la educación familiar estamos siendo mediadas por la *figura materna* significa también poder de-construirla. Ser partícipes de la construcción de nuestra propia identidad, de nuestra forma de ver la vida y de la relación con “los otros”.

La sexualidad de la mujer de nuestros días ha cambiado, especialmente si la comparamos en razón de la historia que la constituye. No obstante, su condición jerarquizada y marginada sigue siendo una constante, principalmente en condiciones de pobreza. Luchar por un tipo de discurso que disminuya las asimetrías, proponga vínculos de formación cultural, de equiparación de situaciones de vida, implica ser conscientes de que el ámbito corpóreo, intelectual, psíquico, emocional, pertenece a cada individuo y de ahí que la mujer pueda ejercer su autonomía y su libertad, pero tiene en principio que enfrentar lo que la atemoriza. Al respecto Cherríe Moraga escritora chicana, quien tuvo algunas condiciones favorables en EU,

principalmente por ser güera, fue a la universidad, y pudo escribir, a diferencia de su familia, como su madre que era de color. Ella afirma en su escrito “La güera”: “las relaciones entre mujeres de orígenes diversos y orientaciones sexuales diferentes han sido, en el mejor de los casos, frágiles. Pienso que este fenómeno es indicativo de nuestra incapacidad para enfrentarnos seriamente nosotras mismas a preguntas que nos dan mucho miedo”.<sup>5</sup> Este miedo es ante todo signo de opresión, y se manifiesta en la relación con los otros (principalmente en lo que implica la sexualidad), es también en gran medida producto de un desconocimiento de nuestra capacidad de transformarnos en individuos con una autonomía.

La identidad que vamos adquiriendo y asumiendo es, en principio, dada por la familia y, de forma destacada, por la madre como principal educadora, más bien, por la “imagen de la madre” (no necesariamente tiene que ser la madre como tal, puede ser cualquier otra figura, como la abuela, la tía, el padre, o aquellos sujetos que representen una figura de educación). Cherríe Moraga nos muestra en un fragmento la idealización y la aprehensión que poseía hacia su madre:

Recuerdo las historias de mi madre, probablemente mejor de lo que ella imagina. Es una brillante narradora de cuentos, capaz de recordar todos los acontecimientos de su vida con la nitidez del presente, señalando incluso detalles como el color o el corte de un vestido. Recuerdo las historias de cuando fue sacada de la escuela a los cinco, nueve, y once años de edad para trabajar en los campos junto con sus hermanas y hermanos; historias de su padre, bebiéndose las pequeñas ganancias que mi madre era capaz de ganar para ayudar a la familia; la recuerdo tomando el camino más largo para evitar encontrarse con él en la calle cuando se dirigía, tambaleándose, hacia el mismo destino. Recuerdo historias de mi madre mintiendo acerca de su edad para poder conseguir trabajo como obrera en la industria sombrerera...La puedo ver caminando sola a las tres de la mañana, únicamente para entregar su salario y propinas a su madre, nuevamente embarazada.<sup>6</sup>

Vemos en unas cuantas líneas cómo Moraga nos presenta la imagen de la madre a través del “recuerdo” como estrategia para la comprensión de sí misma. Al menos en cinco ocasiones hace mención del concepto recordar, ya que es la clave para mirarse en un espejo y reencontrarse con la mirada de la madre que la afirma. Cuando ella plantea el recuerdo de su madre evoca los hechos que la marcan, por ejemplo, las veces en que tuvo que dejar la escuela para trabajar, y la diferencia con respecto a otras niñas y niños. Así también, al narrar la figura masculina podemos palpar como ésta se encuentra impregnada de un discurso sobre los roles socialmente asignados, relaciona al padre con el alcohol, expresando la cultura masculina. La

---

<sup>5</sup> Cherríe Moraga, “La güera”, en: *Esta puente mi espalda*, p. 22

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 19

dominación hacia su madre se hace evidente cuando ella trata de evitarlo “tomando el camino más largo”. Otro rasgo importante es el sentido de cuidado y de ayuda, ya que la madre de Cherríe tiene que trabajar, siendo sus ganancias arrebatadas por el padre. Lo que realmente llama la atención es cómo de manera ideológica se reproducen los sujetos, “la madre sufrida” deposita todo su salario a su progenitora (abuela de Cherríe), ya que ésta se encuentra nuevamente embarazada; por una parte se expresa la idea del sufrimiento ligada a la bondad, por otra la reproducción vista y entendida como función primordial de las mujeres, la mujer se asume como objeto que cuida, reproduce y es sometida. Las mujeres signos de reproducción de ideales masculinos. De esta manera, Moraga nos presenta cómo fue adquiriendo un discurso de lo que es ser mujer, de lo que significan sus prácticas y de lo que constituye representar ante la sociedad un cuerpo de mujer que es sexuado, pues pareciera que sólo lo es en determinados momentos y contextos. Ahora bien, ¿Cómo podemos desarrollar nuestra conciencia en razón de otro tipo de discurso de género si aún no echamos una mirada a nuestra propia historia?

La configuración y elaboración de la identidad sexual femenina parte del contexto en donde nacemos, de una serie de condiciones que determinan que los individuos estén sujetos a un tipo de racionalidad. Me refiero a las marcas de identidad que se traducen socialmente en marcas de exclusión de los sujetos, como es la sexualidad, la clase, el color, entre otros. Es cierto, dice Dietz, que estamos condicionados por contextos en los que vivimos, pero somos también los creadores de nuestras construcciones políticas y sociales, podemos cambiarlas si estamos resueltos [a] hacerlo<sup>7</sup>. Considero posible el hacer y crear nuestra propia forma de discurso que permita abrir otras posibilidades de diálogo, en donde se pueda aspirar hacia posturas más democráticas, encaminadas a una política de la diferencia. Desde el sector familiar implícitamente existe una lógica de reproducción de los sujetos y los objetos. La madre es el agente principal en la preservación del equilibrio entre estas lógicas. Esta reproducción está implícitamente expresada en la “lógica de la producción de sujetos”. Lo que se produce es el afecto, el cual está representado por la figura materna que establece una relación personal íntima, exclusiva; Esto crea un trabajo que denuncia deuda, ya que al recibir afecto se debe gratitud. Esta gratitud demanda saldarla y, en este caso, la reproducción es fácil pues se mantiene por el concepto del amor. La madre es la que suministra esos afectos y puede

---

<sup>7</sup> Mary Dietz, “El contexto es lo que cuenta”, en: *Ciudadanía y feminismo*, p. 27

operarlos así, la madre produce una fuerza ideológica<sup>8</sup> en los sujetos que educa: sus hijos, sus pares y su pareja. En la “lógica de la reproducción”, lo que se manipula además de los sujetos, son objetos y quien tiene el poder decide quien los posee, esto es, se maneja una lógica de bienes (dinero, objetos tangibles) en este sentido la deuda se reduce pues es más probable de pagar. La deuda materna entonces puede reproducir con mayor énfasis los sujetos por ese amor que es el vínculo de aprehensión. La deuda de la gratitud mantiene esa reproducción. La madre, al ser la figura que da afecto y crea deuda, cobra poder en la formación de hombres y mujeres. De esto, podemos reconocer que la figura materna es la fuente de reproducción de esta racionalidad, ya que, partiendo del sector familiar, es ella quien transmite el tipo de educación inicial.

El carácter androcéntrico de nuestra cultura, es decir, el hecho de que el varón se establezca como medida y canon de todas las cosas, lo establece principalmente la mujer, por la misma situación de transmisión de sus antecesoras. Esto nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de un cambio de estructuras de pensamiento que permitan la modificación de una sociedad que impone una educación situada en un discurso patriarcal. Sin duda, se ha adjudicado en la ideología social, la idea de que el varón es quien posee los medios de control y de posesión, lo que, lo coloca en el lugar del deseante que anhela adquirir, o poseer algo. En este sentido la mujer se vislumbra como la contraparte, ya que al ser vista como el objeto a poseer se convierte en objeto del deseo, siendo de esta forma desposeída de autonomía y libertad, sujeta a los deseos de los “otros”.

Así, la imagen de la madre como transmisora del pensamiento patriarcal asegura la dominación de la cultura androcéntrica, de esta forma es una estructura ideológica en la identidad de los sujetos, ya que se proyecta en las prácticas, enajenando el pensamiento y haciendo de esto una reproducción de la exclusión y subordinación de las mujeres como *paradigma social*. Por ello, la adopción de una identidad es el resultado de un largo proceso, de una construcción, en la que se van colocando elementos y organizándose entre sí, que desde luego se encuentran en la base de una serie de necesidades y predisposiciones que se configuran en interacción con el medio familiar y social, partiendo de esa imagen de la figura materna. La madre es el medio inmediato para transmitir e inculcar, es decir, contribuir a un tipo de educación que se le ha otorgado sin cuestionar: la imagen de la mujer sumisa, sufrida,

---

<sup>8</sup> Véase: Louis Althusser, *La ideología y los aparatos ideológicos de Estado*.

abnegada, subordinada, es parte de una educación que hasta nuestros días se expresa y se vive claramente.

La educación familiar, entonces, tiene un parámetro: la madre. Es tan fuerte que se convierte en símbolo. La figura materna se ha concebido para hombres y mujeres como una figura de cuidado, servicial, de tal forma que se asumen roles establecidos para la mujer y se le asigna (sólo a ella) el cuidado de las personas enfermas, minusválidas, ancianas, la preparación de alimentos, la atención y protección de toda la familia, la socialización de la infancia, y el aislamiento en el ámbito privado. De esta forma, el dominio de estructurar relaciones sociales esta intrínsecamente ligado a la madre, así como el poder de establecer una bipolaridad entre los sexos. De ahí que estemos apostando en estas líneas a desdibujar esa imagen de la madre para empezar a realizar cambios de pensamiento. En este sentido, el sexo de la mujer se encuentra desprovisto de una representación simbólica por y para sí. A la mujer se la educa sólo para funcionar por partes, “en fragmentos”, o es madre o es profesional, esposa, hija, prostituta; es decir, en la medida en que vive para los otros, por los otros y en los otros. No obstante, a través del discurso de la *otredad* se resignifican los sentidos y las prácticas, es una alternativa para el reconocimiento de las mujeres.

Los significados de la diferencia biológica son los que delimitan las fronteras del mundo dividido en categorías. Por esta razón, en algunos casos, a la mujer se le ve como prenda, nada de lo que ella hace se reconoce como elección. Si damos una mirada a la historia en relación al mito de la Malinche podemos percibir a la mujer vista como objeto, sus deseos y elecciones son ignorados. Porque “Malintzin le ayudó a Cortés en la Conquista del nuevo mundo, se le ve como ser que encarna las debilidades sexuales de la mujer y su intercambiabilidad, siempre abierta a la explotación sexual”.<sup>9</sup> De esto se infiere que es necesario un cambio en las formas de entender las decisiones y elecciones de las mujeres tanto su cuerpo y sus prácticas, como en sus significados para con los otros. Mientras no se reconozca la autonomía del sujeto, y sus deseos, las mujeres estarán limitadas a la sociedad que las marca; Tenemos que reconocer que la figura materna finca los cimientos para que el hombre sea el único que tenga palabra, razón, logos, capacidad de diálogo y de intercambiar razones. Su tratamiento para establecer esta idea no será ahora por la fuerza sino por la

---

<sup>9</sup> Norma Alarcón, “La literatura feminista de la chicana: una revisión a través de Malintzin o devolver la carne al objeto”, en: *Esta puente mi espalda*, p. 38.

palabra. La marginación de las mujeres en diversos ámbitos se reproduce con esta estrategia. Es decir, a las mujeres se les limita a través de discursos en sus prácticas cotidianas, tanto en su desarrollo personal, como en su posible mundo social, político y simbólico.

Al pensar en las mujeres profesionales de hoy, por ejemplo, cabe la pregunta: ¿Cómo han conformado su identidad a partir no sólo de la cuestión sexo / género construida culturalmente, sino de la representación de su sexualidad? Se ha observado que la presencia de mujeres en puestos directivos y de responsabilidad sigue siendo de una minoría, también pueden percibirse algunos cambios en la forma de entender su sexualidad, aun cuando en algunos casos la situación permanece estática. La identidad se va construyendo y constituyendo a lo largo de la vida, pero ésta se refuerza con la figura materna como directriz en la formación de los sujetos. La figura materna debe ser un punto de análisis, discusión, y comprensión en los debates feministas, ya que ahí donde se abre un espacio para discutir y enfrentar las problemáticas de la cuestión de género, podrán empezar a gestarse planes de actuación para acabar con las asimetrías y avanzar hacia una sociedad más próxima a la equidad. Se requiere que la mujer salga de su esquema invisible y haga una labor de emancipación educativa para constituir una sociedad democrática. Asimismo los comportamientos ejercidos por las mujeres sean por decisión consciente y autónoma, deberán ser valorados como otra forma de ser, de estar en el mundo, como una manifestación de la diferencia y no de la desigualdad.

Una de las fundadoras de las ideas más básicas respecto a la madre como Patria se ve reflejada en la construcción de la nación, lo cual, es trabajado por una de sus expositoras claves para estas líneas: Susana Montero. En su texto, *La construcción simbólica de las identidades sociales. Un análisis a través de la literatura mexicana del siglo XIX*, propone una explicación a través de las narrativas de la literatura de cómo la Patria se fue forjando e instaurando en la ideología social como la Madre haciendo un binomio de poder de la Nación hacia el sector social y privado. La Madre vista como Patria entonces simbolizó la sumisión, el sufrimiento, la des-posesión, la abnegación, categorías que hasta nuestros días han creado las distancias en las relaciones sociales, afectivas, sexuales, cognitivas, y muchas más. Por ello, creo fundamental acercarnos un poco al planteamiento de Montero para entender como en siglo XXI continuamos reproduciendo tal ideología.

Si nos asomamos al pensamiento de Susana Montero nos podemos dar cuenta de cómo se ha construido la imagen de la Patria como madre:

... La *narrativa* romántica mexicana acerca de la familia fue muy rica en tales entrecruzamientos, que vinieron a constituir correspondencias simbólicas entre la misma y el discurso sobre la nación; de manera que si la familia correspondía a la sociedad y el poder doméstico femenino, al poder político de los hombres; de modo semejante la 'madre santa' y la figura masculina, proveedora y ejemplar, significaron respectivamente en el orden privado, lo mismo que la 'sagrada Patria' y sus fundadores, en el orden público.<sup>10</sup>

Montero nos muestra cómo a partir de una forma discursiva se comenzó a configurar imágenes de Madre-Patria, acuñando que la familia y el cuidado de ésta, así como su función, dependían de la sociedad, en este sentido la mujer y la familia del poder social. De aquí que se entienda que no existe autonomía de los sujetos (en este caso mujeres) sino que están íntimamente ligados a un poder político que los determina. Por una parte se estableció la "santidad" como medio de dominación, la mujer que no fuera "santa" en el sentido de la concepción social entonces quedaba marginada. Por otra la "santidad" impuesta a la mujer la hacía dependiente de la estructura hegemónica. Es ahí donde se da el espacio para corroborar las prácticas de la sumisión, impuesta por la categoría de "santidad".

La Patria se acuña también como imagen de la madre, internalizando en la cultura mexicana a la mujer como madre, sometida al cuidado de los hijos, es decir, la idea de Madre-Patria sin cuestionamiento ni salida. Imaginar la Patria como la madre, junto a una serie de imágenes sociales, fue la forma más sugerente para domesticar a la cultura hacia fines no democráticos y fuera de diálogo, otorgando la sumisión de la mujer al hombre como la Patria al Estado: "Siendo por lo tanto la Patria, la madre de todos los mexicanos; el gran Hidalgo, el progenitor primero, y de los ciudadanos seguidores de su ejemplo, los integrantes de la hermandad nacional".<sup>11</sup> Todo este entramado de conceptos y de idealizaciones en razón de la madre viene a fundar la concepción de "la madre que es santa" si sufre por sus hijos, si es abnegada y sometida, ya que estos parámetros fortalecían la ideología dominante (como hasta nuestros días) y hacían de esto una categoría fácil de controlar y de mantener bajo el control masculino, ya que en ello se denota un lenguaje sexista y de corte patriarcal puesto que, "al igual que la familia modélica que predominó desde las primeras décadas del siglo, el estereotipo de la "sufrida madre mexicana" fue un constructo discursivo de origen

---

<sup>10</sup> Susana Montero, *La construcción simbólica de las identidades sociales*, p. 69.

<sup>11</sup> *Idem*.

eminentemente masculino...”<sup>12</sup> Sumisión que se considera, desde este discurso, como una cualidad y un valor en las mujeres. Asimismo, esta caracterización de la mujer sumisa se instauró, con mayor énfasis, desde el sector religioso, impactando la sociedad con rasgos que definían aún más el tipo de mujer que el Estado deseaba. De esta manera, la mujer como imagen contiene toda una historia que ha determinado su significado para las mujeres. Sin embargo, lo que queda muy claro de la imagen materna es la fuerza androcéntrica que marca a los sujetos. Manuel Carpio como escritor por ejemplo, expresa que la imagen materna como Madre-Patria crea atributos específicos asignados al ser mujer: “En la obra poética de Manuel Carpio, donde las imágenes de la Virgen María y de la mujer se confunden en una misma visión de pureza, privacidad, modestia, abnegación, sensibilidad, belleza física y dedicación absoluta a los otros, rasgos que, asimismo, caracterizaron el ideal femenino androcéntrico casi sin variaciones hasta fines de siglo.”<sup>13</sup>

Afortunadamente, esta apertura de transformación de los conceptos mediada por la sexualidad, en donde las mujeres de manera directa han actuado, han expresado sus deseos, se han apropiado de su ser con autonomía. Aunque la gran mayoría de las mujeres estaban en el sector privado, algunas se trasladaron al sector público, exigiendo peticiones, planteado denuncias; Lo que les llevo a reconstruir sus discursos sobre ellas mismas, esto es, sobre su persona, lo que ha dado pauta para desmitificar la idea de la madre sufrida y abnegada. No obstante estas mujeres han sido ejemplo, pues nos han dado muestra para continuar la búsqueda de una realidad que apunte hacia la democracia.

## **1.2 La sexualidad como puente en la construcción de la identidad de las mujeres**

...La puente que tengo que ser es la puente a mi propio poder  
Tengo que traducir mis propios temores  
Mediar mis propias debilidades...  
Kate Rushin

La sexualidad, como puente, significa el diseño de una estrategia de análisis, en donde se vea por un lado a las mujeres y por el otro la identidad, y el puente imaginario por donde van pasando los elementos que forman esa identidad de cada sujeto, es la sexualidad. La cual,

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 56.

contenga y traslade los elementos constitutivos para que las mujeres puedan construir sus escenarios de vida, y sus contextos de formación de su ser. El “puente” que hace el elemento de la sexualidad, es ligar a las distintas esferas que contempla el ser humano, para construir un entramado de ideologías, saberes, conocimientos, respecto a su ser y a lo que se quiere decir de su ser. No hay necesidad de que las palabras enconen [sic.] en la mente.<sup>14</sup> Es necesario vertirlas, apropiarnos de la lengua para empoderarnos. Este “decir” implica asumirse como seres de deseos y de denuncia, inmersos en las relaciones de poder, en otras palabras seres políticos. En este sentido se requiere reconstruir los discursos.

Un discurso sobre el amor, el sexo y la sexualidad siempre conlleva dos historias, tal y como lo trabaja Ricardo Piglia, en *Tesis sobre el cuento*. Este escritor nos acerca a este discurso oculto que es el que las mujeres denuncian cuando se asumen como seres políticos, a través del puente de la sexualidad, que les permite tener elementos para re-construirse. Piglia nos plantea que un cuento siempre narra dos historias. El discurso no revelado en estos tópicos es símil del cuento, ya que el cuento, como espacio simbólico y como parte de la literatura, posee una estructura rica en creatividad e imaginación, donde a partir de la historia que presenta connota sutilmente otra es decir, bajo el telón de la primera historia se vislumbra un escenario oculto que es realmente lo que le da vida al cuento, donde la esencia de ser es utilizada como estrategia de comunicación. De aquí que la sociedad y los discursos que se emiten en razón de la sexualidad, llevan a definir esa construcción bimoral en la identidad sexual de las mujeres. La doble moral que es difícil de comprender y analizar, es vivida día a día por cada mujer en su cotidianidad, y su discurso sobre su sexualidad es reprimido por la sociedad que las subordina. La construcción de la identidad está sometida siempre a discursos que la construyen. Pareciera ser que hablar de sexualidad nos remite aun campo vedado, oculto, no obstante la trascendencia y apropiación de este saber lo hacen quienes la viven, es decir cada sujeto de la significación; la identidad la creamos a partir del “otro”, el interlocutor, el que escucha o el que lee, quien es parte de nuestra comunicación, donde el sobreentendido debe quedar bien claro para ser entendido. Este discurso secreto de la sexualidad sale a luz a través de la oralidad y la manifestación de las prácticas. No obstante, el secreto tiene forma: una mujer, una mano, una pierna, que le dan vida y sentido a este discurso.

---

<sup>14</sup> Gloria Anzaldúa, “Hablar en lenguas”, en: *Esta puente mi espalda*, p. 227.

La conciencia sexual muchas veces es subestimada a través de prejuicios sociales que existen sobre la mujer ante el hombre, ya que aun no se ha entendido que las fuerzas libidinales en hombres como en mujeres actúan en iguales condiciones, lo que constituye un avance en la educación de la sexualidad que queremos abordar, puesto que, es un prejuicio dar mayor énfasis a un sexo que otro con respecto a la sexualidad. Sin embargo “hemos comprobado la actuación de las mismas fuerzas libidinales que opera en el niño del sexo masculino, y pudimos convencerlos de que en uno como en otro caso siguen durante cierto período idénticos caminos y producen los mismos resultados”.<sup>15</sup> En este punto es para mí importante detenerme en algunas reflexiones en torno a cómo la mujer por su sexo es minimizada. Reflexionando sobre esto me preguntaba: ¿Qué tanto minimiza la sociedad el “ser mujer” hasta considerarla ideológicamente pequeña?

En este apartado quisiera exponer algunos aspectos relevantes en relación a la minimización de la mujer desde el cuento “la mujer más pequeña del mundo”. Se narra la historia de un explorador que encuentra a una población *diferente*, era distinta por ser pequeña, pero esa pequeñez biológica no era factor para ser inferior. No obstante, Clarice Lispector, escritora brasileña, nos da cuenta como desde la cultura occidental se asigna nombre, denotando propiedad. Además nos muestra un personaje protagónico, el explorador, y otro una pequeña mujer negra de 45 centímetros, con un lenguaje sumamente reducido, a esa tal el explorador le nombro “pequeña Flor”.

A pesar de ser ella el objeto a estudiar, mira al explorador y hace que este hombre blanco alto, discursivo, se incomode por la sonrisa de esta mujer. En el cuento se muestra muy bien esa minimización del hombre blanco hacia la mujer negra, pero al intervenir el vínculo afectivo, en este caso el amor, ésta adopta distintos significados. Un amor fincado en el deseo de “poseer” lo que no se tiene: “Amaba mucho la bota del explorador”. Es decir, tal vez el amor era en tanto una valorización de objetos entre ellos el mismo explorador. Un amor al “otro”, al diferente “... amor es gustar del color raro de un hombre que no es negro, amor es reír de amor a un anillo que brilla”<sup>16</sup>, en este plano el amor se suministra en objetos hechos con un valor especial, un amor ambicioso quizá, pero que impacta el corazón de “ella”. En este caso cabe mencionar que la imposición de la sociedad respecto a los roles amorosos

---

<sup>15</sup> Sigmund Freud, Tres ensayos sobre teoría sexual, p. 136.

<sup>16</sup> Clarice Lispector, “La mujer más pequeña del mundo”, en: *Cuentos reunidos*, p. 11.

traslada al sujeto en objeto de posesión. Hablar de este tipo de amor es poner la mirada sobre el significado del concepto en el sentido de posesión, el cual crece y parece cobrar mayor auge en nuestra sociedad actual, y en el cuento esto manifiesta como un valor: "era bueno poseer". Esta posesión que a partir de parámetros (bota, anillo, color) se intenta apropiarse (en la cual está el otro), que no deja de ser y que está ahí junto a nuestro origen, ésta en la construcción de nuestra identidad que es influida por la sociedad. El amor, aquí, se elige, y se elige por ese deseo de posesión del otro. Este relato nos ilustra cómo los conceptos se construyen dependiendo del significado que se les otorgue, por esto, la construcción de la identidad está atada al "sujeto" que la construye. El deseo en este sentido toma significado para quien lo asume como el vehículo, hacia la construcción del ser.

Volviendo al tema de la madre, regularmente a ésta se asigna un complejo de superioridad a los hijos varones ante la cuestión femenina, ya que se está asimilando esta superioridad en relación al padre como medida de la familia. Se crea entonces una forma de entender el sexo masculino como el actor activo, no obstante, "ciertamente es exacto que entre la vinculación al padre y el complejo de masculinidad reina una antítesis la antítesis general entre actividad y pasividad, entre feminidad y masculinidad pero eso no nos da el derecho de suponer que únicamente aquélla sería primaria, mientras que el segundo sólo debería su fuerza al proceso defensivo".<sup>17</sup> Aquí se define una distinción en tanto existe una fuerza primaria en la relación del padre y el complejo de masculinidad, no obstante, es preciso que no en todos los casos sea la feminidad el aspecto pasivo. Es una asignación social la determinación pasiva y activa en relación a las mujeres y a los hombres. Freud señala que el psicoanálisis nos enseña a manejarnos con una sola libido, aunque sus fines, o sea sus modos de gratificación puedan ser activos y pasivos. En esta antítesis, sobre todo en la existencia de impulsos libidinales con fines pasivos, radica el resto de nuestro problema.<sup>18</sup> Así pues, el impulso activo o pasivo está en el sujeto cuando se apropia de su sexualidad, no necesariamente son las mujeres que se sujetan a una forma de libido pasiva, ya que, esto también es una construcción ideológica de la sociedad sobre la libido y el mundo dividido en dos: femenino y masculino. Por libido se expresa la idea de motor de acción hacia la ejecución de los deseos y las prácticas que se

---

<sup>17</sup> Sigmund Freud, *op. cit.*, p. 136.

<sup>18</sup> *Idem.*

pueden realizar en las distintas esferas que constituyen al ser humano: sociales, culturales, biológicas, afectivas, y cognitivas.

### **1.3 Las mujeres empoderándose: el ser político-sexual**

Se requiere algo más que la experiencia personal para establecer una filosofía o punto de vista sobre cualquier acontecimiento. La cualidad de nuestra respuesta al acontecimiento y nuestra capacidad para entrar dentro de la vida de otros es lo que nos ayudará a apropiarnos de nuestras vidas y experiencias.

Emma Goldman

El sistema de pensamiento occidental plantea una bipolaridad de los géneros, se dicotomiza la realidad social al reflejarse una asimetría entre los sexos. Esta ambivalencia tiene una jerarquía establecida socialmente en positivo y negativo. El concepto positivo se estima en razón de superioridad, lo cual multiplica las asimetrías y la cadena de exclusión se hace cada vez más fuerte. Este sistema político-social asocia el término femenino a conceptos como intuición, natural, privado, subjetivo, dependiente, lo que constituye una disociación de los roles sociales, por ello, el ser masculino se le estima socialmente como un ser que se auto-representa, negando la heterogeneidad de los géneros. Esto explica el carácter androcéntrico de la cultura, estableciendo un tipo de pensamiento que conforma una ideología sexista. Aún más, desde el feminismo se ha tratado de abordar la cuestión de la mujer como un ser ligado al sector político, aunque en ocasiones no han llegado a suceder cambios profundos, se han notado algunos giros acentuando el sujeto femenino meramente como un sujeto político.

En primer lugar, el maternalista es casi el único entre todos los demás “feminismos” que se preocupó por el significado de la ciudadanía de la conciencia política. Aunque podamos discernir de sus formulaciones merecen ser apreciadas por haber hecho de la ciudadanía un asunto de interés en un movimiento que (al menos en su aspecto académico) con demasiada frecuencia queda atrapado en lo psicológico, lo literario y lo social, más que los problemas de teoría política que las feministas tienen que enfrentar.<sup>19</sup>

A esto se atribuye el que los debates feministas y los discursos alternos hayan sido considerados como mera palabrería sin un traslado de poder con un fuerte impacto social. Ha sido sólo a través de diversas estrategias comunicativas y organizaciones diversas que se han logrado pequeños cambios pero sin duda profundos. El límite en los discursos sobre la revalorización de la mujer como sujeto político es el sexismo que existe en nuestro contexto. Según la filósofa Celia Amorós, el sexismo es una ideología que influye en el discurso social

---

<sup>19</sup> Mary Dietz, *op. cit.*, p. 10.

de dos maneras: a) Como condición del modo como la mujer es pensada y categorizada en la sistematización filosófica de las representaciones ideológicas, y b) Como condición de un discurso que constituye la forma de relación con la historicidad del hombre, como eje constructor que desplaza a la mujer de ese discurso.

La ideología sexista se expresa en las formas en que se emplea el discurso filosófico para la comulgación social de los géneros, se tiene presente que la mujer ha “resentido de la falsedad que lleva consigo la percepción distorsionada de la misma, precisamente para un discurso que se pretende a sí mismo el discurso de la autoconciencia de la especie”.<sup>20</sup> De esto podemos vislumbrar que las ideas tergiversadas en razón de esa forma sexista de explicar la realidad, nos lleva a tratar de rehacer un discurso que estructure un sentido ontológico del propio sujeto. El sujeto debe tener disposición a transformarse, un discurso sustentado argumentativamente en los significados, ya que podemos asomar a ejemplos sociales recientes, como lo son algunas ONG’s o bien el EZLN que creó un discurso social-político, relativo a que las mujeres requerimos estar “comprometidas con un proyecto político cuya aspiración sea luchar contra las formas de subordinación que existen en muchas relaciones sociales, y no sólo contra aquellas vinculadas al género, una interpretación que nos permite entender cómo es construido el sujeto a través de diferentes discursos y posiciones de sujeto, es ciertamente más adecuada que una interpretación que reduzca nuestra identidad a una posición singular, ya sea clase, raza o género”.<sup>21</sup>

La mujer vive el reto de revalorizar su ser sexual para alcanzar una legitimación política. El cuerpo femenino es un espacio que no está constituido por signos propios, sino por los instaurados desde el paradigma androcéntrico. La mujer puede ser esposa, madre, hija, prostituta, santa, etc., puede ser en tanto es para los otros, es un símbolo que representa lo que los otros le adjudiquen. Su sexo está delimitado como “algo”, mucho menos puede tomar decisiones sobre sí misma. Su cuerpo, como vínculo de penetración, nos dice que los orificios de la mujer son símbolos periféricos para el poder, y por lo tanto para el control masculino. De esta manera la sexualidad, al tocar cada una de las esferas que constituyen la humanidad de los

---

<sup>20</sup> Célia Amorós, “Rasgos patriarcales del discurso filosófico: notas acerca del sexismo en filosofía”, en: *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, p. 20.

<sup>21</sup> Chantal Mouffe, “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical”, en: *Ciudadanía y feminismo*, p. 52.

sujetos, puede ser un vehículo hacia la comprensión del cuerpo de las ideologías y, sobre todo, sobre las prácticas y el aprendizaje colectivo que permea lo social.

Ahora bien, con la participación de la mujer, a través del voto, se dio un importante reconocimiento al actuar político de las mujeres. Al erigirse como un sujeto con derechos civiles y políticos. En poco más de dos décadas siendo sombras de los varones pasaron a ser protagónicas en el mundo político, social y desde luego simbólico; en tanto prácticas laborales, las mujeres ahora pueden ejercer casi cualquier profesión que anteriormente pertenecían socialmente al sector masculino; anteriormente ni siquiera tenían lugar para instruirse, ni acceder a la Universidad. No obstante, el acceso a puestos directivos es aún de una minoría, pero en los países que negocian mayor apertura de sexos se comienza a romper “el techo de cristal”.

Para la doctora Mabel Burín “ese techo de cristal” no permite acceder a las mujeres a mayores jerarquías, idea expuesta en la conferencia: *Género femenino, trabajo y familia: el techo de cristal y otros obstáculos*, que impartió en Buenos Aires, Argentina, en el Encuentro del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, el 28 de enero del 2004 donde afirma:

El techo de cristal es esta superficie superior en la carrera laboral de las mujeres que les impide seguir avanzando hasta en las posiciones más elevadas en todas las jerarquías ocupacionales. Si ustedes suponen que esta es una escala laboral, donde las mujeres han ingresado en su trabajo, siendo muchachas jóvenes, pueden observar que a medida que van avanzando en sus carreras laborales, al llegar a la mediana edad habitualmente se topan con un techo más allá del cual no pueden traspasar.

Y decimos que es de cristal, porque es invisible. Esta superficie superior es invisible; no hay leyes, no hay códigos que digan, explícitamente, las mujeres no pueden avanzar más allá de determinada altura en sus carreras. Y para aquellas personas que piensen que el techo ya no existe porque hemos hecho grandes avances, las mujeres, en nuestras carreras laborales, acá hay una definición sobre el techo de cristal, dice: es una superficie superior invisible a la carrera laboral de las mujeres, como les dije, difícil de traspasar; es una barrera que les impide ascender hasta los puestos jerárquicos más altos en todas las organizaciones laborales.

De aquí que esta sea una situación por la que socialmente reconocemos los límites y fronteras que las mujeres viven en razón de sus condiciones de existencia. Hay que saber cómo hacer frente a estas limitaciones, ya que ahora podemos apostar por una reivindicación de tantas mujeres que han callado ante las injusticias, que se han doblegado ante las condiciones que las marginan y que requieren reeducarse para poder trascender ese techo de cristal al que socialmente está expuesta cada mujer que desea acceder a otras jerarquías no solo laborales, sino políticas. Ahora podemos pensar positivamente en que a llegado la hora de

romper el cristal que obstaculiza cumplir los deseos arropados en las mujeres, ¿Acaso las mujeres con una apropiación de su ser político-sexual no podrán traspasar el techo de cristal? Esta es una interrogante que pretendemos resolver a continuación.

## CAPITULO II

### HACIA UNA REIVINDICACIÓN DEL SER POLÍTICO-SEXUAL DE LAS MUJERES

Las mujeres nos necesitamos entre sí. Porque mi/ tu solitario reconocimiento de tener que vencer el miedo que nos domina no es suficiente. El verdadero poder, como tú y yo lo sabemos bien, es colectivo. Yo no puedo soportar tenerte miedo ni tú a mí. Si para ello se requiere un choque de cabezas, hagámoslo.  
Cherríe Moraga

Este capítulo pretende mostrar tres arquetipos de cómo se reivindica el ser político-sexual de las mujeres: la Malinche, Gloria Anzaldúa y Modesta Gómez, cada una de éstas expresan a través de sus experiencias de vida su constitución en sujetos políticos-sexuales.

#### 2.1 La Malinche: primer Arquetipo

Pensar en la historia de la educación de las mujeres es llevarnos a una serie de imágenes e ideas que han ido constituyendo la herencia cultural, y que es difícil de entender sin aquellos iconos fundamentales de gran significación social como lo es, entre muchas otras, “La Malinche”. Esta imagen casi mítica está sustentada en paradojas tales como la traición, o bien para otros la redención. Comencemos por esbozar algunos puntos representativos de ella para dar pie a una apreciación de su reivindicación como sujeto político-sexual:

- Su nombre fue Marina (Malinalli, Doña Marina) mejor conocida como Malinche. Una de las veinte mujeres que se dieron a Cortés a cambio de paz y tranquilidad. Malinche fue la amante de Cortés y fiel intérprete y auxiliar de los españoles.
- Era sólo una esclava, un objeto susceptible de canje o de venta.
- Al ser bautizada y convertida a la religión cristiana se le impuso el nombre de Marina.
- Ella hablaba la lengua náhuatl, de los aztecas, y la maya. Entre los españoles había un sacerdote que había vivido algunos años con un pueblo de lengua maya. Malinche traducía de la lengua azteca a la maya y luego el sacerdote traducía del maya al español. En este apartado la Malinche juega un rol de traductora y su lengua viaja por diversos escenarios, propiamente haciendo mediaciones entre españoles e indígenas.

## CAPITULO II

### HACIA UNA REIVINDICACIÓN DEL SER POLÍTICO-SEXUAL DE LAS MUJERES

Las mujeres nos necesitamos entre sí. Porque mi/ tu solitario reconocimiento de tener que vencer el miedo que nos domina no es suficiente. El verdadero poder, como tú y yo lo sabemos bien, es colectivo. Yo no puedo soportar tenerte miedo ni tú a mí. Si para ello se requiere un choque de cabezas, hagámoslo.  
Cherríe Moraga

Este capítulo pretende mostrar tres arquetipos de cómo se reivindica el ser político-sexual de las mujeres: la Malinche, Gloria Anzaldúa y Modesta Gómez, cada una de éstas expresan a través de sus experiencias de vida su constitución en sujetos políticos-sexuales.

#### 2.1 La Malinche: primer Arquetipo

Pensar en la historia de la educación de las mujeres es llevarnos a una serie de imágenes e ideas que han ido constituyendo la herencia cultural, y que es difícil de entender sin aquellos iconos fundamentales de gran significación social como lo es, entre muchas otras, “La Malinche”. Esta imagen casi mítica está sustentada en paradojas tales como la traición, o bien para otros la redención. Comencemos por esbozar algunos puntos representativos de ella para dar pie a una apreciación de su reivindicación como sujeto político-sexual:

- Su nombre fue Marina (Malinalli, Doña Marina) mejor conocida como Malinche. Una de las veinte mujeres que se dieron a Cortés a cambio de paz y tranquilidad. Malinche fue la amante de Cortés y fiel intérprete y auxiliar de los españoles.
- Era sólo una esclava, un objeto susceptible de canje o de venta.
- Al ser bautizada y convertida a la religión cristiana se le impuso el nombre de Marina.
- Ella hablaba la lengua náhuatl, de los aztecas, y la maya. Entre los españoles había un sacerdote que había vivido algunos años con un pueblo de lengua maya. Malinche traducía de la lengua azteca a la maya y luego el sacerdote traducía del maya al español. En este apartado la Malinche juega un rol de traductora y su lengua viaja por diversos escenarios, propiamente haciendo mediaciones entre españoles e indígenas.

- Como traductora, Malinalli ayudaba a Cortés porque sabía las lenguas maya y náhuatl; al mismo tiempo aprendía el español rápidamente. Se la considera como un sujeto dinámico, ya que trataba de incorporar herramientas discursivas al tratar de aprender el español.
- Como consejera, ponía al tanto a Cortés de las costumbres de los aztecas.
- Como amante, Doña Marina dio a luz a un niño que se llamó Martín, el hijo de Cortés. Al tener un hijo con Cortés fue considerada como la progenitora del mestizaje. Esta relación intrínseca con Cortés solo condescendía pues él al ser símbolo de poder y representante de la cultura invasora, ese “doña” significa un aporte de poder a Malinche.

La historia del sujeto “Malinche” es polémica, y como resultaría muy aparatoso desarrollar un análisis de esta índole, aquí solo se hará mención de la connotación que ella tiene como sujeto que se apropió de su ser político-sexual. En el momento en que la Malinche comenzó a hacer uso de su lengua como vehículo tanto de comunicación como en el plano político, estaba tomando conciencia de su ser y la ubicación de éste, ya que a través de las transacciones lingüísticas y corporales podía discriminar, con su propio juicio, qué decir y cómo decirlo. Además de desempeñar su rol de mujer indígena (como las demás mujeres) comenzó a cobrar mayor presencia, su cuerpo, antes ignorado, comenzó a tomar forma pues sólo basta echar un vistazo a los códices para ver la posición respecto a Cortés, que en algunos casos se manifiesta con cierta arrogancia. Ahora bien aun cuando se puede hacer la crítica, desde la óptica de que solo era un objeto para el poder, este argumento queda superado al observarse que Marina luego de estar distante de Cortés lucha por propiedades para ella y su hijo. Esto, sin duda, ya expresa rasgos de una mujer que ha tomado conciencia de su ser autónomo y al exigir derechos, de ser libre y de pensarse como sujeto político, es decir que toma decisiones “ante” el poder; este “ante” significa que hace frente, ya que puede entenderse como condición de subordinación. De alguna forma la relación en torno a lo sexual con respecto a Cortés pasó de ser mera situación físico-genital a matizarse por vínculos más estrechos, es decir afectivos, tal y como lo expresan algunos críticos de la historia. Ahora bien esta relación le permitió a Malinalli entender la propiedad de su cuerpo, ideas y proyección de éste en un mundo que la determinaba. También, podemos situar a la Malinche como un símbolo para entender el giro de ser un sujeto desposeído hasta de nombre, a ser un sujeto

reconocido y con movilidad social tanto en aspectos personales como de índole material, ¿qué se posee al tomar conciencia? Malinche además de nombre, autoridad, reconocimiento, poder, autonomía, obtuvo una valoración de ser, una dignidad de sí. Encarnó la apropiación de su ser político-sexual.

## **2.2 Gloria Anzaldúa: segundo Arquetipo**

Existen muchos ejemplos de cómo este proceso de toma de conciencia define los escenarios y posibilidades de vida. El caso de Gloria Anzaldúa es uno de ellos, como una mujer que escribe en el límite ya que es una inmigrante que radica en EU, es decir chicana, nos da cuenta así de su reivindicación hacia un ser político sexual que se posiciona y escribe:

Quiero la libertad de poder tallar y cincelar mi propio rostro, cortar la hemorragia con cenizas, modelar mis propios dioses desde mis entrañas. Y si ir a casa me es denegado entonces tendré que levantarme y reclamar mi espacio, creando una nueva cultura -una cultura mestiza- con mi propia madera, mis propios ladrillos y argamasa y mi propia arquitectura feminista.

G. Anzaldúa

Gloria, proveniente de una economía rústica y con mínimas posibilidades de desarrollo, rompe fronteras y se desplaza hacia otro país para poder fugarse de sus opresiones, sin embargo, hasta no hacer una reflexión de su propio proceso de vida no podrá tomar conciencia. Fue hasta que Gloria comenzó a reconocer sus marcas de opresión, que son su marcas de identidad, y aceptarlas y aprender a negociar con ellas, que pudo hacer política con sus propios elementos, de esta manera pudo abrir brecha para dar a conocer cómo trabajar intelectualmente estando en desventaja, y cómo retomar elementos de los otros para entablar diálogo y negociación; de esta forma sus escritos trascendieron, y no sólo de manera geográfica, de un lugar a otro, sino de manera impactante ya que plantea en sus escritos propuestas de reivindicación de los sujetos hacia una apropiación de su ser sexual y su ser político:

Estas carnes indias que despreciamos nosotros los mexicanos así como despreciamos y condenamos a nuestra madre, Malinalli. Nos condenamos a nosotros mismos. Esta raza vencida, enemigo cuerpo [...] No fui yo quien vendió a mi gente sino ellos a mí. Me traicionaron por el color de mi piel. La mujer de piel oscura ha sido silenciada, burlada, enjaulada, atada a la servidumbre con el matrimonio, apaleada a lo largo de 300 años, esterilizada y castrada en el siglo XX. Durante 300 años ha sido una esclava, mano de obra

barata, colonizada por los españoles, los anglos, por su propio pueblo—y en Mesoamérica su destino bajo los patriarcas indios no se ha librado de ser herido. Durante 300 años fue invisible, no fue escuchada, muchas veces deseó hablar, actuar, protestar, desafiar. La suerte estuvo fuertemente en su contra. Ella escondió sus sentimientos; escondió sus verdades; ocultó su fuego; pero mantuvo ardiendo su llama interior. Se mantuvo sin rostro y sin voz, pero una luz brilló a través del velo de su silencio.<sup>22</sup>

Ella nos muestra como se empoderó de su ser político-sexual, y aunque pareciera ser que Gloria Anzaldúa es un nombre entre muchos más, es un sujeto en medio del mar de sueños que se construyen en el transcurso de la vida, o bien podría decirse que Gloria está simbólicamente presente a través de las voces que hacen referencia a su ser, que la denotan y connotan con simples y complejas palabras. Fue una mujer que tuvo la autonomía y la firmeza de ser ella en medio de los sueños que deseaban construirla. Quien buscó articulaciones para crear formas de negociación entre “diferentes”. Fue diferente porque tenía las marcas de la exclusión: mujer, lesbiana, indígena, negra, chicana, “inteligente”, etc. De aquí que tuviera que recurrir a otros recursos para fugarse de la gran alienación que creaban los demás sobre ella; es claro cómo los demás soñaban que Gloria fuera ama de casa, o bailarina, o abogada, religiosa, alpinista, mujer abnegada, sueños que se van creando desde que se sabe que va a existir un sujeto. Del sujeto que fue Gloria se esperaba la realización de muchos sueños, pero no fue así, ella decidió apropiarse de su cuerpo, emociones, pasiones, etc., de lo que ella deseaba, en otras palabras, Gloria Anzaldúa iba creándose como sujeto político y de deseo.

Gloria se adueña del sueño del sujeto educado, “de ese tal” que va a la Universidad. Algunos adoptan lo que la cultura les impone sin cuestionar, otros se apropiaron de un papel porque es más fácil que vivir el propio. Algunos otros viven en el límite, Anzaldúa vivió al límite... (lo que no es ni lo uno ni lo otro); “ese tal” le permitió aprender, educarse, y de ahí poder hablar y tener una lengua susceptible de ser escuchada. Sabía que “estar ahí” o “existir” no significa sólo estar, sino seguir en la lucha, con un cuerpo que encarna poder y resistencia, un cuerpo fragmentado donde se lucha por ese lugar donde se está, esa lucha por ser y ser reconocida para todos. Al apelar al sueño de ir a la Universidad y, por lo tanto, de hacerse una profesional, le proporcionó algunas herramientas para desarmar al sistema que la ahogaba, al mundo que la amarraba cada día, entendió el mensaje, buscó la estrategia recorriendo con su

---

<sup>22</sup> Gloria Anzaldúa, “Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan”, en: *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*, p. 10.

mirada cada escenario que la mutilaba; ella simboliza un punto de apoyo de muchas mujeres y hombres que viven en la lucha, ofreciendo su mirada anticipada para resistir, esa mirada que no tiene un nombre preciso que puede ser el tuyo, el mío, el nuestro. También se apropió del sujeto de palabra, esto es, que la pensarán como un ser discursivo. El mundo reclama seres modernos (más bien, posmodernos) es decir, hombres y mujeres discursivos, donde ese discurso sea la vía de ser y existir, pues de otra manera no existen ni siquiera materialmente los sujetos. En una constante ilación de reconstrucciones Anzaldúa iba construyendo "una teoría de ella misma", una explicación creada por fundamentos que clarificarán ese sujeto, donde el concepto girará y se transformará, pues es sólo el sujeto quien puede explicar al propio sujeto.

De esta manera, Anzaldúa pudo establecer la confluencia entre opresión de "los diferentes y la fobia que se crea en torno a la diferencia". La modernidad brindaba una promesa, pero Gloria observó más allá del discurso. La modernidad fracasó, no cumplió su promesa: fraternidad, igualdad, superación, bienestar. Artificialmente nos ocultó la verdad, muchos creyeron y fracasaron también, Gloria sólo ocupó ese discurso de la modernidad para mudarse, moverse, salir y buscar el escape. ¿Cómo lo hizo? Por medio de la toma de conciencia. Tomó conciencia de lo que son sus raíces, soportando los sufrimientos que le otorgaban y aunque estaba oprimida, resistía la opresión, se fugó de todo ello, de la alienación que "la ataba", pero volviendo con una conciencia de ese mismo proceso, lo que le permitía la trascendencia a su ser. De esta forma tomó prestado el "discurso blanco" ese sueño del hombre que tiene lengua. Dejó de lado su cuerpo fragmentado, roto, cargado de basura, que había sido el *puente* que cargaba a los sueños y convirtió esa parte negada en discurso, exponiendo sus ideas, las ideas de "los diferentes", de "los otros", rompiendo barreras, abriendo fronteras, convirtiendo ese discurso en una forma de política masiva:

...No basta con abrirte  
Una sola vez.  
De nuevo debes hundirte los dedos  
En el ombligo, con las dos manos  
Desgarrarte,  
Dejar caer ratas muertas y cucarachas  
Lluvia de primavera, mazorcas en capullo.  
Virar al revés el laberinto.  
Sacudirlo...<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Gloria Anzaldúa, *Poema*: "No basta".

Una política que está abierta al diálogo, con una base para comulgar ideas, acortando las distancias entre los cuerpos y las palabras y, de esta manera, seguir con las opresiones, tiene un distinto significado.

Para Gloria Anzaldúa, ser negra no sólo fue una marca de identidad con la cual aprender a vivir, sino una forma de abrir horizontes, salvar obstáculos, pasar fronteras, esto es, construir una manera de educarse. Esta educación que le sirvió de alternativa para existir, para ser tomada en cuenta en el "mundo blanco", en donde sólo se escucha a los hombres blancos, heterosexuales, discursivos, no obstante, para Anzaldúa sus labios indios se abrían, se partían, el hilo de la resistencia a través de ellos, una patria por la cual luchar, una identidad que defender (una cultura por la cual reconocer las marcas de la opresión, ser negra y estar en silencio ante muchos blancos, también significa "partirse la boca"), para ser portavoz de seres fragmentados. Comprendió el porqué muchos otros manifiestan temor a la misma opresión, lo que los limita, los inmoviliza. Gloria Anzaldúa lo comprendió, y expresó su opresión para escapar de ella. Estas "opresiones y estas fugas" de los cuales ella quiso apropiarse, fueron precisamente las que le permitieron fugarse de su condición, escapar, y así, regresar para comprenderse. Creyó en ella, erigiendo cadenas discursivas que le permitían tener sentido de el ser que la con-formaba. Esta mujer nos acerca a una educación que abre brechas, genera conciencia, brinda oportunidades de tener "voz material", tangible, y que nos lleve a generar conciencia para formar una base política que nos brinde la oportunidad de vivir y coexistir políticamente, una educación que le apueste al sujeto creando un discurso de "la otredad" en el límite de posibilidades. Esto nos lleva a reconocer que es necesario apropiarnos de nuestras marcas de identidad, para generar conciencia e ir hacia la construcción de nuestro ser político-sexual, y para poder vivir plenamente con nosotros y con los demás, es decir, con "la otredad".

### **2.3 Modesta Gómez: tercer Arquetipo**

Rosario Castellanos, con el cuento "Modesta Gómez", enfatiza el cómo la mujer a partir de su cuerpo (sitio físico) toma herramientas de empoderamiento de su deseo y traslada el poder de un punto a otro, de tal forma que da significación a un hecho tangible en un aspecto simbólico esto es, ese hecho se reubica en un espacio simbólico en la construcción del sujeto de poder. Para acercarnos al personaje de Modesta podemos ir enfatizando pequeños escenarios en

donde ella crece y la cultura que la envuelve, de tal modo que la sujeta y la condiciona, a pesar de ello vamos a considerar cómo esta mujer toma conciencia de un hecho que le ocurre. El primer espacio que enfatizaré es en donde vive. El tipo de educación que fue moldeando a Modesta se presenta desde un discurso sumamente patriarcal, en donde el sentido de discriminación y sexismo eran elementos cotidianos, el contexto acentuaba la visión machista y reduccionista del ser mujer, lo cual lo podemos observar en el siguiente párrafo: Mientras el niño aprendía a leer y a contar, Modesta se ocupaba en la cocina, avivando el fogón, acarreando el agua y juntando el *achigual* para los puercos...esperaron a que se criara un poco más, a que le viniera la primera regla, para ascender a Modesta de categoría.<sup>24</sup> De esta manera los roles de género y la proyección hacia la sociedad estaba dividida y definida en torno a los hombres, ya que en cuanto Modesta iniciara a menstruar pasaría a ser de otra categoría, lo cual nos indica que el valor de la mujer y su ascensión a otras jerarquías sociales estaba fundamentado por la biología, esto es por la reproducción de la especie y la reproducción de los estereotipos de la cultura.

Del mismo modo, Modesta, en cuanto crecía y se desarrollaba, se convertía en una mujer con ideales, costumbres, ritos, tradiciones, vivencias, todo lo que a ella le rodeaba; en este sentido es fundamental destacar que la sexualidad que Modesta estaba creando, determinaría el proyecto de vida hacia el que ella se apegaría, sin embargo, el abuso y el maltrato que sobre muchas mujeres se produce las inmoviliza, las paraliza. Al referirnos a Modesta nos damos cuenta del maltrato que recibió en el “ambiente familiar”, al ser víctima de un abuso sexual, su cuerpo se dio a merced del opresor, y sus posibilidades de resistencia eran casi nulas. “Ella y su adversario forcejeaban mientras las otras mujeres dormían a pierna suelta. En una cicatriz del hombro Modesta reconoció a Jorgito. No quiso defenderse más. Cerró los ojos y se sometió”.<sup>25</sup> Este sometimiento al cual se sometió Modesta estuvo sin duda impulsado por una educación que hasta entonces había recibido, fue parte de la ideología que la marcaba por la cultura dominante, pero podemos ver cómo ella trató de escapar, de no fragmentar más su cuerpo, aunque quedó sin salidas.

A través del desarrollo del cuento Rosario Castellanos presenciamos otra forma de entender el rol de las mujeres y cómo éstas crean estrategias para hacer resistencia, pero

---

<sup>24</sup> Rosario Castellanos, “Modesta Gómez”, en: *Cuentos de San Cristóbal*, p. 8.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p.10.

cuando no tienen más que su cuerpo para poder resistir, lo someten. Existe en el cuento una figura femenina que es simbólica, que desmitifica la idea de las mujeres como seres pasivos, sometidos, que no saben negociar. Aquí se presenta la paradoja, las atajadoras eran mujeres que atacaban a los otros con el fin de obtener lo que deseaban, como no tenían la palabra utilizaban la fuerza física, de aquí que incluso sus pares eran sometidos, derribados y avasallados; la negociación giraba en torno a obtener ganancias, si ganaban les daban a los dominados unas cuantas monedas o pertenencias, los otros se iban humillados y sin sus pertenencias; tal vez aquí pueda resultar abrupto llamar a esto negociación, sin embargo lo era, ya que luchaban cuerpo a cuerpo en una lucha de poder física, y siendo ellas victoriosas entonces devolvían algo de lo obtenido como símbolo de poder. “Las atajadoras se lanzaron contra los indios desordenadamente. Forcejeaban, sofocando gritos, por la posesión de un objeto que no debía sufrir deterioro. Por último, cuando el chamarro de lana o la red de verduras o el utensilio de barro estaban ya en poder de la tajadora, ésta sacaba de entre su camisa unas monedas y, sin contarlas, las dejaba caer al suelo de donde el indio derribado las recogía”.<sup>26</sup> De todo esto Modesta no podía entender tales acciones ya que para su cosmovisión eran muy lejanas, por tal razón cuando a ella la atacan lucha por sus pertenencias (y por su persona). No obstante, es difícil entender cómo la "atajadora", al ser vencida por Modesta queda en un plano subordinado e indiferente para sus compañeras atajadoras, ya que, una de sus compañeras (también atajadora), le da unas cuantas monedas y le ordena que se vaya. Esto era parte de las prácticas de las atajadoras y el perder una lucha representaba una pérdida no sólo en ganancias sino en poder y deseo. Modesta, a partir de vivenciar este hecho, tomó conciencia del poder que tenía si se asumía como un sujeto político, que toma decisiones y que sabe jugar las reglas del poder, claro que esto tenía un precio y ella estaba dispuesta a pagarlo, pues lo expresa cuando después de haber quedado sin pertenencias y con la sangre en sus uñas de otra mujeres de su misma clase, se siente contenta, esa alegría o estado de ánimo contradictorio fue, en principio, el despertar de cómo asumirse como sujeto de poder, en donde la sangre, como elemento simbólico de apropiación, le dio ese potencial para entenderse desde las otras, desde las atajadoras que le estaban tendiendo los puentes para reeducarse y encontrarse en ellas, lo que se aprecia cuando ella dice, “era cierto lo que le decían: que el

---

<sup>26</sup> *Idem.* p.17.

oficio de la atajadora es duro y que la ganancia no rinde. Se miró las uñas ensangrentadas. No sabía por qué. Pero estaba contenta”.<sup>27</sup>

Cada uno de estos tres arquetipos nos han mostrado cómo las mujeres han logrado tomar y generar conciencia a fin de asumirse como sujetos políticos – sexuales. Ellas han mostrado de manera explícita su desarrollo como ser de deseo, cumpliendo sus intereses y a pesar de las limitantes sociales y culturales, creando alternativas de comunicación, diálogo e interacción para poder fugarse. Sus vidas cambian en tanto ellas lo deciden, entendiendo sus elecciones como decisiones y el poder que se han procurado desde sus opresiones, sus resistencias y sus esfuerzos, comprendiendo la otredad. De esta forma he encaminado estas reflexiones hacia algunos de estos escenarios de demanda y derecho que se reencuentran en los discursos de las mujeres, para crear espacios de reflexión en los sujetos que pretendan un cambio en sus estructuras de sujetos sexuales-políticos.

#### **2.4 La apropiación del ser político - sexual de las mujeres a través de la sexualidad**

Por tanto, la sexualidad es una arena política donde se manifiestan las asimetrías de poder entre géneros, entre generaciones y entre clases: por un lado, minorías étnicas y sexuales; por otro, grupos hegemónicos, donde se reproducen los esquemas generales de dominación y subordinación.

Rosío Córdova

La concepción de género se liga a lo masculino y lo femenino y no necesariamente al ser mujer y hombre, la interpretación de las diferencias anatómicas que han sido elaboradas a través de procesos histórico-sociales, han marcado esa definición, por ello, la identidad sexual es un rasgo de la identidad de género, pues el concepto de sexualidad es un término socialmente construido e instaurado según la cultura. De esta manera, al hablar de una apropiación del ser sexual se da por hecho que se requiere apropiarse conscientemente del ser sexual; sin embargo, las realidades de cada hombre y mujer distan en tanto se ha dado un concepto del actuar de éstos, ambos se encuentran atrapados en un tipo de sociedad particular. Para Lagarde (1996) el género marca definitivamente el actuar de hombres y mujeres, lo cual constituye la diferencia: “Cada persona es enseñada a ser hombre o mujer de diversas maneras y por diferentes personas, instituciones y medios (familia, escuela, las y los iguales, entorno,

---

<sup>27</sup> *Idem.*, p. 19.

medios de comunicación, etc.) y cada persona hace suyo, en diferentes niveles, el conjunto de mandatos de género y cada mandato en particular. Tiene siempre dos posibilidades: cumplir o desobedecer”. Esta autora enfatiza que las condiciones biológicas, sociales, políticas, culturales, determinan el concepto de género y, por tanto, a los individuos que están inmersos en un espacio y tiempo determinados, de ahí que el concepto de sexualidad sea determinado en cada cultura en particular; Esto nos permite analizar a los sujetos, no sólo como hombres y mujeres, sino como sujetos históricos sometidos a un espacio y tiempo, lo que nos da la pauta para poder pensar en la transformación de la educación de hoy.

Según la apreciación de Simone de Beauvoir, tanto mujeres y hombres no nacen, sino que a lo largo de su vida se van haciendo debido a muchos factores externos que influyen en esa transformación. De aquí que la biología no determine el ser hombre o mujer sino la cultura, es decir desde la construcción del género, de esta forma se enuncia que así como una mujer se construye en mujer, de esta forma se puede transformar en hombre y viceversa. “Es cierto que estamos condicionados por los contextos en los que vivimos, pero somos también los creadores de nuestras construcciones políticas y sociales, podemos cambiarlas si estamos resueltos a hacerlo”.<sup>28</sup> Ahora podemos analizar la sexualidad de las mujeres, pues ésta será la que ellas quieran acuñarse, ya que aunque biológicamente estén determinadas como mujeres, no así de manera personal, construida, desde parámetros alternos de constitución de los sujetos.

Muchas veces se ha creído que al hablar del concepto de género se está enmarcando un concepto exclusivo de las mujeres, lo cual ha dificultado los análisis sobre la importancia teórica de las políticas equitativas que el concepto género encierra. Estas consideraciones, con un peso de discurso patriarcal, empañen los avances que se puedan ir alcanzando sobre la temática. Sin embargo, hasta ahora los discursos reclaman alcances más profundos sobre diversidad cultural, en donde el género puede tomar su espacio. Cabe decir que la educación de las mujeres y la sexualidad como dimensión importante para la construcción de sujetos político-sexuales, es de vital importancia para los debates de género, pues lo que trabajamos las educadoras y educadores son dimensiones humanas en donde nuestro objetivo está encaminado hacia una sociedad más democrática y que permita convivir, de esto que nos sumemos al objetivo que expone Chantal Mouffe cuando dice: “El objetivo es construir un

---

<sup>28</sup> Mary Dietz, *op. cit.*, p. 27.

‘nosotros’ como ciudadanos democráticos radicales, una identidad política colectiva articulada mediante el principio de *equivalencia democrática*. Debe ser subrayado que tal relación de *equivalencia* no elimina las *diferencias* lo contrario sería simple identidad. Es sólo en la medida en que las fuerzas democráticas se oponen a las fuerzas o discursos que niegan a todas ellas, que esas diferencias serán sustituibles entre sí”<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Chantal Mouffe, *op.cit.*, p. 47.

**CAPÍTULO III**  
**LA MUJERES AL LÍMITE: GENERACIÓN Y MUTILACIÓN DEL SUJETO**  
**SEXUADO**

...Estoy con lo que nos rompa las ataduras sin matar ni mutilar...  
Gloria Anzaldúa

Cuando hablamos de límites estamos pensando imaginariamente en una línea que divide espacios, campos, cuerpos, niveles, de ahí que lo que se pretende plantear en este capítulo es que la mujer se encuentra en uno de esos espacios, casi al borde, en un margen inmaterial en ocasiones o material en otras. Por ejemplo, una mujer viuda que requiere apoyo del gobierno al quedar desposeída de bienes. Al no tener hijos con su pareja fallecida pierde los derechos socialmente asignados, de aquí que esta mujer esté en un límite de necesidad y quede excluida de derechos; de esta misma forma una mujer lesbiana que convive con diversas personas en un espacio heterosexual, tiende a ser discriminada por los de su entorno, además de poseer algún otro rasgo de identidad que signifique exclusión, como por ejemplo el color, entonces se encuentra en un lugar de mayor desventaja por ser diferente; estos espacios configuran a los sujetos en la construcción de su identidad, integridad y vida.

### **3.1 Los límites que las mujeres enfrentan**

Los límites, como se menciona en el párrafo anterior, también son paradójicos, pues aunque son barreras de acceso, filtros de control, y demás límites, también posibilitan herramientas de comunicación, de construcción de escenarios diversos y de reorganización de discursos sobre “la otredad”. Aquí plantaremos esas contradicciones y cómo influyen para ser generación o límite en las conciencia de las mujeres. Desde diferentes manifestaciones culturales las mujeres tienen igualmente el mismo derecho a expresarse y desarrollar su libertad y autonomía, esto exige de nosotros la búsqueda de nuevas alternativas que quiebren los límites para enfrentar los retos actuales en educación.

### 3.1.1 El límite de la Modernidad

...El cumplimiento de promesas de la modernidad es posible sólo para aquellos que hablan su lenguaje...  
Marisa Belausteguigoitia

Hablar de modernidad implica siempre algunos riesgos. “La posición de los zapatistas como sujetos al filo de la modernidad y de la nación oscila, es móvil, pero más bien es fijada del lado de la de los ‘otros’ no modernos, de los sujetos básicamente orales que no tienen la propiedad del lenguaje o la legitimidad de narrar la/ su historia”.<sup>30</sup> Para entender cómo la modernidad va creando los límites, podemos acercarnos a un cuento muy interesante: “Charles Atlas también muere”, de Sergio Ramírez. Este cuento nos presenta una problemática de la modernidad manifiesta a través de cruces y objetos: obsequios como los cigarrillos Camel, que en el cuento son objetos al alcance sólo de algunos (rasgo de exclusión), y que por su “marca” podían deslizarse por fronteras, realizando cruces entre diferentes. Las marcas de identidad como la raza, el color, el sexo, y principalmente la sexualidad, son limitantes en tanto se conciben las diferencias como obstáculos. En el cuento se plantea un concepto para nuestro análisis, el “ser enclenque”, lo que significa un obstáculo para la propuesta moderna, ya que el ser enclenque determina la necesidad del otro. Ese otro que sabe escribir y puede hacerlo y que “... escribió por mí a la dirección”. Esto señala la imposibilidad de ser, puesto que el sujeto es en tanto que otro lo significa.

En el caso específico de ser mujer, y de no poder hablar en un mundo masculino, este ser enclenque cobra significación. La sociedad solamente legitima ciertos discursos. En el cuento la cuestión de ser moderno significa mucho, ya que se enfatiza estudiar el idioma de los que mantienen el poder para poder, y así, realizar las ideas en su materialidad. De modo que el sujeto protagónico se fuga de su origen, se traslada a otro lugar donde su imagen posee un grado fundamental, no obstante, ¿Qué hay en el otro lado de la modernidad? Hay, entre otras cosas, odio, tristeza, melancolía, mal olor, pobreza... todo eso que la modernidad oculta, pero como es parte de ella se hace visible, toma forma. La imagen casi perfecta tiene un origen que se oculta detrás de la “marca”, del prestigio, de la publicidad, y cuando nos damos cuenta que no es lo que pensamos hacemos resistencia, porque es inaceptable que no se cumpla la promesa. La modernidad planteó una promesa, una sociedad casi perfecta donde se ofrecía

---

<sup>30</sup> Marisa Belausteguigoitia, “Descarados y deslenguados: el cuerpo y la lengua india en los umbrales de la nación”, en: *Debate feminista*, pp. 230-252.

seguridad, servicios de salud, gente instruida (letrada), un gobierno ágil y responsable, y que todos los que tuvieran “la palabra” hablaran, lo que provocó lo contrario. Se instauró un proyecto de sujetos de manera ideal, un discurso hegemónico en donde todo lo que no se ajustará a él quedara al margen, en la exclusión, la marginación, la competencia, ignorados por la modernidad. En su parte final del cuento vemos claramente cómo la promesa de ser casi perfecto no se cumple sino su contrario, del ser ideal prometido no existía sino una deplorable imagen: “Mi pena era indescriptible. Preferí mil veces haber creído la historia de que Charles Atlas era una fantasía, que jamás había existido, a tener que enfrentar la realidad de que eso era Charles Atlas. Me hablaba detrás de una máscara de gasa y en el lugar de la mandíbula pude ver que tenía atornillado un aparato metálico”.<sup>31</sup>

Se hace sensible en este cuento un malestar para comprender la realidad tal como es. Más allá de las imágenes ideológicas que representan el poder como lo son el culto a la juventud y la exaltación de la belleza, éstas son construcciones que muchas veces nos alejan de la realidad (tal y como ocurre con la fantasía de Charles Atlas). Cambiar nuestro cuerpo real por un objeto irreal que aprisiona nuestro propio cuerpo... nos ata, nos encarcela, nos sumerge en una enajenante vida que jamás hubiéramos deseado. Charles, después de ser un hombre moderno, paso al otro lado, en donde la modernidad desecha sus rezagos (a pesar de tener cáncer de mandíbula, la modernidad le prometía poder reproducirse biológicamente). “Si quería” Charles Atlas podía tener hijos. Este “si quería” significa esa opresión que da el confort de ser moderno, oculta ese “no” que se dice sutilmente a través de “si quería”, lo que en realidad no dependía de él. Creo que es así como la modernidad cobra su precio: “si quisiera podría tener un grado, ser mejor, vivir en mejores condiciones, ser gente reconocida” ¿A qué precio? ¿Acaso es para todos? ¿Todos pueden serlo realmente? ¿Las mujeres pueden? Esta es la realidad de la modernidad que limita a todos, pero principalmente a las mujeres, por las marcas de identidad, ¿esa es la triste promesa no cumplida!. Sin embargo, también se pueden negociar los límites y tener voz, accesos, poder. Hay mujeres que se han apropiado de las herramientas de la modernidad para desarmarla, como es el caso de Audre Lorde. Entre las numerosas mujeres que han resistido la imposición de roles impuestos por la modernidad y la sociedad patriarcal, Audre nos declara de qué manera lo hace. “Las herramientas del amo

---

<sup>31</sup> Sergio Ramírez, *Charles Atlas también muere*, p. 24.

nunca desarmarán la casa del amo”, es un texto escrito por ella en donde plantea su fuerza de resistencia. Audre Lorde, es una mujer que, al igual que muchas chicanas, muestra su resistencia ante el poder. Siendo negra, lesbiana, pobre y tercermundista expresa lo que piensa, no importándole la crítica o el rechazo. Ella, señala que el papel de la mujer sufrida, abnegada, se puede derribar y escapar a esa imagen, aunque lanza la interrogante de ¿Cómo lograrlo si en las propias organizaciones feministas las mujeres toleran este rol? En cuanto a su preferencia sexual Audre sostiene que no es una condición patológica sino producto de necesidad y el deseo de compartir afectividad entre mujeres; conexión que tanto teme el mundo patriarcal, pues de esta forma desaparece la abnegación, pues el placer es compartido con mujeres valiosas para sí mismas, sin represión. Indica que es sólo bajo la estructura patriarcal que la maternidad constituye el único poder social disponible a las mujeres, de modo que sería fatal para los hombres el que surjan nuevos valores a raíz de las relaciones lésbicas. Ella subraya además que la abnegación la asumimos nosotras, ya que desde pequeñas nos han enseñando a ignorar nuestras diferencias, las cuales son las fuerzas del cambio. De aquí que los hombres quizá nos permitan temporalmente ganarles el juego, pero no permitirán que logremos un cambio genuino.

Desde mi punto de vista es preciso analizar el pensamiento de mujeres como Audre Lorde, ya que mujeres como ella rompen con la estructura de promesas en que deviene la modernidad, inaugurando pautas de acción hacia otras prácticas. Lorde, nos invita a entender que hay que empezar a caminar por otras veredas que hagan desistir al patriarcado en razón de su opresión hacia las mujeres, así como resistir a otros discursos, como los de la modernidad implícita en nuestra ideología histórica. De esta forma podemos acercarnos al silencio que limita muchas veces a las mujeres, aunque otras veces las libere. Generar alternativas para dialogar en la ausencia de las palabras, como es el caso de las mujeres del EZNL, que han callado para expresarse ante las negociaciones externas, o bien, la Malinche, cuando condescendió con Cortés para alcanzar títulos de propiedad. La modernidad limita, en su aspecto binario“...el primer término suele ser dominante, quedando el segundo en una posición de infravaloración [...] Con lo que el fin de la desconstrucción es determinar los usos y efectos de ciertos dispositivos teóricos, formulaciones conceptuales, etcétera. En este caso

tratándose de la supuesta relación binaria igualdad/ diferencia, se buscaría desconstruir el falso dilema igualdad vs diferencia y por lo tanto rechazarlo”.<sup>32</sup>

No podemos seguir pensando en una realidad dividida en dos, donde lo que no es aceptado por el poder que determina el espacio-tiempo, queda relegado. En esta manera se estaría orillando y marginando a muchas personas que son diferentes al discurso de poder. Quien no lo acepta es fragmentado, marginado, dominado o bien omitido e ignorado. De todo ello se desprende que “negociar en la igualdad” sea un falso dilema en los debates de género, ya que esta premisa es imposible en tanto los géneros son heterogéneos, diversos y complejos. Entonces, ¿Es posible puede negociar en términos de iguales? No, las mujeres no pueden ser iguales a los hombres, a los indígenas, a los homosexuales; No obstante, en calidad de diferentes, sí pueden negociar desde la diferencia, quizá en razón de ciertas condiciones de igualdad, en donde la igualdad y la diferencia no tienen que marchar por carriles distintos, sino operar para la comprensión de los géneros. Este es uno de los dilemas que imperan hasta ahora en los debates feministas. Se requiere un trabajo intelectual y práctico, un mayor esfuerzo de parte de los distintos géneros para tender puentes de diálogo y de construcción de discursos alternativos para comprenderse en un mundo que es impredecible.

### **3.1.2 Límites culturales**

La cultura moldea nuestras creencias. Percibimos la versión de la realidad que ella comunica. Paradigmas dominantes, conceptos predefinidos que existen como incuestionables, imposibles de desafiar, que nos son transmitidos a través de la cultura. La cultura la hacen aquellos en el poder —hombres. Los varones hacen las reglas y las leyes; las mujeres las transmiten.

Gloria Anzaldúa

La cultura, vista como aquella estructura que crea la sociedad, implica diversidad de cosmovisiones, límites o alternativas. Los límites responden a una sola visión, no permiten el cambio, y solo hay medidas para actuar y ser libres. Las alternativas permiten el cambio, la mutación y en la transformación de la propia cultura. Nosotros, por ser sujetos mutables, plurales, apostamos por las alternativas para enfrentar los límites que inmovilizan el pensamiento. Aunque para hacerlo se requiere ser como la figura que plantea Julio Cortázar: el axólotl. La posibilidad de metamorfosearse, es el punto inicial para crear. Ser y no ser

---

<sup>32</sup> Griselda Castañeda, *Perspectiva de género: cruce de caminos y nuevas claves interpretativas*, p. 50.

significa esa fuga que se quiere lograr a través de un cuerpo dividido ser más allá de lo que se puede ver.

El axólotl constituye un símil del ser humano. Este nos recuerda nuestro ser oculto, los deseos que nos movilizan, nos recuerda la posibilidad de ser otro, “ser el otro”, ya que, puedes dejar de ser tú para ser otro, pero ¿Qué significa ser “el otro”?, significa dejar de ser, perder todo aquello que “decimos constituir, representar, sentir” en el más amplio sentido, es sentir como siente el otro. Este punto de cruce donde nos reconocemos, identificamos, somos, viene a constituir nuestro verdadero ser. Este ser que al verse en el otro se siente atrapado, encadenado a un cuerpo que lo dice todo...no se necesita decir. Con los ojos siempre abiertos (como los del axólotl) se ve pasar a los otros indiferentes a nuestro ser. Aquel que espera que se le reconozca, que se hable de él, ese es el axólotl, siempre transmutándose, pero inmóvil para que el tiempo pase sin sentirse y pueda tal vez no verse encarcelado. Pero, ¿Cuándo somos nosotros aquél? Entendemos sin duda su dolor, su pasividad, su no-ser, pero no entendemos nuestra condición, es una paradoja que puede ser comprendida a través del "otro", "ese otro que somos nosotros mismos a través de una mirada". En este plano las mujeres somos capaces de metamorfosearnos para ser y convertirnos en “el otro”, entablando diálogos, mediando situaciones en el hogar, la escuela, la empresa, la calle, etc. De esta forma podemos transmutar y sentir la opresión de los otros y entender la propia. No obstante, se requiere generar conciencia para lograr ser otro, ya que es un acto de apropiación del ser por la significación que los otros le den, de aquí las mujeres puedan romper los límites culturales. La figura del axólotl nos permite dejar de ver a las mujeres como objetos de obediencia, placer erótico, sumisión a las normas. Las mujeres pueden escapar de la concepción social impuesta, construyendo formas alternativas de ser mujer.

Como bien señala Rubí de María Gómez Campos, “generalmente los rasgos de la forma dominante de conceptualizar la realidad se definen como el único método legítimo y como un parámetro de acceso a ella; con lo que los pensamientos y reflexiones de las mujeres se reducen a géneros (literarios) menores; los personajes femeninos a puro contenido (...) y sus escritos valorados no por lo que nos quisieron decir, o se decían a sí mismas (en este caso, no por su contenido o significación ) sino para saber qué no decían, cuánto sufrían, o bien a quien amaba su autora (en fin, por su ubicación cultural, predefinida en la marginalidad)”.<sup>33</sup> Es

---

<sup>33</sup> Rubí de Maía Gómez, *El sentido de sí*, p.137

precisamente en el empoderamiento de las mujeres a través de su sexualidad, donde vemos reflejada la transformación del axólotl.

### **3.1.3 Límites sociales**

...Cuanto más acusada sea la subordinación femenina en una sociedad, mayor será el grado de represión que se ejerza sobre la sexualidad de las mujeres...

Rosío Córdova

Es imposible hacer una división tajante entre lo político eminentemente social y lo cultural. Cada realidad presenta diversas condiciones que consolidan a la sociedad, las formas de existencia, y las relaciones sociales entre los individuos. Ahora bien, si nos acercamos a las formas como la sociedad provoca y reproduce las relaciones tendremos una materia preocupante para la pedagogía y los educadores. La problemática que por una parte plantea la construcción imaginaria de una sociedad desde un discurso dominante y, por otra, los grupos de personas, los pensamientos divergentes, y los demás sistemas colectivos, van transformando la sociedad presente a través de esfuerzos y discursos de resistencias que escapan al discurso imaginario, pues este último determina el cómo se desea sean los individuos, de aquí también que se limite a la educación, principalmente respecto de la conformación de sujetos políticos en tanto sus deseos, es decir, los sujetos de poder-deseo. No obstante, la minoría de voces en resistencia provoca cambios, engendra avances en las políticas, forma y reforma el tipo de sociedad. El discurso dominante por su parte delimita fronteras simbólicas para combatir esos cambios. Así, el aparato hegemónico se permea hasta en los ámbitos privados, incidiendo en la sexualidad. La sexualidad de las mujeres es un escenario político al que el poder impone límites, pues es de comprenderse que está forma de poder que se deposita en la sexualidad es el móvil de las mujeres para empoderarse en su ser político-sexual, lo que genera obstáculos para los fines del pensamiento dominante, que pretende dejar paralizadas las acciones de la sociedad, manteniendo el control del orden social. La sexualidad, al estar inserta en todas las esferas del ser humano, como son: afectiva, genital, erótica, filosófica, social, privada, es un agente primordial para realizar cambios en las relaciones sociales.

La sexualidad puede proporcionar evidencias acerca de tres tipos de relaciones: 1) Las que establece el sujeto consigo mismo, en tanto desarrolla una estrategia para conducir su cuerpo hacia los fines que considera 'correctos' y 'valiosos'; 2) Las que se establecen con los otros, porque las prácticas marcan la separación entre lo apreciado como 'decente' y 'correcto' o lo reputado como 'inadmisible' para determinadas categorías de personas; y 3) La relación con el Otro simbólico, en tanto se introyectan los significados ofrecidos y se hace del cuerpo signo de

lo que se es, pero también de lo que no se es, de manera que la sexualidad se esgrime como medio para trazar una frontera que separe al decente del disoluto, a la mujer recatada de la prostituta, al 'verdadero' hombre del maricón o 'medio hombre'.<sup>34</sup>

Esto nos acerca a contemplar una realidad política que está en relación a lo educativo. Muestra como el discurso común sobre el que fincamos nuestras relaciones con los otros, continúa transmitiéndose de manera tradicional siendo intolerable y sin apertura, lo cual, requiere una educación que brinde la oportunidad de tener "voz material", es decir de entrar en un diálogo constante con los otros. De esto que se requiera la creación de una política que nos brinde la oportunidad y el espacio de existir, y coexistir políticamente, para poder tomar decisiones, aspirando a una transformación de la sociedad, la cual, dignifique a la humanidad y revalorice a los individuos que la conforman.

Benjamín Emmanuel Silva Luévanos, en el taller de sensibilización: "Género y sexualidad" ha comentado que, "la sexualidad forma parte de las relaciones humanas de tal forma que las enriquece, es una fuente de placer, para poder vivir satisfactoriamente". Cada relación humana va creando la idea de construir una sociedad más abierta a los nuevos valores. Sin embargo, se requiere generar conciencia. Esto significa tener una educación basada en la reflexión de lo que somos y lo que deseamos, en una palabra educarnos para los retos que plantea el tiempo presente. La historia nos ha marcado una tradición sobre la educación sexual de las mujeres, principalmente como fuente de apropiación de los otros, lo que significa ahora apoderarse de sus deseos, reapropiarlos para ser mejores seres humanos. Requerimos representar nuestra historia con lo que ahora somos y lo que deseamos ser, externar nuestros deseos, exigir nuestras demandas, puesto que, no podemos seguir considerando a la educación con respecto a la sexualidad de las mujeres como una teoría acabada en donde exista una sola "verdad" con sus acotaciones correspondientes, si no re-crear una teoría de los sujetos de poder-deseo, como sujetos multidisciplinarios con capacidades distintas que puedan negociar; para crear desde ahí, una teoría sexual como provocación a una educación alternativa de las propias mujeres, desde "el nosotros y no desde el yo". Por estar educados a ir contra nuestros deseos, la política del deseo es poco predecible. Sin embargo, a partir de una política del deseo se podría ir construyendo una forma de organización más unánime en tanto participación de todos, en donde sea más factible plantear nuestras demandas, perpetuar el deseo por medio de

---

<sup>34</sup> Rosío Córdova, "Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad", en: *Revista mexicana de sociología*, año 65, núm.2, pp. 339-360.

la palabra, de modo que lo social se convierta en una posibilidad de crear una política de género donde la sexualidad de las mujeres sea un vector hacia la mejora de los seres humanos quienes podrán definir con mayor plenitud su proyecto de vida.

### **3.2 La condición necesaria: una educación sexual dialógica y negociada**

Si en la educación se pone el acento en la relación y en el intercambio, dar y tomar la palabra se convierte en un ejercicio que sirve para que cada cual exprese su experiencia, sus deseos, sus necesidades y pueda intercambiar todo esto con otras y con otros. Este es el punto de partida de cualquier aprendizaje.  
Concepción Jaramillo

Resulta una exigencia de primera línea el proponer aquí algún tipo de alternativa que responda a las necesidades que una exigencia social emergente impone sobre las relaciones entre los géneros, principalmente en favor de la educación referida a la sexualidad de las mujeres. Esta educación estaría encaminada hacia la forja de una conciencia crítica, desde distintos discursos y variadas prácticas, así como a la creación de un espacio de compromiso y de expresión, en donde el cuerpo sea el vehículo para manifestarse hacia los otros, el espacio para trasladar los deseos y el poder de la realización. Una educación que permita a los géneros reconocer la credibilidad de su voz frente a una “sociedad sorda”. Un tipo de pedagogía que dé sentido a las actividades a las actividades y a la cotidianidad, que ayude a desarrollar la capacidad de “crecer en la comprensión de los procesos”.

Al desempeñar una educación escolarizada y compartir escenarios educativos, vamos “aprendiendo con los otros”, es un proceso que solo se desarrolla con nuestra capacidad de diálogo, nuestra identidad, y nuestro deseos. Cuando hablamos de una educación centrada en el diálogo, es decir, *dialógica* nos referimos a lo que cotidianamente hacemos cuando comprendemos nuestro entorno, cuando tratamos de realizar nuestros sueños a través de proyectos y propuestas educativas. Sin embargo, como este diálogo está intrínsecamente aunado a los sujetos, humanos, sensibles, su sexualidad está presente en sus formas de expresión, ya que “los estrechos nexos que mantiene la sexualidad con las diversas esferas de la vida social, hacen suponer que las modificaciones que experimente un grupo acarrearán algún tipo de repercusión en la manera en como se piensa y se vive el sexo”.<sup>35</sup> Esta interpretación de la sexualidad, además de tocar la esfera referida al sexo, tiene un fuerte

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 354.

impacto en la sociedad respecto de la manera de relacionarnos y dialogar, lo que produce los cambios de pensamiento más profundos. De aquí que hay que capacitarnos para comprender nuestro diálogo, así como negociar nuestros deseos, dándoles el lugar que les corresponde, solo entonces comenzaremos a avanzar en cuanto a la equidad de los géneros. No obstante, esto es muy complejo, pues la noción de género y la representación social que tenemos de éste, es parte de nuestra manera de pensar y de vivir con normas, significados, estructuración psíquica, es decir, con las configuraciones de la subjetividad.

En la construcción de los sujetos político-sexuales, el poder juega un rol de primacía, pues en la medida que las mujeres tengan la capacidad de vivir dignamente, respetándose a sí mismas, decidiendo su papel para con los demás, su posición social según su forma de comprender su realidad, y elegir la posición sin jerarquías en la cultura, se podrán plantear las oportunidades y posibilidades de las que disponen. “El sujeto que se abre al mundo y a los otros inaugura con su gesto la relación dialógica en que se confirma como inquietud y curiosidad, como inconclusión en permanente movimiento en la Historia”.<sup>36</sup> De esta manera, se contará con los elementos para concretar un tipo de educación formal alternativa, para pensar en la negociación como mediación entre nuestro deseo y el deseo de los otros en un plano político por un lado y, por otro, disponer de posibilidades a través del ejercicio del poder, y empoderarse en un proceso de construcción social. Estos elementos tendrán que venir acompañados de iniciativas, propuestas y prácticas educativas diversificadas. Al existir sujetos multiculturales que se enuncian en ámbitos diversos y complejos, se requiere un punto de encuentro: el diálogo.

Un diálogo que resulta sumamente complejo, ya que lo multicultural tiene que ver con distintas formas de entender la realidad, cosmovisiones diversas, ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, mandatos, prohibiciones sobre la cultura, sobre la vida de mujeres y hombres. Aunado a esto, se tendrá que continuar combatiendo el sentido patriarcal instaurado. El diálogo tendrá que ser, a sí mismo, diverso. La palabra tendrá el liderazgo en la comprensión de los procesos humanos. Son las imágenes, las grafías, los gestos, las actitudes, las cualidades, los vínculos del diálogo y la negociación de significados entre los géneros y las relaciones que de esto se generen.

---

<sup>36</sup> Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*, p. 130.

## CAPÍTULO IV

### RE-CONSTRUYENDO DISCURSOS SEXUALES SOBRE LAS MUJERES

#### 4.1 La sexualidad como proyecto de vida

Si el cuerpo es visto en peligro a causa de fuerzas incontrolables, entonces probablemente ésta sea una sociedad o un grupo social temeroso del cambio -cambio que percibe de manera simultánea como poderoso y fuera de control-.

C.Smith-Rosenberg 1978

Se podría pensar que una pedagogía de la sexualidad carece de peso frente a otros aspectos pedagógicos que son tratados con minuciosidad. Sin embargo, para Moritz, “no hay una Pedagogía meramente sexual, sino una educación general, <<en la que debe ocupar el lugar que le corresponde la educación para una relación adecuada entre ambos sexos>>”.<sup>37</sup> Este autor nos da la pauta para incluirnos en la educación, particular, no general, al apuntar que la sexualidad juega un papel importante en la educación. El subraya que la educación sexual propicia el equilibrio vivencial entre sexos, creando una posibilidad de participación sexual formativa y de vida. El término “sexualidad” arroja una serie de significados que han sido contruidos a partir de la historia de vida, dentro de un espacio socio-cultural que ha definido previamente cómo entender el concepto.

La sexualidad es la vivencia personal del cuerpo sexuado dentro de un contexto socio-cultural concreto, es parte integral de la vida y eje del desarrollo humano. Está constituida por factores biológicos, psicológicos, sociológicos y culturales, de tal manera que las formas de experimentar la sexualidad para cada persona y grupo social son contruidas y conformadas en las prácticas sociales, las cuales varían dependiendo de la sociedad, la época y el lugar de que se trate; influye sobre la conducta de los individuos y sobre las relaciones humanas en general. Afecta todos los procesos fisiológicos y psicológicos del ser humano aunque no es imprescindible para su supervivencia. Comprende cuatro componentes: reproductividad, género, erotismo y vínculo afectivo. (Benjamín, Silva. Taller de sensibilización: Género y sexualidad, UAM-Xochimilco)

La sexualidad, expuesta de manera institucional, se ha tratado de enfocar a meros aspectos fisiológicos. No se ha tenido la menor intención de darle legitimidad en un espacio de educación sexual, e incluso se la ha remitido al aspecto biológico como parámetro de constitución de la misma. “La sexualidad, según Martha Lamas, obliga a replantear el estatuto

---

<sup>37</sup> Hans Moritz, *Sexualidad y educación*, p. 44.

del cuerpo que no puede ser simple y sencillamente asimilado a un hecho de la biología”.<sup>38</sup> De modo que lo que es el cuerpo, como instancia material, no constituye el concepto de sexualidad ni mucho menos su manifestación.

Aunque los aspectos fisiológicos y biológicos son sumamente importantes y sería arbitrario no enunciarlos, es necesario no quedarse en ese sólo nivel de reflexión sino constituir la sexualidad realmente como un factor de formación continua e íntegra. “No basta informar sobre meros datos fisiológicos. Se necesita algo más, se requiere comunicar también conocimientos completamente distintos...”<sup>39</sup> Este “algo más” es lo que en este trabajo se ha tratado de esbozar, no en un plano meramente informativo, sino formativo, aludiendo a la mujer en su formación sexual, en tanto construye su reeducación sobre lo sexual. Los datos de su anatomía y funcionamiento servirán de recurso para construir su sexualidad, y crear así cambios en ser mujer. Su actividad sexual puede ayudar a reconstruir el discurso de la política sexual para tomar decisiones sobre su propia vida y su cosmovisión.

“La sexualidad, no solamente es más que el mero impulso instintivo procedente de un fondo dinámico, que una tendencia meramente instintiva, que una simple instintividad dada por la naturaleza sino que es también una cosa distinta a todo esto. Es ya casi el producto de la <<materia prima>> (dada originalmente por la naturaleza) es decir, el producto de la instintividad primitiva el producto de la influencia formativa de la sociedad; es el resultado formativo”.<sup>40</sup> El aspecto sexual recae en un ámbito genital, traspasa lo físico-biológico, se transporta al hecho formativo. No es como una partícula aislada en el sujeto, es parte del sujeto con todo lo que éste es, en sí mismo; la sexualidad, como producto integral de manera natural-social se interioriza como factor fundamental en la constitución de los sujetos. La sexualidad no es sólo el aspecto natural (primitivo) en el que se inscribe la actividad sexual, no es un mero hecho “dado naturalmente”, tampoco lo que se ha “dicho” socialmente de ella, es decir lo que se ha impuesto del ser hombre/mujer. Esto con lleva una intencionalidad socialmente definida. Sin embargo, la intención a veces se agota, no así la sexualidad. Puesto que, las prácticas, vivencias, experiencias, pautas y comportamientos sexuales, están inclinados por las normas y lo consensuado socialmente se limita el concepto de sexualidad; ya que ésta significa una expresión humana profunda, que llega a desbordar la naturaleza

---

<sup>38</sup> Marta Lamas y F. Saal, *La bella (in) diferencia*, p. 17.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 69.

humana, ya que, puede ser inesperada, polimorfa, por ello, la sexualidad no se agota. La traslación del plano sexual al político se da a través de la producción discursiva, más precisamente, de la teoría de la sexualidad. Por ello, la sexualidad enfatiza una reivindicación del ser mujer construyendo lo político en razón de la sexualidad, puesto que, así "...las mujeres construyen su sexualidad al igual que los hombres...",<sup>41</sup> es decir la construcción de un planteamiento sexual de las mujeres nos puede llevar a la base política que domestica las prácticas sexuales. La política sexual por tanto, no niega a la mujer del poder de su construcción sexual en términos de género, ni del poder de su autocreación, lo cual, constituye un paso en la transformación del ser histórico femenino. La sexualidad como categoría de la construcción y emancipación de las mujeres. Antonio Nieto considera que esta política también implica reflexión para operarse pues guarda cierta contradicción: La sexualidad en términos políticos es multifuncional. La práctica sexual se avizora a través de las inclinaciones, el modo de abrir oportunidades, la ideología, todo ello condicionado ante el hecho mismo de ejercicio sexual. Las múltiples formas que expresa la práctica sexual realzan muchas veces una contradicción. No se hace lo que se dice, ni se dice lo que se hace. La contradicción se detecta sin dificultad en los códigos de comportamiento diferentes para hombres y mujeres.<sup>42</sup>

La dictaminación de roles de género en la sociedad en la que vivimos, diferencia con fines muy concretos lo que es ser mujer y lo que es ser hombre. La condición de los géneros da cuenta de la formación y creación de una educación que más establecer diferencias expone desigualdad. Los condicionamientos sociales sobre la construcción real del ser mujeres y hombres trae, como consecuencia, lo que conocemos como "guerra entre los sexos", exponiendo a los géneros a confrontaciones y discrepancia. Esto lleva al extremo los comportamientos de fungir ciertos papeles sociales, lo cual, lleva a "algunas ocupaciones del ser mujer" a un plano secundario, provocando que la mujer esté inconforme y no puedan realizarse plenamente "... de tal suerte, la mujer se ve empujada a un segundo plano por las exigencias de cultura y entra en una relación de hostilidad con ella".<sup>43</sup> En cuanto al "machismo", el cual se ha considerado en este trabajo de manera implícita, deseo hacer algunas acotaciones: "El machismo se puede definir como un conjunto de creencias, actitudes

---

<sup>41</sup> Antonio Nieto, *Sexualidad y deseo*, p. 169.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 187.

<sup>43</sup> Sigmund Freud, *El malestar de la cultura*, p.101.

y conductas que descansan sobre dos ideas básicas: por un lado la polarización de los sexos, es decir, una contraposición de lo masculino y lo femenino según la cual no solo son diferentes, sino mutuamente excluyentes; Por otro lado la superioridad de lo masculino en las áreas consideradas importantes por los hombres”.<sup>44</sup> La superioridad que la sociedad atribuye al género masculino ha de crear las condiciones que señalan la desigualdad sexual y, sobre todo, ha legitimado las conductas de los seres sexuados. Así la vida de los sujetos sociales responde a ciertos discursos que vienen a obstaculizar la movilidad de éstos. Por ello estamos ante el problema de la educación sexual de hombres y mujeres y nos detenemos para reconocernos como sujetos sexuales y reeducarnos.

Cabe aclarar que el concepto de feminismo tiene una connotación secundaria a la del género. Este último comprende una fundamentación sobre la mujer y el hombre con perspectivas de análisis de orden teórico, “es una construcción social, que alude a toda una serie de ideas, sensaciones, percepciones, sentimientos, mitos, estereotipos, conductas, expectativas, sanciones, premios y normativas diferenciadas para los hombres y las mujeres”,<sup>45</sup> por lo que, comparto con Ana M<sup>a</sup> del Pilar Martínez Hernández, lo que expresa en el artículo *Pedagogía y perspectiva de género*: “Deseo puntualizar que la perspectiva de género hace tiempo rebasa el ámbito del feminismo y actualmente se concibe como un enfoque teórico-metodológico multidisciplinario, que abarca lo mismo, estudios sobre mujeres masculinidad, diversidad sexual, educación para la salud sexual y reproductiva, la relación entre el género, políticas públicas, medio ambiente y desarrollo sustentable, trabajo y economía, filosofía de la educación y ética, entre muchos campos y líneas de investigación”.<sup>46</sup> Por tanto, este trabajo ha partido de una fundamentación teórica desde la perspectiva de género, ya que una vez que se ha hecho alusión a otros aspectos sobre las relaciones entre los géneros, será necesario reconocer que todo el bagaje intelectual sobre la temática recae sobre las prácticas sociales. De aquí que la sexualidad nos haya servido como categoría primordial para la construcción del proyecto de vida de las mujeres.

Ahora bien, si las mujeres piensan en su sexualidad y se detienen a observar lo que ha ocurrido con respecto a su construcción de identidad e integración, si piensan en su sexualidad

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>45</sup> UAM-Xochimilco, Taller de sensibilización: género y sexualidad, *tríptico*, 2004.

<sup>46</sup> Ana María del Pilar Martínez, “Pedagogía y perspectiva de género”, en: *Revista mexicana de educación y desarrollo, Paedagogium*, pp. 21-24.

como aquella estructura que media, guía y apoya proyectos y prácticas, entonces comenzarán a vislumbrar otros escenarios de vida y de acción social, donde sus deseos se compaginen mejor con sus esfuerzos y, a pesar de oponerse a resistencias y enfrentarse a una cultura que les impone formas de existencia, serán mujeres acuñando una cultura de la diferencia, el respeto y la democracia. Las mujeres, quienes son la población en condiciones más complejas, pueden tomar iniciativas y liberarse no del dominio, porque resulta innegable que “las mujeres están cautivas porque han sido privadas de autonomía vital, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger y de la capacidad de decidir sobre los hechos de sus vidas y del mundo”.<sup>47</sup> Las diferencias de las mujeres y sus puntos de encuentro pueden orientar la investigación hacia la comprensión de la libertad que cada una tiene de participar culturalmente a través de distintas formas de interacción: “Los únicos dos ámbitos donde verdaderamente logro concebir una razón de parte, además de una experiencia diferente de las mujeres, son el de la sexualidad y el de la procreación {...} dos ámbitos seguramente no marginales, pero que ni constituyen la “totalidad” de una mujer, ni siquiera su razón más profundas pueden constituir el principio de un derecho y de formas de ciudadanía radicalmente diferentes para ambos sexos”.<sup>48</sup> De aquí el valor que el reconocer de manera explícita que las mujeres pueden y tienen el derecho de intervenir en su sexualidad y en la procreación. Los espacios privado y público son de vital importancia, pero realmente más significativo es que ambos espacios se compartan con el espacio social, ahí donde la sexualidad, al ser vivida como una vinculación con los otros, es también la manera de construir y reescribir los discursos sobre la sexualidad.

Los discursos de las mujeres se entienden en algunos casos como experiencias aisladas y dispersas carentes de significación, esto limita la transformación democrática, justo en el ámbito de la sexualidad. El conocimiento sexuado y político nos lleva a reconsiderar que existen políticas sin apertura, ni crítica, sostenida por un lápiz y un papel que no representa. No obstante, también podemos encontrarnos con una plataforma de gente comprometida e involucrada en el discurso de lo sexual organizada ante las presiones políticas de los seres sexuados. De aquí que “ampliar la manera de pensar nos lleva a entender cómo podemos crear nuevos lenguajes, nuevos conceptos y nuevas prácticas del mundo. Es así que nace la

---

<sup>47</sup> Marcela Lagarde, *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, p. 37.

<sup>48</sup> Chiara Sarraceno, “Diferencia sexual ¿Una jaula demasiado estrecha o un atajo demasiado fácil?”, en: *Ciudadanía y feminismo*, p. 87.

pedagogía moderna, la antropología y sobre todo el psicoanálisis; estas ciencias son posibles sólo después de superar la mirada simplificadora, al afirmar una voluntad de conocimiento que acepta la existencia del otro en su diferencia, sin reducirlo, ni negarlo”.<sup>49</sup> Esta nueva forma de cosmovisión se da a partir de los discursos, por ello, nuestro discurso requiera “reivindicarlo”, esto es, plantear discursos alternativos diversos, incluso pueden crearse haciendo breves silencios. Para hacer esto, “es necesario ver [sic.] el silencio de las mujeres no como un signo de incapacidad, sino como el signo de una imposibilidad, de una *resistencia*”.<sup>50</sup> Se requiere de un tipo de discurso sobre la sexualidad bien pensado, esto significa razonado, que dé lugar a un discurso emancipador, de “saber-poder”, en donde el conocimiento sea parte importante de la postura del discurso, con un cuerpo y una estructura coherentes, así como haciendo eco de una actitud con la que se dé paso a luchar por una sociedad menos asimétrica. Es necesario un discurso que se ocupe de lo no visto, lo oculto, lo vedado, lo que se esconde o bien lo que excede. Un discurso logrado por esa conciencia de lucha en el propio sujeto político, considerar la voz de lo “de abajo de los marginados”, manifestar desde una perspectiva del ser humano en su formación integral. No obstante: “La total desconsideración por la formación integral del ser humano, su reducción a puro adiestramiento fortalecen la manera autoritaria de hablar desde arriba hacia abajo, a la que le falta, por eso mismo, la intención de su democratización en el *hablar con*”.<sup>51</sup> Esto último traspasa los límites y decide a hablar “con” lo que el sujeto realmente desea.

#### 4.2 Líneas de acción educativa para la construcción sexual de las mujeres

Yo quiero hablar aquí de la pedagogía de la diferencia sexual no como quien se refiere a una teoría abstracta, o a una corriente de pensamiento que se enfrenta a otras en el campo de la argumentación. Quiero referirme a una forma abierta y cambiante de entender y poner en práctica la educación en la que me reconozco y en la que se reconocen otras mujeres con las que estoy en relación...  
Ana Mañeru

La preocupación que como pedagoga me ha llevado a problematizar el tema de la construcción de la sexualidad es parte de una exigencia profesional surgida de mis espacios de formación desde diversos enfoques multidisciplinares. Tomando en cuenta la complejidad de la

---

<sup>49</sup> Alessandra Boccetti, “La indecente diferencia”, en: *Ciudadanía y feminismo*, p. 96.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>51</sup> Paulo Freire, *op. cit.*, p. 111.

formación de los sujetos, las relaciones entre mujeres y hombres se complejiza aún más por el contexto actual, y por las condiciones socioculturales, lo cual implica un arduo trabajo intelectual. Respecto del estado de conocimiento sobre el tema se hace necesario involucrarse, asociando conceptos e ideas para impulsar un análisis pertinente sobre la educación sexual femenina, sobre todo si se piensa en la asimetría que guarda con el género masculino. En este sentido pienso que el tema es emergente en el plano socio-educativo. ¿Será la construcción sexual de las mujeres una cuestión de discursos educativos? Considero que así es, puesto que esa construcción se da en un plano de intersubjetividades, de saberes sobre la propia cualidad humana que se traslada desde un plano sexual-afectivo hacia la totalidad del sujeto, lo cual repercute en acciones más concretas en la vida de cada ser humano, desde disciplinas que incitan hacia ese reconocimiento como lo es la pedagogía y la filosofía principalmente.

El presente trabajo ha pretendido decodificar la categoría de sexualidad desde diversos enfoques, considerando que la mujer, en su conformación de ser sexuado, está inserta en una educación cultural determinada, de aquí que sea deseable crear conciencia hacia una educación sexual, para ser mejores personas y acceder a una re-educación que sea la vía primordial para un desarrollo integral. Uno de los motores para desarrollar éste fue la preocupación por la educación sexual femenina en México, partiendo de sus carencias y alcances pedagógicos. La necesidad de ampliar la comprensión del fenómeno educativo sobre el tópico de la sexualidad de las mujeres específicamente, y la distancia entre los géneros, requiere de acciones pedagógicas como el crear pautas hacia una sociedad democrática donde los procesos de conciencia social sobre los sujetos político-sexuales, en este caso las mujeres, es decir, una sociedad que permita salir de la marginación, la exclusión, convirtiendo los espacios sociales y educativos en caminos hacia la transformación cultural.

La identidad se constituye en tanto se objetiva la realidad en significados. De esta forma, la sexualidad como un rasgo de la identidad al ser objetivada obtiene un significado propio, ya que puede ser un elemento constitutivo y mediador para la vida de los sujetos, de las mujeres. “La sexualidad, como todo aquello que es humano en mujeres y hombres, puede ser entendida como un potencial humano vacío de contenido que requiere de la acción social para desarrollarse; por ello, debe ser analizada bajo la óptica del esquema de vida particular en el que se encuentra inmersa, y desechar los significados aparentemente unívocos y

universales”.<sup>52</sup> Si la sexualidad es un punto de encuentro entre diversos significados, entonces es el hilo conductor hacia la construcción de identidades. Puente que conecta directamente con una serie del complejo homo sapiens, ludens, faver, etc. La sexualidad se imprime como un sello en la ideología encarnada en los cuerpos y en la cultura y, esta última, legitima las prácticas sobre la sexualidad. En este sentido, se exige ampliar la concepción de palabras como la negociación, para comulgar con los deseos de “los otros”, lo que nos permitirá desarrollar una actitud para crear estrategias de comunicación. El deseo se exterioriza en prácticas y sentidos, éstos a su vez se consensan socialmente. De ahí que la sexualidad se constituya en una comunidad de aprendizaje social, pero se conciba de una manera individual, esto es, desde el ámbito privado se proyecta al público. Este traslado es la condición más difícil de empezar a aprender y de aprehender en la cultura, ya que es contingente y continuo, pues el plano público se traslada al plano privado y así sucesivamente de tal forma que esto perfila nuestro actuar sexual. Es importante resaltar, que al centrarse en la participación social, como vía a legitimar socialmente las prácticas con respecto a la sexualidad, hay que considerar ciertos componentes, como los que nos propone Etienne Wenger, en el libro titulado Comunidades de práctica:

- 1) *significado*: una manera de hablar de nuestra capacidad (cambiante) en el plano individual y colectivo, de experimentar nuestra vida y el mundo como algo significativo;
- 2) *práctica*: una manera de hablar de los recursos históricos y sociales, los marcos de referencia y las perspectivas compartidas que puedan sustentar el compromiso mutuo en la acción;
- 3) *comunidad*: una manera de hablar de las configuraciones sociales donde la participación de nuestras empresas se define como valiosa y nuestra participación es reconocible como competencia;
- 4) *identidad*: una manera de hablar del cambio que produce el aprendizaje de quiénes somos y cómo crear historias personales de devenir en el contexto de nuestras comunidades.

De esto se desprende un aprendizaje colectivo sobre estos puntos significativos, para reeducarnos en la sexualidad de las mujeres y su relación con los géneros; los componentes antes expuestos constituyen puntos clave para ir creando una comunidad de práctica y significado en razón de la educación sexual. En estos términos la empresa es el espacio simbólico para realizar acciones concretas sobre iniciativas e intenciones de conformar una

---

<sup>52</sup> Rosío Córdova, *op. cit.*, p. 356.

comunidad de práctica. Tenemos que revalorizar nuestra capacidad de relacionarnos no sólo como mujeres y hombres, sino como seres humanos, para poder pensar en una educación de beneficio social que permita el desarrollo y el crecimiento de una sociedad en riesgo de autodestrucción. Los procesos de generación de conciencia representan un paso crítico en la constitución de las teorías sobre la sexualidad. Hoy existen retos por cumplir, que si bien se han planteado en tiempos pasados, ahora se enfatizan más en el sentido de:

- La equidad en las condiciones laborales no existe plenamente aun cuando existen niveles de organizaciones para permitir la igualdad en el ámbito laboral, acceso a diversas jerarquías, y otros asuntos relacionados. El factor económico sigue prevaleciendo en gran medida en unas cuantas manos (masculinas), en donde los trabajos de mujeres son regularmente de subordinados bajo contratos contingentes, y aunque el techo de cristal parece estar quebrándose su ruptura se da muy lentamente.
- El estereotipo social de la imagen de la mujer prevalece. Esta imagen sigue siendo un objeto de la sexualidad masculina materializada los deseos de las masas, en contraposición a un ser femenino sexuado capaz de empoderarse y valorar su acción sexo- política en una plataforma social, de equidad social y de democratización de la cultura.
- Los espacios públicos y privados siguen delimitados para hombres y mujeres como si la sociedad estuviera dividida y/o subordinada a uno de los polos. La convivencia colectiva implica necesariamente un cambio de pensamiento en cuanto a las negociaciones de una sociedad más equitativa, en donde hombres y mujeres participen en el cuidado de los hijos, el cuidado de los enfermos, los ancianos y las personas con capacidades diferentes, etc. Debe existir un convenio explícito de la responsabilidad compartida, ya que esto es una condición ética, el poder establecer pautas de acción del cuidado (*ética del cuidado*) en una ciudadanía democrática. Aunados a estos puntos se encuentran los de índole más emergente, por ejemplo la violencia que es producto del mismo sistema patriarcal que trata de someter al otro, hacerlo invisible a costa de cualquier situación.
- El problema fundamental de la educación formal es la cuestión del currículum y los contenidos, ya que en la manera cómo se presentan los currícula está la manera de formar a los sujetos, de aquí que la cuestión de género de manera explícita en el

currículo sigue estando limitada, pues la gente involucrada en la elaboración de éstos, continua repitiendo los estándares ideológicos, exponiendo un lenguaje sexista, mostrando inequidad entre los géneros, de manera que el currículum oculto refleja valores de una cultura dominante. De esta manera, encontramos que el reto entonces es mayor: disminuir las asimetrías en la educación sexual para mujeres y hombres. Se necesita la re-valorización del concepto de la educación sexual femenina y masculina para crear una sociedad democrática y justa en donde se pueda intervenir de manera más significativa y en donde se pueda vivir y convivir dignamente.

## CONCLUSIONES

Hacer significativo el mundo simbólico significa que el azar fortuito de haber nacido mujeres se convierta en necesidad conocida y aceptada...  
Wanda Tommasi

En este trabajo trato de elaborar, conceptualmente, mis primeras inquietudes con relación a los estudios de género relativas a las múltiples formas que existen de perpetuar una figura femenina mitificada por cada sociedad y tiempo histórico. Esta mitificación cumple una función política: la de impedir su participación en el poder social. Lo mismo sucede cuando se la condiciona a reprimir sus deseos (a través de la culpa, la sentencia moral, la amenaza o el castigo a la transgresión), se la condena a una sujeción que impide su libertad de expresión.

Con el propósito de proponer algunas formas de desmitificación, he desarrollado el concepto de sexualidad hasta alcanzar una categoría de análisis que facilite la transformación de las estructuras de pensamiento. Este proceso de cambio se realiza tanto por las mujeres como actores principales de su construcción personal, como por la sociedad como contexto de realización. Aunque este contexto es el escenario en donde se establecen las condiciones para que se logren los cambios, en las vivencias cotidianas lo deseable es que las mujeres junto con sus familias, amigos y círculos sociales tengan la posibilidad de re-crear la experiencia pedagógica, sin embargo, muchas veces en la práctica esto es muy difícil lograr. Me refiero a la experiencia pedagógica como aquel proceso intencionado que se vive tanto en relaciones con los otros, como respecto del aprendizaje y la innovación del pensamiento; El modo en que nos apropiamos de los deseos y los llevamos a la acción, así como la manera en que tanto el sujeto como los otros se transforman, son claves para la expansión de la conciencia en cuanto a construcción personal.

Tradicionalmente la familia no atiende la diferencia, tanto las niñas como los niños se someten a una educación unilateral, fomentando de esta forma el discurso patriarcal y las actitudes sexistas, así como el maniqueísmo: bueno-malo, justo- injusto, correcto-incorreto.

Mi propósito esencial es proponer un discurso de género más equitativo que supere el tradicional discurso de la supremacía de un género sobre otro. Estoy consciente del desafío que esta tarea representa, por ello considero que este trabajo es el inicio de un prolongado proceso de investigación que clarifique cada vez más mi objeto de estudio. Por ejemplo, cuando señalo el papel que juega la madre en la formación de cada individuo, únicamente trato

un aspecto: la manera en que ésta negocia los significados y modos de actuar cultural. Más adelante, tendré que profundizar, por medio de estudios psicoanalíticos, en el papel “superyoico” que le toca jugar. Ciertamente son el padre y la madre quienes aportan el primer modelo de pautas de relación entre los géneros, las normas de conducta y sobre todo, las prohibiciones.

La relación hombre-mujer está atravesada por la estructura de poder establecida en cada contexto social (jerarquías, asignación de roles, normas, estereotipos y discursos tradicionales). De aquí la importancia que tiene el desarrollar la capacidad de análisis para comprender cómo funciona dicha estructura de poder. El diálogo entre los géneros puede ser el medio que propicie el entendimiento de aquello que impide comunicar el deseo de relacionarse de otra forma. Las mujeres, por medio de un aprendizaje de género, transforman profundamente su visión del mundo y modo de actuar en él, contradicen el discurso adquirido a través de su socialización primaria, y lo superan construyendo uno propio a partir de otra perspectiva y nuevas experiencias. El docente comprometido con esta finalidad tiene la difícil tarea de transmitirla a hombres y mujeres por medio de un discurso alternativo que resulte plausible. El dilema es: reproducir el mundo dado, o transformarlo.

Las instituciones de educación están permeadas de discursos patriarcales. Estos cumplen una función: reproducir un modelo social de dominación. El ampliar la visión de las mujeres sobre sí mismas, sobre su sexualidad y el rol que les ha sido asignado en su relación con el género opuesto, es una condición sin la cual no podrán comprenderse cabalmente las relaciones de género. A la sexualidad de la mujer se le atribuyen diversos significados que se manifiestan en códigos y lenguajes particulares según la cultura a la que pertenecen. En consecuencia, el concepto y significación de la sexualidad dependen de la comunidad de aprendizaje en el que las mujeres se desarrollan. Por ello, las prácticas de la sexualidad están sometidas a ciertas reglas y principios que socialmente se dogmatizan. La sexualidad se establece como un hecho humano meramente tangible dejándose de lado un factor de suma importancia: el potencial del inconsciente.

La significación de lo que somos se constituye a partir de lo que el otro nos representa en un contexto socio-cultural, por lo cual la sexualidad es la vivencia personal del cuerpo sexuado dentro de ese contexto concreto, siendo parte integral de la vida y eje del desarrollo humano. Por tanto, esta significación abarca todos los ámbitos: biológicos, psicológicos,

sociológicos y culturales. La sexualidad es construida y conformada a través de las prácticas sociales, que son las que influyen en la conducta de los individuos y las relaciones humanas en general.

Es necesario considerar las relaciones entre los géneros desde diversos ángulos, principalmente desde el de la sexualidad, pues considero que ésta repercute en todas las esferas de la vida. Sin embargo, esto requiere de otros procesos de creación de soluciones. Nuestra responsabilidad como profesionales de la educación comienza por plantear que la democracia requiere de la participación de las mujeres. Las mujeres construyen su identidad al reconocer que son seres de “deseo y de poder” y que las caracteriza la diversidad. Un camino para lograrlo es el de la democratización de los procesos de conciencia social que se dan a través de la educación, lo que significa establecer formas de relación democráticas dentro del aula, mediante el dialogo, el debate, la responsabilidad social y el respeto mutuo.

Este trabajo comienza explorar sobre la manera en que esta sociedad y momento histórico se educa a las mujeres en cuanto a su sexualidad. Me pregunto si la educación que se practica forma sujetos autónomos, ¿Son los sujetos que produce esta educación capaces de construirse a sí mismos? Si la respuesta es negativa, entonces, ¿qué es lo que falta? ¿Qué se requiere para que surjan cambios? ¿Cómo se pretende crear alternativas respecto a la educación sobre la sexualidad? Preguntas todas que me incitan a continuar, con más ahínco, los estudios de género.

## BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis, *La ideología y los aparatos ideológicos de Estado*, México: Quinto sol, 2000.
- Anzaldúa, G, "Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan", en: *Borderlands / La Frontera. The New Mestiza*, San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.
- Amorós, Celia, *Feminismo: Igualdad y diferencia*, Coordinación de humanidades, México: PUEG-UNAM, 2001.
- \_\_\_\_\_, "Rasgos patriarcales del discurso filosófico: notas acerca del sexismo en filosofía", en: *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Madrid: Antropos, 1982.
- Alarcón, Norma, "La literatura feminista de la chicana: una revisión a través de la Malintzin o Malintzin: devolver la carne al objeto", en: *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, San Francisco: Ism Press, 1988.
- Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México: Grijalbo, 1996.
- Belauteguigoitia, Marisa y Araceli Mingo (editoras), *Géneros prófugos. Feminismo y educación*, México: PUEG, CESU-UNAM, Colegio de vizcaínas-Paidós, 1999.
- Bocchetti, Alessandra, "La indecente diferencia", en: *Ciudadanía y feminismo*, México: Instituto federal electoral, 2001.
- Bourdieu, Pierre, *El oficio del sociólogo*, México: Siglo XXI, 1986.
- Catalá, Magda, *Reflexiones desde un cuerpo de mujer*, Barcelona: Anagrama, 1983.
- Castañeda, Marina, *El machismo invisible*, México: Grijalbo, 2002.
- Castellanos, Rosario, *Balún Canan*. México: Fondo de cultura económica, 2005.
- Castellanos Rosario, "Modesta Gómez", en: *Cuentos de San Cristóbal*, México: Patria, 1994.
- Certeau, Michel, *La escritura de la historia*, México: UIA, 1985.
- Cortazar, Julio, "Axolotl", en: *Los relatos, pasajes*, tercer volumen, México: Alianza, 1984.
- Dietz, Mary, "El contexto es lo que cuenta. Feminismo y teorías de la ciudadanía", en: Marta, Lamas (comp.), *Ciudadanía y feminismo*, México: Instituto federal electoral, 2001.
- De Beauvoir, Simone, *El segundo sexo*, México: Siglo XX-Alianza, 1989.
- Deere, Carmen Diana y León, Eugenia, *Género, Propiedad y empoderamiento en América latina*, México: FLACSO-PUEG, 2002.
- Deleuze Gilles, Guattari Félix, *Kafka, Por una literatura menor*, México: Era, 1999.

- Etxeberria, Xavier, *Ética de la diferencia. En el marco de la antropología cultural*, Universidad de Deusto: Bilbao, 1997.
- Foucault, M, *Historia de la Sexualidad, La voluntad del saber*, México: Siglo XXI, 1986.
- \_\_\_\_\_, *Historia de la Sexualidad, El uso de los placeres*, México: Siglo XXI, 1986.
- Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, Montevideo: Tierra Nueva, 1969.
- \_\_\_\_\_, Paulo, *Pedagogía de la autonomía, Saberes necesarios para la práctica educativa*, México: Siglo XXI, 2002.
- \_\_\_\_\_, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México: Siglo XXI, 1970.
- Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Madrid: Alianza, 1975.
- \_\_\_\_\_, *Tres ensayos sobre teoría sexual*, Madrid: Alianza, 1973.
- Fuentes, Carlos, "Chac Mol", en: *Cuentos reunidos*, México: Alfaguara, 2000.
- Glantz, Margo (coord.), *La Malinche sus padres y sus hijos*, México: Taurus, 2001.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, 1996.
- Giddens et al, *La teoría social hoy*, Madrid: Alianza, c1987.
- Gómez, Rubí de Maria, *El sentido de sí. Un ensayo sobre el feminismo y la filosofía de la cultura en México*, México: Siglo XXI, 2004.
- Gutiérrez, Griselda, *Perspectiva de género: cruce de caminos y nuevas claves interpretativas*, México: PUEG-UNAM, 2002.
- Hierro, Graciela. *Ética y feminismo*, Coordinación de humanidades, México: UNAM, 2003.
- Hierro, Graciela. *La ética del placer*, Coordinación de humanidades, México: UNAM, 2001.
- Malinowski, Bronislaw, *La vida sexual de los salvajes del noroeste de la Malenesia*, Madrid: Morata, 1975.
- Masters, William, y Virginia Jonson, *Respuesta sexual humana*, Buenos Aires: Intermédica, 1981.
- McLaren, Peter. *La escuela como performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*, México: Siglo XXI-CESU-UNAM, 1995.
- Montero, Susana, *La construcción simbólica de las identidades sociales. Un análisis a través de la literatura mexicana del siglo XIX*, México: CCYDEL-PUEG-P laza y Valdés, 2002.
- Moraga, C. y A. Castillo (comps.), *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, San Francisco: Ism Press, 1988.
- Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Paris: UNESCO, 1999.
- Moritz, Hans, *Sexualidad y educación*, Barcelona: Herder, 1968.

- Mouffe, Chantal, "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical", en: Marta, Lamas (comp.), *Ciudadanía y feminismo*, México: Instituto federal electoral, 2001.
- Nieto, José Antonio, *Sexualidad y deseo. Crítica antropológica de la cultura*, Madrid: Siglo XXI, 1993.
- Lacan, Jacques, *El seminario de Jacques Lacan. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Libro 11, Buenos Aires: Paidós, 1973.
- Lagarde, Marcela, *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México: UNAM, 1990.
- Lamas, Marta. (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: Miguel Ángel Porrúa -PUEG, 1996.
- Lamas, M y Saal. F, *La bella (in)diferencia*, México: Siglo XXI, 1998.
- Leities, Edmund, *La invención de la mujer casta. La conciencia puritana y la sexualidad moderna*, Madrid: Siglo XXI, 1990.
- Lipovetsky, Gilles, *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, Barcelona: Anagrama, 1999.
- Lispector, Clarece, "La mujer más pequeña del mundo", en: *Cuentos reunidos*, Madrid: Alfaguara, 2002.
- Lorde, Audre, "Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo", en: *Esta puente mi espalda*, San Francisco: Ism Press, 1988.
- Parga, Lucila, *Una mirada al aula: la práctica docente de las maestras de escuela primaria*, México: UPN-Plaza y Valdés, 2004.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México: Fondo de cultura económica, 1994.
- Piglia, Ricardo, "Tesis sobre el cuento", en: *Formas breves*, Buenos Aires: Temas, 1999.
- Ramírez, Sergio, *Charles Atlas también muere*, Barcelona: Mondadori, DL, 1993.
- Rodríguez et al, *Metodología de la investigación cualitativa*, Granada: Aljibe, 1996.
- Rogers, C, *El proceso de convertirse en persona*, Buenos Aires: Paidós, 1972.
- Rubin, Gayle, "Tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo" (1975), en: Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: UNAM-Porrúa, 1996.
- Sartre, Jean-Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Buenos Aires: Sur, 1975.

- Sarraceno, Chiara, "Diferencia sexual ¿Una jaula demasiado estrecha o un atajo demasiado fácil?", en: *Ciudadanía y feminismo*, México: Instituto federal electoral, 2001.
- Scott, Joan, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en: Marta Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: UNAM-Porrúa.
- Szasz, Ivonne y Lerner Susana (comp.), *Para comprender la subjetividad. Integración cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México: COLMEX, 1999.
- Wenger, Etienne, *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*, Barcelona: Paidós, 2001.

## HEMEROGRAFÍA

- Belausteguigoitia, Marisa, "Descarados y deslenguados: el cuerpo y la lengua india en los umbrales de la nación", en: *Debate feminista*, año 6, vol. 12, octubre, 1995.
- \_\_\_\_\_, Marisa, "Mascaras y posdatas: estrategias femeninas en la rebelión indígena de Chiapas", en: *Debate feminista*, año 6, vol. 12, octubre, 1995.
- Berman, Sabina, "Un nuevo modo de ser mujer", en: *Letras libres*, año 11, núm. 16, abril, 2002.
- Córdova, Rosío, "Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad", en: *Revista mexicana de sociología*, año 65, núm.2, abril-junio, 2003.
- Evangelista, Angélica *et al*, "Derechos sexuales y reproductivos entre mujeres jóvenes de una comunidad rural en Chiapas", en: *Revista mexicana de sociología*, núm.2, vol. 63, abril-junio, 2001.
- Franco, J, "Invadir el espacio público: transformar el espacio privado", en: *Debate feminista*, año 4, vol. 8, septiembre, 1993.
- Jiménez, Pilar, "Identidad de la mujer", en: *Cero en conducta*, núm.15, vol. 3, noviembre-diciembre, 1998.
- Lerma, Héctor, "Los saberes de la pedagogía", en: *Revista panamericana de pedagogía*, núm.1, 2000.
- Martínez, Ana María Del Pilar, "Pedagogía y perspectiva de género", en: *Revista mexicana de educación y desarrollo, Paedagogium*, año 3, núm.16, marzo-abril, 2003.
- Valdivia Alatorre, Felicitas, "Género, jóvenes y procesos de cambio", en: *La tarea, revista de educación y cultura*, núm.15, Junio, 2001.

OTROS:

Ardoino, J, *Las ciencia de la educación y la epistemología de las ciencias del hombre y la sociedad*. México, 1998 (mimeo).

Burín, Mabel, "Género femenino, trabajo y familia: el techo de cristal y otros obstáculos", en: Conferencia impartida en la universidad de ciencias empresariales y sociales, Buenos Aires, 2004.

Molina, Alicia, *Diálogo e interacción en el proceso pedagógico (antología)*, México: SEP-El caballito, 1985.

*Plan de igualdad de oportunidades para las mujeres en el distrito federal.*

Subcomandante Marcos, "México 1998: arriba y abajo: mascararas y silencios", en: [www.ezln.org.mx](http://www.ezln.org.mx)

Villamil, Jorge, *La mujer según el génesis*, Cuaderno de trabajo, México: UNAM-CCH Azcapotzalco, 1990.

## ANEXOS

ANEXO I	66
<b>LA MUJER MÁS PEQUEÑA DEL MUNDO</b> Clarice Lispector	
ANEXO II	72
<b>TESIS SOBRE EL CUENTO</b> Ricardo Piglia	
ANEXO III	76
<b>MODESTA GOMEZ</b> Rosario Castellanos	
ANEXO IV	84
<b>CHARLES ATLAS TAMBIÉN MUERE</b> Sergio Ramírez	
ANEXO V	97
<b>AXOLOTL</b> Julio Cortázar	

## ANEXO I

### *LA MUJER MÁS PEQUEÑA DEL MUNDO*

*Clarice Lispector*

En las profundidades del África Ecuatorial, el explorador francés Marcel Petre, cazador y hombre de mundo, se topó con una tribu de pigmeos de una pequeñez sorprendente. Más sorprendido quedó al ser informado de que existía un pueblo todavía más diminuto allende florestas y distancias. Entonces hacia las profundidades, él fue.

En el Congo Central descubrió a los pigmeos más pequeños del mundo. Y —como una caja dentro de una caja, dentro de una caja— entre los menores pigmeos del mundo, obedeciendo tal vez a la necesidad que a veces tiene la naturaleza de excederse a sí misma.

Entre mosquitos y árboles tibios de humedad, entre las hojas ricas verde más perezoso, Marcel Petre se enfrentó con una mujer de cuarenta y cinco centímetros, madura, negra, callada. “Oscura como un mono”, informaría él a la prensa, y que vivía en lo alto de árbol con su pequeño concubino. En los cálidos humores silvestres, que tempranamente maduran las frutas y les dan una casi intolerable dulzura al paladar, ella estaba grávida.

Allí en pie estaba, por lo tanto, la mujer más pequeña del mundo. Por un instante en el zumbido del calor, fue como si el francés hubiese llegado inesperadamente a una última conclusión. Seguramente por no tratarse de un loco, su alma no desvarió ni perdió los límites, sintiendo una inmediata necesidad de orden y de dar nombre a lo que existe le dio el apodo de Pequeña Flor. Y para conseguir clasificarla entre las realidades reconocibles, de inmediato empezó a recoger datos sobre ella.

Su raza estaba siendo exterminada paulatinamente. Pocos ejemplares humanos restaban a esa especie que, de no ser por el disimulado peligro de África, sería un pueblo difundido. Fuera de la enfermedad, infectado hálito de aguas, la comida deficiente y las fieras que rondaban, el gran peligro para los escasos Likuoalas están en los salvajes Bantús, amenaza que los rodea en el aire silencioso de la madrugada de batalla. Los Bantús los cazan con redes, como hacen con los monos. Y los comen. Así: los cazan con redes y los comen. La pequeña raza, siempre retrocediendo y retrocediendo terminó acuartelándose en el corazón de África, donde el afortunado explorador la descubriría. Por defensa estratégica, viven en los árboles más altos. De donde descenden las mujeres para cocinar maíz, moler mandioca y recoger verduras; los hombres, para cazar. Cuando nace un hijo, casi inmediatamente le es dada la

libertad. Es verdad que muchas veces la criatura no usufructúa mucho tiempo esa libertad entre las fieras. Pero también es verdad que, por lo menos, no se lamentará que para tan corta vida, largo haya sido el trabajo. Pues hasta el lenguaje que la criatura aprende es breve y simple, apenas lo esencial. Los Likuoalas usan pocos nombres, llaman a las cosas por gestos y sonidos de animales. Como avance espiritual, tiene un tambor. Mientras bailan al son del tambor, un macho pequeño queda de guardia contra los Bantús, que quién sabe de dónde vendrán.

Fue así, pues, como el explorador descubrió de pie y a sus pies, la cosa humana más pequeña que existe. Su corazón latió porque ni siquiera una esmeralda es cosa tan rara. Ni las enseñanzas de los sabios de la India son tan raras. Ni el hombre más rico de la tierra ha puesto los ojos sobre tan extraña gracia. Allí estaba una mujer que ni la glotonería del más fino sueño jamás hubiera podido imaginar. Fue entonces cuando el explorador dijo tímidamente y con una delicadez de sentimientos de los que su esposa jamás lo hubiera creído capaz:

-Tú eres Pequeña Flor.

En ese instante, Pequeña Flor se rascó donde una persona no se rasca. El explorador - como si estuviera recibiendo el más alto premio de castidad a que un hombre siempre muy idealista osa aspirar-, el explorador tan experimentado, desvió los ojos.

La fotografía de Pequeña Flor fue publicada en el suplemento a colores de los diarios del domingo, donde cupo en tamaño natural. Envuelta en un paño, con la barriga en estado adelantado. La nariz chata, la cara negra, los ojos hondos, los pies planos. Parecía un perrito.

Ese domingo, en un apartamento, una mujer, al mirar en el diario abierto al retrato de Pequeña Flor, no quiso mirarlo por segunda vez porque, “me da pena”.

En otro apartamento, una señora tuvo tal perversa ternura por la pequeñez de la mujercita africana que -siendo mejor prevenir que curar-, jamás se debería dejar a Pequeña Flor a solas con la ternura de la tal señora. ¡Quién sabe a que oscuridades de amor puede llegar el cariño! La señora pasó todo el día perturbada, se diría que presa de la nostalgia. Además, era primavera y una bondad peligrosa estaba en el aire.

En otra casa, una nena de cinco años de edad, viendo el retrato y escuchando los comentarios, quedó muy asustada. En aquella casa de adultos, hasta ahora esa niña había sido el más pequeño de los seres humanos. Y, si bien eso era la fuente de las mejores caricias, también era la fuente de ese primer miedo al amor tirano. La existencia de Pequeña Flor llevó

a la niña a sentir -con una vaguedad que sólo muchos años después por motivos muy diferentes, habría de concretarse en pensamiento-, llevo a sentir en una primera sabiduría, que “la desgracia no tiene límites”.

En otra casa, en la consagración de la primavera, una joven novia tuvo un éxtasis de piedad:

-¡Mamá, mira la fotografía de ella, pobrecita!, ¡mira que triste está!

-Pero -dijo la madre, dura derrotada y orgullosa-, pero es una tristeza animal, no es una tristeza humana.

-¡Oh, mamá!- dijo la muchacha muy desanimada.

Fue en otra casa donde un chico despierto tuvo una idea astuta:

-Mamá, ¿si yo pusiera a esa mujercita africana en la cama de Pablito, mientras él está durmiendo?, cuando él despertara, qué susto, ¿eh?, ¡qué griterío viéndola sentada en la cama! ¡Y uno podría jugar tanto con ella, una la tendría de juguete, no!

La madre de él estaba en ese instante poniéndose tubos en el cabello, frente al espejo del baño, y recordó lo que una cocinera le había contado de su tiempo de orfanato. No Teniendo muñeca para jugar, y con la maternidad ya latiendo fuerte en el corazón de las huérfanas, las niñas más astutas habían escondido de las monjas el cadáver de una de las chicas. Guardaron el cadáver en un armario hasta que la monja salió, y jugaron con la niña muerta, la bañaron, le dieron de comer, la pusieron en penitencia solamente para después poder besarla, consolándola. De todo eso se acordó la madre en el baño, y bajó las manos levantadas, llenas de horquillas. Y consideró la crueldad de la necesidad de amar. Consideró la malignidad de nuestro deseo de ser feliz. Consideró la ferocidad con que queremos jugar. Y el número de veces que mataremos por amor. Entonces miró al hijo astuto como si mirase a un extraño peligroso. Y sintió horror de su propia alma que, más que su cuerpo, había engendrado aquel ser apto para la vida y la felicidad. Así, miró ella, con mucha atención y un orgullo incomodo, a aquel niño que ya estaba sin los dientes de adelante, ¡la evolución, la evolución haciéndose, un diente cayendo para que nazca otro que muerda mejor! “Voy a comprarle un traje nuevo”, resolvió, mirándolo absorto. Obstinadamente adornaba al hijo desdentado con ropas finas, obstinadamente lo quería limpio, como si la limpieza diera énfasis a una superficialidad tranquilizadora, perfeccionando obstinadamente el lado amable de la belleza. Obstinadamente alejándose, alejándolo, de algo que debía ser “oscuro como un mono”.

Entonces, mirando al espejo del baño, la madre sonrió intencionadamente fina y delicada, colocando entre su rostro de líneas abstractas y la cara desnuda de Pequeña Flor, la distancia insuperable de milenios. Pero, con años de práctica, sabía que ése sería un domingo en el que tendría que disfrazar consigo misma la ansiedad, el sueño y los milenios perdidos.

En otra casa, junto a una pared, se dieron el trabajo alborozado de calcular con una cinta simétrica los cuarenta y cinco centímetros de Pequeña Flor. Y fue ahí mismo donde, encantados, se asustaron al descubrir que ella era todavía más pequeña de lo que la más aguda imaginación inventara, en el corazón de cada miembro de la familia, nació, nostálgico, el deseo de tener para sí aquella cosa menuda e indomable, aquella cosa salvada de ser comida, aquélla fuente permanente de caridad. El alma ávida de la familia quería volcarse en vocación. Y, quien sabe, ¿quién no deseo alguna vez poseer a un ser humano solamente para sí? Lo que, en verdad, no siempre sería cómodo, porque hay horas en que no se quiere tener sentimientos:

-Apuesto a que si ella viviera aquí terminábamos en una pelea -dijo el padre sentado en el sillón, dándole la vuelta definitivamente a la página del diario-. En esta casa todo termina en pelea.

-Tú, José, siempre pesimista- dijo la madre.

-¿Ya pensaste, mamá, qué tamaño tendría su bebé?- dijo ardiente la hija mayor, de trece años.

El padre se movió detrás del diario.

-Debe ser el bebé negro más pequeño del mundo- respondió la madre, derritiéndose de gusto-. ¡Imagínense, ella sirviendo la mesa aquí, en casa!, ¡Y con la barriguita grande!

-¡Basta de conversaciones!- tronó el padre.

-Tendrás que convenir en que se trata de una cosa rara- dijo la madre, inesperadamente ofendida-; lo que pasa es que eres un insensible.

-¿Y la propia casa rara?

Mientras tanto, en África, la propia cosa rara tenía en el corazón (quien sabe si también negro, pues en una Naturaleza que se equivocó una vez ya no se puede confiar más), mientras tanto la propia cosa rara tenía en el corazón algo más raro todavía, algo así como el secreto del mismo secreto: un hijo mínimo. Metódicamente, el explorador examinó con la mirada la barriguita más pequeña de un ser humano maduro. Fue en ese instante en que el explorador,

por primera vez desde que la conociera, en vez de sentir curiosidad o exaltación por el triunfo o espíritu científico, el explorador sintió malestar.

La mujer más pequeña del mundo se estaba riendo.

Esta riéndose cálida, cálida. Pequeña Flor estaba gozando de la vida. La propia cosa rara estaba sintiendo la inefable sensación de no haber sido comida todavía.

No haber sido comida era algo que, en otros momentos, le inspiraba el ágil impulso de saltar de rama en rama. Pero, en ese momento de tranquilidad, entre las espesas hojas del Congo Central, ella no estaba aplicando ese impulso a una acción, y el impulso se había concentrado todo en la propia pequeñez de la propia cosa rara. Y entonces ella se reía. Era una risa como sólo quien no habla se ríe. Esa risa, el explorador, incómodo, no consiguió clasificarla. Y ella continuo disfrutando de su propia risa suave, ella, que no estaba siendo devorada.

No ser devorado es el sentimiento más perfecto. No ser devorado es el objetivo secreto de toda una vida. Mientras ella no estaba siendo comida, su risa bestial era tan delicada como es dedicada la alegría. El explorador estaba atrapado.

En segundo lugar, si la propia cosa rara estaba riendo era porque, dentro de su pequeñez, una gran oscuridad se había puesto en movimiento.

Porque la propia cosa rara sentía el pecho tibio de lo que se podría llamar amor. Ella amaba a aquel explorador amarillo. Si hubiese sabido hablar para decirle que lo amaba, él se hincharía de vanidad. Vanidad que se disminuiría cuando ella agregara que también amaba mucho el anillo del explorador y que amaba mucho la bota del explorador. Y cuando él se deshinchara avergonzado, Pequeña Flor no comprendería por qué. Porque, ni de lejos, su amor por el explorador -hasta puede decirse "profundo amor", ya que, no teniendo otros recursos, ella estaba reducida a la profundidad-, pues no de lejos su amor profundo por el explorador quedaría desvalorizado por el hecho de que también amaba a su bota. Existe un viejo equívoco sobre la palabra amor, y si muchos hijos nacen de esa equivocación, tantos otros perdieron el único instante de nacer solamente por causa de una susceptibilidad que exige que sea, ¡de mí, para mí!, que se guste, no de mi dinero. Pero en la humedad de la selva no existen esos refinamientos crueles, el amor es no ser comido, amor es encontrar hermosa una bota, amor es gustar del color raro de un hombre que no es negro, amor es reír de amor a un anillo que brilla. Pequeña Flor parpadeaba de amor, y rió cálida, pequeña, grávida, cálida.

El explorador intentó sonreír nuevamente, sin saber exactamente a qué abismo respondía su sonrisa, y entonces se perturbó como sólo un hombre de semejante tamaño se perturba. Disimuló, acomodándose mejor su sombrero de explorador, y enrojeció públicamente. Tomó un lindo color, un rosa verdoso, como el de un limón de madrugada, el debía ser ácido.

Fue probablemente al acomodar mejor su caso simbólico que el explorador se llamó al hombre, recuperó con severidad la disciplina del trabajo, y recommenzó a anotar. Había aprendido a comprender algunas de las pocas palabras articuladas de la tribu, y a interpretar las señales. Ya conseguía hacer preguntas.

Pequeña Flor respondió que “sí”. Que era muy lindo tener un árbol para vivir, suyo, de ella. Pues -y eso ella no lo dijo, pero sus ojos se tomaron tan oscuros que lo dijeron-, pues era bueno poseer, era bueno poseer, era bueno poseer. El explorador pestaño varias veces.

Marcel Petre tuvo varios momentos difíciles consigo mismo, pero por lo menos se ocupó de tomar notas, quien no tomó notas tuvo que arreglárselas como pudo:

-Pues mire- declaró de repente la vieja cerrando el diario con decisión-, pues mire, yo sólo le digo una cosa: Dios sabe lo que hace.

**LISPECTOR**, Clarice. “La mujer más pequeña del mundo”, en: *Cuentos Reunidos*, Madrid: Alfaguara, 2002.

## ANEXO II

### TESIS SOBRE EL CUENTO

Ricardo Piglia

#### I

En uno de sus cuadernos de notas, Chejov registró esta anécdota: "Un hombre, en Montecarlo, va al casino, gana un millón, vuelve a casa, se suicida". La forma clásica del cuento está condensada en el núcleo de ese relato futuro y no escrito.

Contra lo previsible y convencional (jugar-perder-suicidarse), la intriga se plantea como una paradoja. La anécdota tiende a desvincular la historia del juego y la historia del suicidio. Esa escisión es clave para definir el carácter doble de la forma del cuento.

Primera tesis: un cuento siempre cuenta dos historias.

#### II

El cuento clásico (Poe, Quiroga) narra en primer plano la historia 1 (el relato del juego) y construye en secreto la historia 2 (el relato del suicidio). El arte del cuentista consiste en saber cifrar la historia 2 en los intersticios de la historia 1. Un relato visible esconde un relato secreto, narrado de un modo elíptico y fragmentario.

El efecto de sorpresa se produce cuando el final de la historia secreta aparece en la superficie.

#### III

Cada una de las dos historias se cuenta de un modo distinto. Trabajar con dos historias quiere decir trabajar con dos sistemas diferentes de causalidad. Los mismos acontecimientos entran simultáneamente en dos lógicas narrativas antagónicas. Los elementos esenciales del cuento tienen doble función y son usados de manera distinta en cada una de las dos historias. Los puntos de cruce son el fundamento de la construcción.

#### IV

En "La muerte y la brújula", al comienzo del relato, un tendero se decide a publicar un libro. Ese libro está ahí porque es imprescindible en el armado de la historia secreta. ¿Cómo hacer para que un gángster como Red Scharlach esté al tanto de las complejas tradiciones judías y sea capaz de tenderle a Lönnrott una trampa mística y filosófica? El autor, Borges, le consigue ese libro para que se instruya. Al mismo tiempo utiliza la historia 1 para disimular esa función: el libro parece estar ahí por contigüidad con el asesinato de Yarmolinsky y responde a una casualidad irónica. "Uno de esos tenderos que han descubierto que cualquier hombre se resigna a comprar cualquier libro publicó una edición popular de la *Historia de la*

*secta de Hasidim.*" Lo que es superfluo en una historia, es básico en la otra. El libro del tendero es un ejemplo (como el volumen de *Las mil y una noches* en "El Sur", como la cicatriz en "La forma de la espada") de la materia ambigua que hace funcionar la microscópica máquina narrativa de un cuento.

V

El cuento es un relato que encierra un relato secreto.

No se trata de un sentido oculto que dependa de la interpretación: el enigma no es otra cosa que una historia que se cuenta de un modo enigmático. La estrategia del relato está puesta al servicio de esa narración cifrada. ¿Cómo contar una historia mientras se está contando otra? Esa pregunta sintetiza los problemas técnicos del cuento.

Segunda tesis: la historia secreta es la clave de la forma del cuento.

VI

La versión moderna del cuento que viene de Chéjov, Katherine Mansfield, Sherwood Anderson, el Joyce de *Dublineses*, abandona el final sorpresivo y la estructura cerrada; trabaja la tensión entre las dos historias sin resolverla nunca. La historia secreta se cuenta de un modo cada vez más elusivo. El cuento clásico a lo Poe contaba una historia anunciando que había otra; el cuento moderno cuenta dos historias como si fueran una sola.

La teoría del iceberg de Hemingway es la primera síntesis de ese proceso de transformación: lo más importante nunca se cuenta. La historia secreta se construye con lo no dicho, con el sobreentendido y la alusión.

VII

"El gran río de los dos corazones", uno de los relatos fundamentales de Hemingway, cifra hasta tal punto la historia 2 (los efectos de la guerra en Nick Adams), que el cuento parece la descripción trivial de una excursión de pesca. Hemingway pone toda su pericia en la narración hermética de la historia secreta. Usa con tal maestría el arte de la elipsis que logra que se note la ausencia de otro relato.

¿Qué hubiera hecho Hemingway con la anécdota de Chejov? Narrar con detalles precisos la partida y el ambiente donde se desarrolla el juego, y la técnica que usa el jugador para apostar, y el tipo de bebida que toma. No decir nunca que ese hombre se va a suicidar, pero escribir el cuento como si el lector ya lo supiera.

## VIII

Kafka cuenta con claridad y sencillez la historia secreta y narra sigilosamente la historia visible hasta convertirla en algo enigmático y oscuro. Esa inversión funda lo "kafkiano".

La historia del suicidio en la anécdota de Chejov sería narrada por Kafka en primer plano y con toda naturalidad. Lo terrible estaría centrado en la partida, narrada de un modo elíptico y amenazador.

## IX

Para Borges, la historia 1 es un género y la historia 2 es siempre la misma. Para atenuar o disimular la monotonía de esta historia secreta, Borges recurre a las variantes narrativas que le ofrecen los géneros. Todos los cuentos de Borges están contruidos con ese procedimiento. La historia visible, el cuento, en la anécdota de Chéjov, sería contada por Borges según los estereotipos (levemente parodiados) de una tradición o de un género. Una partida de taba entre gauchos perseguidos (digamos) en los fondos de un almacén, en la llanura entrerriana, contada por un viejo soldado de la caballería de Urquiza, amigo de Hilario Ascasubi. El relato del suicidio sería una historia contruida con la duplicidad y la condensación de la vida de un hombre en una escena o acto único que define su destino.

## X

La variante fundamental que introdujo Borges en la historia del cuento consistió en hacer de la construcción cifrada de la historia 2 el tema del relato. Borges narra las maniobras de alguien que construye perversamente una trama secreta con los materiales de una historia visible. En "La muerte y la brújula", la historia 2 es una construcción deliberada de Scharlach. Lo mismo ocurre con Azevedo Bandeira en "El muerto", con Nolam en "Tema del traidor y del héroe".

Borges (como Poe, como Kafka) sabía transformar en anécdota los problemas de la forma de narrar.

## XI

El cuento se construye para hacer aparecer artificialmente algo que estaba oculto. Reproduce la búsqueda siempre renovada de una experiencia única que nos permita ver, bajo la superficie opaca de la vida, una verdad secreta. "La visión instantánea que nos hace

descubrir lo desconocido, no en una lejana tierra incógnita, sino en el corazón mismo de lo inmediato", decía Rimbaud.

Esa iluminación profana se ha convertido en la forma del cuento.

**PIGLIA, Ricardo** "Tesis sobre el cuento", en: *Formas Breves*, Buenos Aires:  
Temas, 1999.

## ANEXO III

### MODESTA GÓMEZ Rosario Castellanos

¡Que frías son las mañanas en Ciudad Real! La neblina lo cubre todo. De puntos invisibles surgen las campanadas de la primera misa, los chirridos de portones que se abren, el jadeo de molinos que empiezan a trabajar.

Envuelta en los pliegues de su chal negro Modesta Gómez caminaba, tiritando. Se lo había advertido su comadre, Doña Águeda, la carnicera:

-Hay gente que no tiene estómago para este trabajo. Se hacen las melindrosas, pero yo creo que son haraganas. El inconveniente de ser atajadora es que tenés que madrugar.

Siempre he madrugado, pensó Modesta. Mi nana me hizo a su modo.

(Por más que se esforzase, Modesta no lograba recordar las palabras de amonestación de su madre, el rostro que en su niñez se inclinaba hacia ella. Habían transcurrido muchos años).

-Me ajenaron desde chiquita. Una boca menos en la casa era un alivio para todos.

De aquella ocasión Modesta tenía aún presente la muda de ropa limpia con que la vistieron. Después, abruptamente, se veía ante una enorme puerta con llamador de bronce: una mano bien modelada en uno de cuyos dedos se enroscaba un anillo. Era la casa de los Ochoa: don Humberto, el dueño de la tienda "La Esperanza"; Doña Romelia, su mujer; Berta, Dolores y Clara, sus hijas; y Jorgito el menor.

La casa estaba llena de sorpresas maravillosas. ¡Con que asombro descubrió Modesta la sala de recibir! Los muebles de bejuco, los tarjeteros de mimbre con su abanico multicolor de postales desplegado contra la pared, el piso de madera ¡de madera! Un calorcito agradable ascendió desde los pies descalzos de Modesta hasta su corazón. Si, se alegraba de quedarse con los Ochoas, de saber que, desde entonces, esta casa magnífica sería también su casa.

Doña Romelia la condujo a la cocina. Las criadas recibieron con hostilidad a la patoja y, al descubrir que su pelo hervía de liendres, la sumergieron sin contemplaciones en una artesa llena de agua helada. La restregaron con raíz de amole, una y otra vez, hasta que la trenza quedó rechinante de limpia.

-Ahora sí, ya te podés presentar con los señores. De por sí son muy delicados. Pero con el niño Jorgito se esmeran. Como es el único varón...

Modesta y Jorgito tenían casi la misma edad. Sin embargo, ella era la cargadora, la que debía cuidarlo y entretenerlo.

-Dicen que fue de tanto cargarlo que se me torcieron mis piernas porque todavía no estaban bien macizas. A saber.

Pero el niño era muy malcriado. Si no se le cumplían sus caprichos “le daba chaveta”, como él mismo decía. Sus alaridos se escuchaban hasta la tienda. Doña Romelia acudía presurosamente.

-¿Qué te hicieron, cutushito, mi consentido?

Sin suspender el llanto Jorgito señalaba a Modesta.

-¿La cargadora?, se cercioraba la madre. -Le vamos a pegar para que no te resmuela. Mira, un coshquete aquí, en la mera choya; un jalón de orejas y una nalgada. ¿Ya estás conforme mi puñito de cacao, mi yerbecita de olor? Bueno, ahora suelta a mamá porque tiene mucho quehacer.

A pesar de estos incidentes los niños eran inseparables; juntos padecieron todas las enfermedades infantiles, juntos averiguaron secretos, juntos inventaron juegos.

Tal intimidad, aunque despreocupaba a Doña Romelia de las atenciones nimias que exigía su hijo, no dejaba a parecerle indebida. ¿Cómo conjurar los riesgos? A Doña Romelia no se le ocurrió más que meter a Jorgito en la escuela de primeras letras y prohibir a Modesta que lo tratara de vos.

-Es tu patrón, condescendió a explicarle; -y con los patrones nada de confiancitas.

Mientras el niño aprendía a leer y a contar, Modesta se ocupaba en la cocina, avivando el fogón, acarreando el agua y juntando el *achigual* para los puercos.

Esperaron a que se criara un poco más, a que le viniera la primera regla, para subir a Modesta de categoría. Se desechó el petate viejo en el que había dormido y lo sustituyeron por un estrado que la muerte de una cocinera había dejado vacante. Modesta colocó, debajo de la almohada, su peine de madera y su espejo con marco de celuloide. Era ya una varejoncita y le gustaba presumir. Cuando tenía que salir a la calle, para hacer algún mandado, se lavaba con esmero los pies, restregándolos contra una piedra. A su paso crujía el almidón de los fustanes.

La calle era el escenario de sus triunfos; la requebraban, con burdos piropos, los jóvenes descalzos como ella, pero con un oficio honrado y dispuestos a casarse; le proponían amores los muchachos catrines, los amigos de Jorgito; y los viejos ricos le ofrecían dinero.

Modesta soñaba, por las noches, con ser la esposa legítima de un artesano. Imaginaba la casita humilde, en las afueras de Ciudad Real, la escasez de recursos, la vida de sacrificios que le esperaba. No, mejor no, para casarse por la ley siempre sobra tiempo. Más vale desquitarse antes, pasar un rato alegre, como las mujeres malas. La vendería una vieja alcahueta, de las que van a ofrecer muchachas a los señores. Modesta se veía en un rincón del burdel, arrebozada y con los ojos bajos, mientras unos hombres borrachos y escandalosos se la rifaban para ver quién era su primer dueño. Y después, si bien le iba, el que la hiciera su querida le instalaría un negocito para que la fuera pasando. Modesta no llevaría la frente alta, no sería un espejo de cuerpo entero como si hubiese salido del poder de sus patronos rumbo a la iglesia y vestida de blanco. Pero tendría, tal vez, un hijo de buena sangre, unos ahorros. Se haría diestra en un oficio. Con el tiempo correría su fama y vendrían a solicitarla para que moliera el chocolate o curara de espanto en las casas de la gente de pro.

Y en cambio vino a parar de atajadora. ¡Qué vueltas da el mundo!

Los sueños de Modesta fueron interrumpidos una noche. Sigilosamente se abrió la puerta del cuarto de las criadas y, a oscuras, alguien avanzó hasta el estrado de la muchacha. Modesta sentía cerca de ella una respiración anhelosa, el batir rápido de un pulso. Se santiguó pensando en las ánimas. Pero una mano cayó bruscamente sobre su cuerpo. Quiso gritar y su grito fue sofocado por otra boca que tapaba su boca. Ella y su adversario forcejeaban mientras las otras criadas dormían a pierna suelta. En una cicatriz del hombro Modesta reconoció a Jorgito. No quiso defenderse más. Cerró los ojos y se sometió.

Doña Romelia sospechaba algo de los tejemanejes de su hijo y los chismes de la servidumbre acabaron de sacarla de dudas. Pero decidió hacerse la desentendida. Al fin y al cabo Jorgito era un hombre, no un santo; estaba en la mera edad en que se siente pujanza de la sangre. Y de que se fuera con las gaviotas (que enseñan malas mañas a los muchachos y los echan a perder) era preferible que encontrara sosiego en su propia casa.

Gracias a la violación de Modesta, Jorgito pudo alardear de hombre hecho y derecho. Desde algunos meses antes fumaba a escondidas y se había puesto dos o tres borracheras. Pero, a pesar de las burlas de sus amigos, no se había atrevido aún a ir con mujeres. Las temía:

pintarrajeadas, groseras en sus ademanes y en su modo de hablar. Con Modesta se sentía en confianza. Lo único que le preocupaba era que su familia llegara a enterarse de sus relaciones. Para disimularlas trataba a Modesta, delante de todos, con despego y hasta con exagerada severidad. Pero en las noches buscaba otra vez ese cuerpo conocido por la costumbre y en el que se mezclaban olores domésticos y reminiscencias infantiles.

Pero, como dice el refrán, “lo que de noche se hace de día aparece”. Modesta empezó a mostrar la color quebrada, unas ojeras grandes y un desmadejamiento en las actitudes que las otras criadas comentaron con risas maliciosas y guiños obscenos.

Una mañana Modesta tuvo que suspender su tarea de moler el maíz porque una basca repentina la sobrecogió. La salera fue a dar aviso a la patrona de que Modesta estaba embarazada.

Doña Romelia se presentó en la cocina, hecha un basilisco.

-Malagradecida, tal por cual. Tenías que salir con tu domingo siete. ¿Y qué creíste que te iba yo a solapar tus sinvergüenzadas? Ni lo permita Dios. Tengo marido a quién responder, hijas a las que debo dar buenos ejemplos. Así que ahora mismo te me vas largando a la calle.

Antes de abandonar la casa de los Ochoas, Modesta fue sometida a una humillante inspección: la señora y sus hijas registraron las pertenencias y la ropa de la muchacha para ver si no había robado algo. Después se formó en el zaguán una especie de valla por la que Modesta tuvo que atravesar para salir.

Fugazmente miró aquellos rostros. El de don Humberto, congestionado de gordura, con sus ojillos lúbricos; el de doña Romelia, crispado de indignación; el de las jóvenes -Clara, Dolores y Berta- curiosos, con una ligera palidez de envidia. Modesta buscó el rostro de Jorgito, pero no estaba allí.

Modesta había llegado a la salida de Moxviquil. Se detuvo. Allí estaban ya otras mujeres, descalzas y mal vestidas como ella. La miraron con desconfianza.

-Déjenla, intercedió una. Es cristiana como cualquiera y tiene tres hijos que mantener.

-¿Y nosotras? ¿Somos acaso adonisas?

-¿Vinimos a barrer el dinero con escoba?

-Lo que ésta gane no nos va a sacar de pobres. Hay que tener caridad. Está recién viuda.

-¿De quién?

-Del finado Alberto Gómez.

-¿El albañil?

-¿El que murió de bolo?

Aunque dicho en voz baja, Modesta alcanzó a oír el comentario. Un violento rubor invadió sus mejillas. ¡Alberto Gómez, el que murió de bolo! ¡Calumnias! Su marido no había muerto así. Bueno, era verdad que tomaba sus tragos y más a últimas fechas. Pero el pobre tenía razón. Estaba aburrido de aplanar las calles en busca de trabajo. Nadie construye su casa, nadie se embarca en una reparación cuando se está en pleno tiempo de aguas. Alberto se cansaba de estar esperando que pasara la lluvia, bajo los portales o en el quicio de una puerta. Así fue como empezó a meterse en las cantinas. Los malos amigos hicieron lo demás. Alberto faltaba a sus obligaciones, maltrataba a su familia. Había que perdonarlo. Cuando un hombre no está en sus cabales hace una barbaridad tras otra. Al día siguiente, cuando se le quitaba lo engasado, se asustaba de ver a Modesta golpeada y a los niños temblando de miedo en un rincón. Lloraba de vergüenza y de arrepentimiento. Pero no se corregía. Puede más el vicio que la razón.

Mientras aguardaba a su marido, a deshoras de la noche, Modesta se afligía pensando en los mil accidentes que podían ocurrirle en la calle. Un pleito, un atropellamiento, una bala perdida. Modesta lo veía llegar en parihuela, bañado en sangre, y se retorció las manos discurriendo de donde iba a sacar dinero para el entierro.

Pero las cosas sucedieron de otro modo; ella tuvo que ir a Alberto porque se había quedado dormido en una banqueta y allí le agarró la noche y le cayó el sereno. En apariencia Alberto no tenía ninguna lesión. Se quejaba un poco de dolor de costado. Le hicieron su untura de sebo, por si se trataba de un enfriamiento; le aplicaron ventosas, bebió agua de brasa. Pero el dolor arreciaba. Los estertores de la agonía duraron poco y las vecinas hicieron una colecta para pagar el cajón.

-Te salió peor el remedio que la enfermedad, le decía a Modesta su comadre Águeda. Te casaste con Alberto para estar bajo mano de hombre, para que el hijo del mentado Jorgito se criara con un respeto. Y ahora resulta que te quedás viuda, en la loma del sosiego, con tres bocas que mantener y sin nadie que vea por vos.

Era verdad. Y verdad que los años que Modesta duró casada con Alberto fueron años de penas y de trabajo. Verdad que en sus borracheras el albañil le pegaba, echándole en cara el

abuso de Jorgito, y verdad que su muerte fue la humillación más grande para su familia. Pero Alberto había valido a Modesta en la mejor ocasión: cuando todos le voltearon la cara para no ver su deshonor. Alberto le había dado su nombre y sus hijos legítimos, la había hecho una señora. ¡Cuántas de estas mendigas enlutadas, que ahora murmuraban a su costa, habrían vendido su alma al demonio por poder decir lo mismo!

La niebla del amanecer empezaba a despejarse. Modesta se había sentado sobre una piedra. Una de las atajadoras se le acercó.

-¿Y day? ¿No estaba usted de dependiente en la carnicería de doña Águeda?

-Estoy. Pero el sueldo no alcanza. Como somos yo y mis tres chiquitíos tuve que buscarme una ayudita. Mi comadre Águeda me aconsejó este oficio.

-Sólo porque la necesidad tiene cara de chucho, pero el oficio de atajadora es amolado. Y deja pocas ganancias.

(Modesta escrutó a la que le hablaba con recelo. ¿Qué perseguía con tales aspavientos? Seguramente desanimarla para que no le hiciera la competencia. Bien equivocada iba. Modesta no era de alfeñique, había pasado en otras partes sus buenos ajigolones. Porque eso de estar tras el mostrador de una carnicería tampoco era la vida perdurable. Toda la mañana el ajetreo: mantener limpio el local -aunque con las moscas no se pudiera acabar nunca-; despachar la mercancía, regatear con los clientes. ¡Esas criadas de casa rica que siempre estaban exigiendo la carne más gorda, el bocado más sabroso y el precio más barato! Era forzoso contemporizar con ellas; pero Modesta se desquitaba con las demás. A las que se veían humildes y maltratadas, las dueñas de los puestos del mercado y sus dependientes, les imponían una absoluta fidelidad mercantil; y si alguna vez procuraban adquirir su carne con otra marchante se lo reprochaban a gritos y no volvían a despacharles nunca.)

-Sí, el manejo de la carne es sucio. Pero peor resulta ser atajadora. Aquí hay que lidiar con indios.

(¿Y dónde no?, pensó Modesta. Su comadre Águeda la aleccionó desde el principio: para el indio se guardaba la carne podrida o con granos, la gran pesa de plomo que alteraba la balanza y el alarido de indignación ante su más mínima protesta. Al escándalo acudían las otras placeras y se armaba un alboroto en que intervenían curiosos y gendarmes azuzando a los protagonistas con palabras de desafío, gestos insultantes y empujones. El saldo de la refriega era, invariablemente, el sombrero o el morral del indio que la vencedora enarbolaba

como un trofeo, y la carrera asustada del vencido que así escapaba de las amenazas y las burlas de la multitud).

-¡Ahí vienen ya!

Las atajadoras abandonaron sus conversaciones para volver el rostro hacia los cerros. La neblina permitía ya distinguir algunos bultos que se movían en su interior. Eran los indios, cargados de las mercancías que iban a vender a Ciudad Real. Las atajadoras avanzaron unos pasos a su encuentro. Modesta las imitó.

Los dos grupos estaban frente a frente. Transcurrieron breves segundos de expectación. Por fin, los indios continuaron su camino con la cabeza baja y la mirada fija obstinadamente en el suelo, como si el recurso infantil de no ver a las mujeres las hiciera inexistentes.

Las atajadoras se lanzaron contra los indios desordenadamente. Forcejeaban, sofocando gritos, por la posesión de un objeto que no debía sufrir deterioro. Por último, cuando el chamarro de lana o la red de verduras o el utensilio de barro estaban ya en poder de la atajadora, ésta sacaba de entre su camisa unas monedas y, sin contarlas, las dejaba caer al suelo de donde el indio derribado las recogía.

Aprovechando la confusión de la reyerta una joven india quiso escapar y echó a correr con su cargamento intacto.

-Esa te toca a vos, gritó burlescamente una de las atajadoras a Modesta.

De un modo automático, lo mismo que un animal mucho tiempo adiestrado en la persecución, Modesta se lanzó contra la fugitiva. Al darle alcance la asió por la falda y ambas rodaron por tierra. Modesta luchó hasta quedar encima de la otra. Le jaló las trenzas, el golpeó las mejillas, le clavó las uñas en las orejas. ¡Más fuerte! ¡Más fuerte! ¡Más fuerte!

-¡India desgraciada, me lo tenés que pagar todo junto!

La india se retorció de dolor; diez hilillos de sangre le escurrieron de los lóbulos hasta la nuca.

-¡Ya no, marchanta! Ya no...

Enardecida, acezante, Modesta se aferraba a su víctima. No quiso soltarla ni cuando le entregó el chamarro de lana que traía escondido. Tuvo que intervenir otra atajadora.

-Ya basta, dijo con energía a Modesta, obligándola a ponerse de pie.

Modesta se tambaleaba como una ebria mientras, con el rebozo, se enjugaba la cara, húmeda de sudor.

-Y vos, prosiguió la atajadora, dirigiéndose a la india, deja de estar jirimiquiando que no es gracia. No te pasó nada. Tomá estos centavos y que Dios te bendiga. Agradecé que no te llevamos al Niñado por escandalosa.

La india recogió la moneda presurosamente y presurosamente se alejó de allí. Modesta miraba sin comprender.

-Para que le sirva de lección, le dijo la atajadora, yo me quedo con el chamarro puesto que yo lo pagué. Tal vez mañana tenga usted mejor suerte.

Modesta asintió. Mañana. Sí, volvería mañana y pasado mañana y siempre. Era cierto lo que le decían: que el oficio de atajadora es duro y que la ganancia no rinde. Se miró las uñas ensangrentadas. No sabía por qué. Pero estaba contenta.

**CASTELLANOS, Rosario.** "Modesta Gómez", en: *Cuentos de San Cristóbal*, México: Patria, 1994.

## ANEXO IV

### CHARLES ATLAS TAMBIÉN MUERE

Sergio Ramírez

*A Gertrudis, mi mujer*

Charles Atlas swears that sand  
story is true. Edwin Pope, Sports  
Editor, THE MIAMI HERALD

Bien recuerdo al Capitán Hatfield USMC el día que llegó al muelle de Bluefields para despedirme, cuando tomé el vapor a New York; me ofreció consejos y me prestó su abrigo de casimir inglés porque estaría haciendo frío allá, me dijo. Fue conmigo hasta la pasarela y ya en el lanchón yo, me dio un largo apretón de manos. Cuando navegábamos al encuentro del barco que estaba casi en alta mar, lo vi por última vez despidiéndome con su gorra de lona, su figura flaca y arqueada, sus botas de campaña y su traje de fatiga. Digo efectivamente que lo vi por última vez, pues a los tres días lo mataron en un asalto de los sandinistas a Puerto Cabezas, donde estaba como jefe de la guarnición.

El Capitán Hatfield USMC fue un gran amigo: me enseñó a hablar inglés con sus discos *Cortina* que ponía todas las noches allá en el cuartel de San Fernando, utilizando una vitrola de manubrio; por él conocí también los cigarrillos americanos; pero le recuerdo sobre todo por una cosa: porque me inscribió en los cursos por correspondencia de Charles Atlas y porque me envió luego a New York para verlo en persona.

Al Capitán Hatfield USMC lo conocí precisamente en San Fernando, un pueblo en las montañas de las Segovias, donde yo era telegrafista, allá por el año de 1926; él llegó al mando de la primera patrulla de marinos, con el encargo de hacer que Sandino bajara del cerro del Chipote, donde estaba enmontañado con su gente; yo transmití sus mensajes a Sandino y también recibí las respuestas. Creo que nuestra íntima amistad comenzó el día que me presentó una lista de los vecinos de San Fernando, en la que marqué a todos los que me parecían sospechosos de colaborar con los alzados, o que tuvieran parientes en la montaña; al día siguiente los llevaron presos, amarrados de dos en dos y a pie hasta Ocotal, donde los americanos tenían su cuartel de zona. Por la noche, para mostrarme su agradecimiento, me obsequió un paquete de cigarrillos *Camel* que no se conocían en Nicaragua y una revista con fotos de muchachas semidesnudas. En una de esas revistas fue que vi el anuncio que cambió mi vida convirtiéndome en un hombre nuevo, pues yo era un alfeñique: EL ALFEÑIQUE DE

#### 44 KILOS QUE SE CONVIRTIÓ EN EL HOMBRE MÁS PERFECTAMENTE DESARROLLADO DEL MUNDO.

Desde muy niño había sufrido por el hecho de ser un pobre enclenque. Recuerdo que una vez paseando por la plaza de San Fernando con mi novia después de misa- tenía yo 15 años- dos tipos grandes y fuertes pasaron junto a nosotros y me miraron con burla; uno de ellos se regresó y con el pie me lanzó arena a los ojos. Ethel, mi novia, me preguntó: ¿por qué dejaste que hicieran eso? Yo sólo pude responderle: en primer lugar, es un jodido muy grande. En segundo lugar ¿no ves que me dejó ciego con la arena?

Le pedí al Capitán Hatfield USMC ayuda para tomar cursos que anunciaba la revista y él escribió por mí a la dirección de Charles Atlas en New York: 115 East, 23rd Street, diciendo el prospecto ilustrado. Casi un año después -San Fernando está en media montaña y allí se libraba la parte más dura de la guerra- recibí un sobre de papel amarillo con varios folletos y una carta firmada por el mismo Charles Atlas: el curso completo de tensión dinámica, la maravilla en ejercicios físicos; sólo dígame en qué parte del cuerpo quiere Ud. músculos de acero. ¿Es Ud. grueso y flojo? ¿Delgado y débil? ¿Se fatiga Ud. pronto y no tiene energías? ¿Se queda Ud. rezagado y permite que otros se lleven a las muchachas más bonitas, los mejores empleos, etc.? ¡Sólo déme 7 días! Y le probaré que puedo hacer de Ud. un verdadero hombre, saludable, lleno de confianza en sí mismo y en su fuerza.

Mr. Atlas también anunciaba en su carta que el curso costaba \$30.00 en total, cantidad de la que no disponía, ni podría disponer en mucho tiempo; así que recurrí al capitán Hatfield USMC quien me presentó otra lista de vecinos, en la que yo marqué casi todos los nombres. De esta manera el dinero se fue a su destino y otro año más tarde, el curso completo venía de vuelta, 14 lecciones con 42 ejercicios. El Capitán Hatfield USMC comenzó asesorándome. Los ejercicios tomaban sólo 15 minutos al día: la tensión dinámica es un sistema completamente natural. No requiere aparatos mecánicos que puedan lesionar su corazón u otros órganos vitales. No necesita píldoras, alimentación especial u otros artefactos. ¡Sólo unos minutos al día de sus ratos de ocio son suficientes, en realidad, una Diversión!

Pero como mis ratos de ocio eran bastante amplios, me dediqué con empeño y entusiasmo a los ejercicios, no quince minutos, sino tres horas diarias durante el día; por la noche estudiaba inglés con el Capitán Hatfield USMC. Al cabo de un mes el progreso era asombroso; mis espaldas se ensancharon, mi cintura se redujo, se afianzaron mis piernas.

Hacía apenas cuatro años que el grandulón había lanzado arena a mis ojos y yo ya me sentía otro. Un día Ethel me señaló en una revista la foto de una estatua del dios mitológico Atlas; mirá, me dijo, si es igualito a vos. Entonces supe que iba por el camino correcto y que alcanzaría mis ambiciones. Cuatro meses después ya había avanzado lo suficiente en inglés para escribirle una carta a Mr. Atlas y decirle gracias, todo es O.K. Ya era un hombre nuevo, con bíceps de acero y capaz de una hazaña como la que realicé en Managua, la capital, el día que el Capitán Hatfield USMC me llevó allá para que diera una demostración de mi fuerza: jalé por un trecho de doscientos metros un vagón del ferrocarril del pacífico cargado de coristas, vestido solamente con una calzoneta de piel de tigre. Allí estaban presenciando el acto el propio Presidente Moncada, el ministro americano Mr. Hanna y el comandante de los marinos en Nicaragua Coronel Friedmann USMC.

Esta proeza que fue comentada en los periódicos, me valió seguramente que el Capitán Hatfield USMC pudiera gestionar con mayor libertad la petición que yo le había hecho cuando salimos de San Fernando: un viaje a los Estados Unidos para conocer en persona a Charles Atlas. Sus superiores en Managua hicieron la solicitud formal a Washington, que tardó poco más de un año en ser aprobada. En los diarios de la época, más precisamente en La Noticia del 18 de septiembre de 1931, aparecí retratado junto con el agregado cultural de la embajada americana, un tal Mister Fox; creo que fue el primer viaje de intercambio cultural que se hizo, de los muchos que han seguido después. <<Para una gira por centros de cultura física en los Estados Unidos y para entrevistarse con renombrados personajes del atletismo>>, decía la nota al pie de la foto.

Así que tras una tranquila travesía y una escala en el puerto de Veracruz, seguimos a New York adonde llegamos el 23 de noviembre de 1931. Cuando el barco atracó en el muelle, debo confesar que me sentí desolado, a pesar de las prevenciones que me había hecho el Capitán Hatfield USMC. A través de lecturas, fotografías, mapas, yo llevaba una imagen perfecta de New York, perfecta pero estática; fue la sensación de movimiento, de cosas vivas y de cosas muertas lo que me sacó de la realidad, empujándome hacia una fantasía sin fin, de mundo imposible y lacerante, trenes invisibles, un cielo ensombrecido por infinidad de chimeneas, un olor a alquitrán, a aguas negras, sirenas distantes y dolorosas, la niebla espesa y un rumor desde el fondo de la tierra.

Me recibió un oficial del Departamento de Estado que amablemente se hizo cargo de los trámites de migración y me condujo al hotel, un enorme edificio de ladrillo en la calle 43 -Hotel Lexington, para más señas-. El oficial me dijo que mi visita a Mr. Atlas sería al día siguiente por la mañana, todo estaba ya arreglado; me recogerían en el hotel para llevarme a las oficinas de Charles Atlas Inc, donde me darían las explicaciones necesarias. Nos despedimos allí mismo, pues él debía regresar a Washington esa noche.

Hacía frío en New York y me retiré temprano, lleno de una gran emoción, como podrá comprenderse: había llegado al fin de mi viaje y pronto mis anhelos se verían satisfechos. Miré afuera y entre la niebla brillaban infinidad de luces, ventanas encendidas en los rascacielos. En alguna parte, me dije, en alguna de esas ventanas, está Charles Atlas; lee o cena, o duerme, o habla con alguien. Practica tal vez sus ejercicios nocturnos, los 23 y 24 del manual (tensión de cuello y tensión de muñecas). Sonríe quizá, sus sienes canosas, su rostro fresco y alegre, o estará ocupado en responder a las miles de cartas que recibe a diario, en despachar las bolsas con las lecciones, en fin. Pero reparé sí en una cosa: no podía imaginar a Charles Atlas vestido. Venía siempre a mi imaginación en calzoneta, sus músculos en tensión, pero me era imposible verle en traje de calle, o de sombrero. Fui a la valija y extraje la fotografía que me había en dedicado al final del curso: las manos detrás de la cabeza, el cuerpo ligeramente arqueado, los músculos pectorales elevados sin esfuerzo, las piernas juntas, un hombro más alto que el otro. Vestir ese cuerpo en la imaginación era difícil; y me dormí con la idea vagando en la cabeza.

A las cinco de la mañana estaba ya despierto. Realicé los ejercicios 1 y 2 (era emocionante practicarlos por primera vez en New York) e imaginé que a la misma hora Charles Atlas estaría haciendo los suyos. Luego tomé mi ducha y me vestí despacio tratando de consumir tiempo, y a las siete bajé al lobby del hotel, a esperar que pasaran por mí tal como se me había indicado. Aunque Charles Atlas no lo recomendaba exactamente, yo no acostumbraba desayunar.

A las nueve se presentó el empleado de Charles Atlas Inc. Afuera esperaba una limosina negra, con molduras doradas en los marcos de las ventanas, los vidrios cubiertos por cortinas grises de terciopelo. Ni el empleado habló conmigo una sola palabra durante el trayecto, ni el chofer volvió el rostro una sola vez hacia atrás. Durante media hora anduvimos por calles con los mismos edificios de ladrillo, sucesiones de ventanas y el

ambiente siempre opaco, como de lluvia, entre las hileras de rascacielos. Al fin, el automóvil negro se estacionó frente al ansiado número 115 de la calle 22, en el East Side. Era una calle triste, de bodegas y almacenes de mayor ; al otro lado de Charles Atlas Inc. recuerdo que había una fábrica de paraguas, y una alameda de árboles polvosos y casi secos atravesaba la calle. Las ventanas de los edificios tenían, en lugar de vidrios, tableros de madera claveteados en los arcos.

Para llegar a la puerta principal de Charles Atlas Inc. subimos unos escalones de piedra, que remataban en una pequeña terraza; Allí estaba, de tamaño natural, una estatua del dios mitológico Atlas, cargando el globo terráqueo. <<*Mens sana in corpore sano*>> decía la inscripción al pie. Pasamos por la puerta giratoria con sus batientes de vidrio esmerilado montadas en unos marcos barnizados de negro que chirriaban al moverse. En las paredes del vestíbulo estaban colgadas reproducciones gigantescas de todas las fotos de Charles Atlas que yo había visto y que reconocí con agrado, una por una; allí, en medio, la que más me gustaba; con un arnés al cuello tirando de diez automóviles mientras caía una lluvia de confetti. Maravilloso. Entonces me hicieron pasar a la oficina de Mr. Williams Rideout Jr., Gerente General de Charles Atlas Inc.

En pocos momentos tuve junto a mí a un hombre de mediana edad y de facciones huesudas, con los ojos profundamente hundidos en las cuencas terrosas. Me extendió su mano pálida y cubierta por un enjambre de venas azulosas y tomó asiento tras el pequeño escritorio cuadrado, sin un solo adorno, encendiendo después una lámpara de sombra que tenía tras de sí, aunque a decir verdad tal cosa no era necesaria, pues por la ventana entraba suficiente luz.

Las oficinas eran más bien pobres. En el escritorio estaban apilados muchísimos sobres iguales a los que yo había recibido la primera vez. Una gran foto de Charles Atlas, mostrando los músculos pectorales con orgullo (confieso que ésa no la conocía), dominaba la pared de frente a mí. Mr. Rideout me pidió que me sentara y comenzó a hablar sin mirarme, con la vista fija en un pisapapeles y las manos entrelazadas frente a él, en su rostro la clara evidencia de que hacía un gran esfuerzo al hablar. Yo escuchaba sus palabras dichas en un mismo tono y no fue sino hasta que hizo una pausa y sacó su pañuelo para limpiar la saliva de las comisuras de sus labios, que reparé en algo que mi nerviosismo me había impedido: su esfuerzo con las manos, y la posición de su cabeza! no era otra cosa que el ejercicio número 18 de tensión dinámica. Confieso que la emoción casi me llevó hasta las lágrimas.

-Le saludo muy cordialmente-había dicho Mr. Rideout Jr. -y le deseo muy feliz estadía en la ciudad de New York; lamento no poder expresarme en correcto español como hubiera sido mi deseo, pero sólo hablo un poquito (esta palabra la dijo en español, midiéndola con un gesto mínimo de los dedos pulgar e índice de su mano derecha, riendo por esa única vez estrepitosamente, como si hubiera dicho una cosa muy graciosa).

Mr. Rideout Jr. me miró luego con una beatífica sonrisa de condescendencia, mientras enderezaba el nudo de lazo de su cuello.

-Soy el gerente general de Charles Atlas Inc. y es un gran gusto para mí firma recibirle en su calidad de invitado oficial del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Haremos lo posible porque su estadía entre nosotros sea grata.

Mr. Rideout Jr, aplicó de nuevo el pañuelo a sus labios y continuó el discurso, esta vez con una tirada más larga que me dio la oportunidad de apreciar cómo la vieja señorita que me había introducido. manipulaba las persianas de la ventana que daba a la calle, cambiando así el tono claro de la luz en uno ocre que me hizo trastornar por instantes la visión de la habitación, ofreciéndome la apariencia de nuevos objetos, o como si en las fotografías desplegadas en las paredes, Charles Atlas hubiese cambiado de poses.

-Aprecio mucho que Ud. haya viajado desde tan lejos para conocer a Charles Atlas y debo confesarle que es el primer caso que se nos presenta en toda la historia de la firma-siguió Mr. Rideout Jr-. Como toda corporación comercial, nosotros conservamos en la privacidad asuntos que de trascender públicamente, dañarían nuestros intereses. De modo que debo pedirle absoluta reserva bajo su juramento de lo que voy a decirle.

Mr. Rideout Jr, ya sin tensión alguna y hablando plácidamente, me repitió varias veces la misma advertencia; yo sólo tragaba saliva y asentía con la cabeza.

-Jure en voz alta -me dijo-.

-Sí juro -le contesté al fin-.

Aunque estábamos solos en la habitación y sólo se oía el ruido sostenido del aparato de calefacción, Mr. Rideout Jr. miró a todos lados antes de hablar.

-Charles Atlas no existe- me susurró adelantando hacia mí el cuerpo por sobre el escritorio. Después se acomodó de nuevo en su silla y me miró fijamente, con expresión sumamente solemne-. Sé que es un golpe duro para Ud., pero es la verdad. Inventamos este producto en el siglo pasado y Charles Atlas es una marca de fábrica como cualquier otra,

como el hombre del bacalao en la caja de emulsión de Scott; como el rostro afeitado de las cuchillas Gillette. Es lo que vendemos, eso es todo.

En las largas sesiones sostenidas allá en San Fernando, después de la lección de inglés, el Capitán Hatfield USMC me había revenido repetidas veces contra este tipo de situaciones: nunca dejes la guardia abierta sé como los boxeadores, no te dejes sorprender. Exige. No te dejes engañar.

-Bueno- le dije poniéndome de pie, desearía informar esta circunstancia a Washington D.C.

-¿Cómo?- exclamó Mr. Rideout Jr. Incorporándose también-.

-Sí, informar a Washington D.C. de este contratiempo (Washington es una palabra mágica, me aleccionaba el Capitán Hatfield USMC; úsala en un apuro y si acaso no te sirve, echa mano de la otra que sí es infalible: Departamento de Estado).

-Le ruego creer que estoy diciéndole la verdad- me dijo Mr. Rideout Jr., pero ya sin convicción.

-Deseo telegrafiar al Departamento de Estado.

-No estoy mintiéndole... -me dijo mientras se retiraba sin darme la espalda y abría una puerta muy estrecha que cerró tras él. Yo me quedé completamente solo en la habitación ahora en penumbra; de acuerdo con el Capitán Hatfield USMC, la trepidación que sentía bajo mis pies era ocasionada por el tren subterráneo.

Mr. Rideout Jr. volvió a entrar, ya al atardecer. Martilla, sigue martillando, oía yo en mis adentros al Capitán Hatfield USMC.

-Nunca podré creer que Charles Atlas no exista -le dije sin darle tiempo de nada. Él se sentó abatido en su escritorio-.

-Está bien, está bien -repitió, haciendo una señal despectiva con la mano-. La compañía ha accedido a que Ud. se entreviste con Mr. Atlas.

Yo sonreí y le di las gracias con una deferente inclinación de cabeza: sé amable, cortés, cuando sepas que ya has vencido, me decía el Capitán Hatfield USMC.

-Eso sí: deberá atenerse estrictamente a las condiciones que voy a comunicarle; el Departamento de Estado fue consultado y ha dado su visto bueno al documento que Ud. Firmará. Después de ver a Mr. Atlas Ud. se compromete a abandonar el país, para lo cual se le ha reservado pasaje en el vapor *Vermont* que parte a medianoche; deberá además abstenerse

de comentar en público o privado su visita, o de referir cualquiera de las circunstancias de la misma, o sus impresiones personales. Sólo bajo estos requisitos es que el consejo directivo de la firma ha dado su autorización.

La vieja señorita entró de nuevo y entregó a Mr. Rideout Jr. un papel. Él lo puso frente a mí.

-Bien, firme -me dijo con voz autoritaria-.

Yo firmé sin replicar, en el lugar que su dedo me señalaba. Cuando tengas lo que quieras, firma cualquier cosa menos tu sentencia de muerte: Capitán Hatfield USMC.

Mr. Rideout Jr. tomó el documento, lo dobló con cuidado y lo puso en la gaveta central del escritorio. Antes de que él concluyera esta operación, sentí que me tomaban por debajo de los brazos y al alzar la vista me encontré con dos tipos vestidos de negro, altos y musculosos, exactos en sus cabezas rapadas y en sus ceños. No había duda de que sus cuerpos habían sido formados también en las disciplinas de la tensión dinámica.

-Ellos le acompañarán. Siga al pie de la letra sus instrucciones.

-Y Mr. Rideout Jr. volvió a desaparecer por la estrecha puerta, sin extenderme la mano para despedirse de mí.

Los dos hombres, sin soltarme una sola vez, me condujeron por un pasillo, a través del cual caminamos muy largo rato, hasta llegar a unos escalones de madera; me ordenaron bajar de primero y al alcanzar el último escalón; la oscuridad era total; sentí el roce del cuerpo de uno de ellos, que se adelantaba para tocar a una puerta que estaba frente a nosotros. Otro hombre igual a los anteriores, abrió desde el otro lado y nos encontramos en una especie de pequeño muelle de cemento, pero envueltos como estábamos en la neblina no podría precisar el sitio pero sí que era la ribera de un río, pues pronto me condujeron hasta un remolcador, en el que navegamos con una lentitud pasmosa. El remolcador llevaba basura y hasta nosotros, que íbamos acomodados en la proa, llegaba el fétido olor.

Era de noche cuando bajamos del remolcador y por un callejón donde se apilaban altos rimeros de cajas conteniendo botellas vacías, seguimos caminando; atravesamos por entre círculos de niños negros que jugaban canicas a la luz de faroles de gas adosados en lo alto de las puertas y por fin desembocamos en una plaza de hierba seca, entre la que alguna nevada había dejado duras costras de hielo sucio; frente a nosotros se levantaba un bloque de cuatro o cinco edificios oscuros, que se nos aparecían por detrás, pues entre la sombra podía percibirse

la maraña de escaleras de incendio, bajando por sus paredes. Un tráfago de vehículos lejanos y aullidos de trenes corriendo a muchas millas de distancia, venía a ratos entre el humo espeso que envolvía la noche.

Una nueva presión bajo mis brazos me indicó que debía caminar hacia un costado y así llegamos al atrio de lo que más tarde descubrí era una iglesia, un edificio negro y de una humedad salitrosa que se desprendía de los muros cargados de relieves de ángeles, flores y santos. Uno de mis acompañantes encendió un cerillo para encontrar el aldabón que debía usar para llamar y pude entonces leer en una placa de bronce el nombre de la iglesia: *Abyssinian Baptist Church*, decía: y pronto, tras los golpes que resonaron profundos en la noche helada, la puerta fue abierta por otro guardián de la misma familia, alto, fornido y rapado.

Atravesamos la nave principal y llegamos hasta el altar mayor, siendo empujado hacia una puerta que apareció a la izquierda, me sentía triste y rendido, casi con arrepentimiento de haber provocado la situación que me había llevado hasta allí, inseguro de mi suerte, de lo que podría esperarme. Pero de nuevo la voz del Capitán Hatfield USMC me animaba: una vez en el camino, querido muchacho, uno nunca debe volverse atrás.

Una anciana vestida con un blanco uniforme almidonado me recibió en la puerta y los dos hombres me soltaron al fin, para colocarse en guardia, uno a cada lado de la entrada.

-Tiene exactamente media hora - me dijo uno de ellos.

La anciana caminó delante de mí por un pasillo pintado absolutamente de blanco; el cielo raso, las paredes, las puertas frente a las cuales pasábamos, incluso las baldosas del piso eran blancas, y las luces fluorescentes devolvían interminablemente esa luz vacía y pura.

Lenta y dificultosamente la anciana se acercó a una de las puertas al final del corredor, precisamente la que lo cerraba. La puerta de doble batiente tenía abierta una de las hojas pero estaba defendida por una mampara de armazón metálica forrada con un lienzo. La anciana había desaparecido después de indicarme con un ademán tembloroso, que debía entrar. Toqué tímidamente por tres veces pero nadie parecía escuchar esos golpes asustados, dados contra la madera que parecía haber resistido infinidad de capas de pintura, pues la superficie ampollada dejaba a la vista las viejas pasadas de esmalte.

Toqué una vez más, con la angustia golpeándome el estómago y ya decidido a volverme si nadie respondía, cuando tras la mampara apareció una enfermera, alta y

descomunal, toda ella de un blanco albino y en cuya cabeza el pelo destefido empezaba a ralear. Me sonrió ampliamente, sin embarazo, enseñándome sus perfectos dientes de caballo.

-Pase- me dijo-. Mr. Atlas está esperando por Ud. Dentro era la misma blancura artificial, la misma luz vacía en la que se movían infinidad de finas partículas de polvo; los objetos eran también todos blancos; había asientos, un carrito con algodones, gasas, frascos y aparatos quirúrgicos, sondas, instrumentos niquelados; las paredes estaban desprovistas de todo adorno, a excepción de un cuadro que representaba a una bella joven, blanca y desnuda sobre una mesa de operaciones, y a un anciano médico que sostenía el corazón de la doncella, acabado de extraer; escupideras en el piso y lienzos cubriendo las ventanas, que en el día filtrarían la luz como coladores.

Y al fondo de la habitación, una cama altísima, desgonzada por efecto de complicados mecanismos de manivelas y resortes, erigida sobre una especie de promontorio. Me acerqué muy respetuosamente, caminando con lentitud y a medio camino, casi desvanecido por un profundo olor a desinfectante, me detuve para retroceder y buscar una de las sillas blancas; pero con un gesto, la enfermera que había llegado ya junto a la cama, me invitó a seguir, sonriendo de nuevo.

Sobre la cama reposaba la visión estática de un cuerpo gigantesco y musculoso, la cabeza invisible entre las almohadas; cuando la mujer se inclinó para decir algo, el cuerpo hizo un movimiento penoso y se incorporó; dos de las almohadas cayeron al piso y yo hice el intento de recogerlas, pero ella me detuvo de nuevo con un gesto.

-Bienvenido- dijo una voz que resonaba extrañamente, como si hablara a través de una bocina muy vieja.

A mí se me hizo un nudo en la garganta y en ese momento deseé con toda mi alma no haber insistido.

-Gracias, muchas gracias por su visita -habló de nuevo-. La aprecio mucho, créame -y resonaba ahora gorgoteando, como ahogándose en un mar de espesa saliva. Y calló, recostándose de nuevo el gran cuerpo sobre las almohadas.

Mi pena era indescriptible. Preferí mil veces haber creído la historia de que Charles Atlas era una fantasía, que jamás había existido, a tener que enfrentar la realidad de que eso era Charles Atlas. Me hablaba detrás de una máscara de gasas y en el lugar de la mandíbula pude ver que tenía atornillado un aparato metálico.

-Cáncer en la mandíbula -dijo otra vez-, ya extendido a los órganos vitales. Mi salud fue de hierro hasta los 95 años. Nunca fumé, y de beber, tal vez un sorbo de champaña para navidad o año nuevo. Mis enfermedades no pasaron de resfríos comunes. El doctor me decía hasta hace poco que podía tener hijos, si quería. Cuando en 1843 gané el título del hombre más perfectamente formado del mundo... en Chicago...recuerdo... -dijo, pero la voz se transformó en una sucesión de lastimeros silbidos y por un largo rato calló.

-En 1843 descubrí la tensión dinámica e inicié los por correspondencia, gracias a la sugerencia de una escultora que me utilizaba como modelo, Miss Ethel Whitney.

Charles Atlas levanta entonces sus enormes brazos que emergen de entre las sábanas, pone en tensión sus bíceps y lleva las manos tras la cabeza; las mantas resbalan y tengo la oportunidad de ver su torso, aún igual que en las fotos, a excepción de un poco de vello blanco. Este esfuerzo debe haberle costado mucho, porque se queja largamente por lo bajo y la enfermera lo asiste, cubriéndolo de nuevo y apretando los tornillos al aparato en su rostro.

-Cuando salí de Italia con mi madre tenía sólo 14 años -continúa-; entonces jamás imaginé que llegaría a hacer una fortuna con mis cursos; nací en Calabria en 1827 y mi nombre era Angelo Siciliano; mi padre se había venido a New York un antes y nosotros le seguimos. Un día un grandulón lanzó arena con el pie a mi rostro en presencia de mi novia, mientras paseábamos por Coney Island y yo...

-A mí me pasó igual, fue por eso que... -intento yo decir, pero creo que no me oye, sigue hablando sin reparar en mi presencia-

-...comencé a hacer ejercicios; mi cuerpo se desarrollaba maravillosamente; un día mi novia me señaló una estatua del dios mitológico Atlas en lo alto de un hotel y me dijo; mira, eres igual a esa estatua.

-Óigame- le digo-, esa estatua... Pero es inútil. Su voz es como un río lodoso que aparta a su paso los obstáculos, penosamente.

-Estudí la estatua y pensé: bueno, un nombre como el mío no es muy popular aquí, hay mucho prejuicio. ¿Por qué no habré de llamarme Atlas? Y también cambié el Angelino por Charles. Después vino la gloria. Recuerdo el día que arrastré un vagón lleno de coristas, por un espacio de doscientos metros...

-Caramba- exclamo yo-, tal como... -pero la voz, meticulosa y eterna, sigue su curso.

-¿Ha visto Ud. la estatua de Alejandro Hamilton frente al edificio del tesoro en Washington? Pues ese soy yo. -Y levanta de nuevo los brazos y hace el ademán de jalar algo pesado, un vagón lleno de coristas. Pero ahora su dolor debe ser mucho más profundo, pues se queja por largo rato y queda tendido en la cama, sin moverse. Después, sigue, pero yo ya quiero irme.

-Recuerdo Calabria- dice, y se agita en la cama. La enfermera trata de calmarlo y va a la mesa de los instrumentos y las medicinas para preparar unas gotas-. Calabria y a mi madre con el rostro enrojecido por las llamas del horno, cantando -repite después algo que no entiendo y su voz parece multiplicarse en el recinto, en una serie de ecos agónicos-. Una canción...

Yo había perdido la noción de todas las cosas, cuando de pronto un timbre resonando incesantemente me devolvió a mi sitio junto a la cama, el timbrazo repitiéndose por los corredores de todo el edificio, para regresar a su punto de partida en la habitación, pues veo a la enfermera accionando un cordón arriba de la cama y a Charles Atlas de espaldas en el suelo, completamente desnudo y cubierto de sangre, el aparato desprendido de su mandíbula.

Pronto la habitación se llenó de pasos y de voces, de sombras. Siento que me arrancan del sitio donde he permanecido los mismos brazos fuertes que me habían conducido a la cita, y al salir, en una confusión de imágenes y de sonidos, veo a la enfermera gritando: fue demasiado el esfuerzo, por Dios, no resistió una pose más, y muchos hombres que levantan el cuerpo para depositarlo en una camilla, sacada rápidamente de la habitación.

Ahora en mi ancianidad, al escribir estas líneas, me cuesta trabajo creer que Charles Atlas no vive y no sería capaz de desilusionar a los muchachos que todos los días le escriben, solicitando informes sobre sus lecciones. Atraídos por su figura colosal, su rostro sonriente y lleno de confianza, sosteniendo en sus manos un trofeo o jalando un vagón cargado de coristas, cien muchachas alegres y apiñadas saludando desde las ventanillas, con sus sombreros llenos de flores y el gentío en las aceras presenciando la escena, rostros incrédulos y una mano que levanta su sombrero hacia lo alto entre la multitud.

Dejé New York aquella noche, lleno de tristeza y de remordimientos, sabiéndome culpable de algo, por lo menos de haber llegado a saber aquella tragedia. De regreso en Nicaragua, ya terminada la guerra, muerto el capitán Hatfield USMC, me dediqué a diversos

oficios: fui cirquero, levantador de pesas y guardaespaldas. Mi cuerpo ya no es el mismo. Pero gracias a la tensión dinámica, aún podría tener hijos. Si quisiera.

1970.

**RAMÍREZ, Sergio.** *Charles Atlas también muere*, Madrid: Mondadori, D.L. 1993.

## ANEXO V

### AXOLOTL Julio Cortázar

Hubo un tiempo en que yo pensaba mucho en los axolotl. Iba a verlos al acuario del Jardín des Plantes y me quedaba horas mirándolos, observando su inmovilidad, sus oscuros movimientos. Ahora soy un axolotl.

El azar me llevó hasta ellos una mañana de primavera en que París abría su cola de pavo real después de la lenta invernada. Bajé por el bulevar de Port Royal, tomé St. Marcel y L'Hôpital, vi los verdes entre tanto gris y me acordé de los leones. Era amigo de los leones y las panteras, pero nunca había entrado en el húmedo y oscuro edificio de los acuarios. Dejé mi bicicleta contra las rejas y fui a ver los tulipanes. Los leones estaban feos y tristes y mi pantera dormía. Opté por los acuarios, soslayé peces vulgares hasta dar inesperadamente con los axolotl. Me quedé una hora mirándolos, y salí incapaz de otra cosa.

En la biblioteca Saint-Geneviève consulté un diccionario y supe que los axolotl son formas larvales, provistas de branquias, de una especie de batracios del género amblistoma. Que eran mexicanos lo sabía ya por ellos mismos, por sus pequeños rostros rosados aztecas y el cartel en lo alto del acuario. Leí que se han encontrado ejemplares en África capaces de vivir en tierra durante los períodos de sequía, y que continúan su vida en el agua al llegar la estación de las lluvias. Encontré su nombre español, ajolote, la mención de que son comestibles y que su aceite se usaba (se diría que no se usa más) como el de hígado de bacalao.

No quise consultar obras especializadas, pero volví al día siguiente al Jardín des Plantes. Empecé a ir todas las mañanas, a veces de mañana y de tarde. El guardián de los acuarios sonreía perplejo al recibir el billete. Me apoyaba en la barra de hierro que bordea los acuarios y me ponía a mirarlos. No hay nada de extraño en esto porque desde un primer momento comprendí que estábamos vinculados, que algo infinitamente perdido y distante seguía sin embargo uniéndonos. Me había bastado detenerme aquella primera mañana ante el cristal donde unas burbujas corrían en el agua. Los axolotl se amontonaban en el mezquino y angosto (sólo yo puedo saber cuán angosto y mezquino) piso de piedra y musgo del acuario. Había nueve ejemplares y la mayoría apoyaba la cabeza contra el cristal, mirando con sus ojos de oro a los que se acercaban. Turbado, casi avergonzado, sentí como una impudicia

asomarme a esas figuras silenciosas e inmóviles aglomeradas en el fondo del acuario. Aislé mentalmente una situada a la derecha y algo separada de las otras para estudiarla mejor. Vi un cuerpecito rosado y como translúcido (pensé en las estatuillas chinas de cristal lechoso), semejante a un pequeño lagarto de quince centímetros, terminado en una cola de pez de una delicadeza extraordinaria, la parte más sensible de nuestro cuerpo. Por el lomo le corría una aleta transparente que se fusionaba con la cola, pero lo que me obsesionó fueron las patas, de una finura sutilísima, acabadas en menudos dedos, en uñas minuciosamente humanas. Y entonces descubrí sus ojos, su cara, dos orificios como cabezas de alfiler, enteramente de un oro transparente carentes de toda vida pero mirando, dejándose penetrar por mi mirada que parecía pasar a través del punto áureo y perderse en un diáfano misterio interior. Un delgadísimo halo negro rodeaba el ojo y los inscribía en la carne rosa, en la piedra rosa de la cabeza vagamente triangular pero con lados curvos e irregulares, que le daban una total semejanza con una estatuilla corroída por el tiempo. La boca estaba disimulada por el plano triangular de la cara, sólo de perfil se adivinaba su tamaño considerable; de frente una fina hendedura rasgaba apenas la piedra sin vida. A ambos lados de la cabeza, donde hubieran debido estar las orejas, le crecían tres ramitas rojas como de coral, una excrescencia vegetal, las branquias supongo. Y era lo único vivo en él, cada diez o quince segundos las ramitas se enderezaban rígidamente y volvían a bajarse. A veces una pata se movía apenas, yo veía los diminutos dedos posándose con suavidad en el musgo. Es que no nos gusta movernos mucho, y el acuario es tan mezquino; apenas avanzamos un poco nos damos con la cola o la cabeza de otro de nosotros; surgen dificultades, peleas, fatiga. El tiempo se siente menos si nos estamos quietos.

Fue su quietud la que me hizo inclinarme fascinado la primera vez que vi a los axolotl. Oscuramente me pareció comprender su voluntad secreta, abolir el espacio y el tiempo con una inmovilidad indiferente. Después supe mejor, la contracción de las branquias, el tanteo de las finas patas en las piedras, la repentina natación (algunos de ellos nadan con la simple ondulación del cuerpo) me probó que eran capaz de evadirse de ese sopor mineral en el que pasaban horas enteras. Sus ojos sobre todo me obsesionaban. Al lado de ellos en los restantes acuarios, diversos peces me mostraban la simple estupidez de sus hermosos ojos semejantes a los nuestros. Los ojos de los axolotl me decían de la presencia de una vida diferente, de otra manera de mirar. Pegando mi cara al vidrio (a veces el guardián tosía inquieto) buscaba ver

mejor los diminutos puntos áureos, esa entrada al mundo infinitamente lento y remoto de las criaturas rosadas. Era inútil golpear con el dedo en el cristal, delante de sus caras no se advertía la menor reacción. Los ojos de oro seguían ardiendo con su dulce, terrible luz; seguían mirándome desde una profundidad insondable que me daba vértigo.

Y sin embargo estaban cerca. Lo supe antes de esto, antes de ser un axolotl. Lo supe el día en que me acerqué a ellos por primera vez. Los rasgos antropomórficos de un mono revelan, al revés de lo que cree la mayoría, la distancia que va de ellos a nosotros. La absoluta falta de semejanza de los axolotl con el ser humano me probó que mi reconocimiento era válido, que no me apoyaba en analogías fáciles. Sólo las manecitas... Pero una lagartija tiene también manos así, y en nada se nos parece. Yo creo que era la cabeza de los axolotl, esa forma triangular rosada con los ojitos de oro. Eso miraba y sabía. Eso reclamaba. No eran *animales*.

Parecía fácil, casi obvio, caer en la mitología. Empecé viendo en los axolotl una metamorfosis que no conseguía anular una misteriosa humanidad. Los imaginé conscientes, esclavos de su cuerpo, infinitamente condenados a un silencio abisal, a una reflexión desesperada. Su mirada ciega, el diminuto disco de oro inexpresivo y sin embargo terriblemente lúcido, me penetraba como un mensaje: «Sálvanos, sálvanos». Me sorprendía musitando palabras de consuelo, transmitiendo pueriles esperanzas. Ellos seguían mirándome inmóviles; de pronto las ramillas rosadas de las branquias de enderezaban. En ese instante yo sentía como un dolor sordo; tal vez me veían, captaban mi esfuerzo por penetrar en lo impenetrable de sus vidas. No eran seres humanos, pero en ningún animal había encontrado una relación tan profunda conmigo. Los axolotl eran como testigos de algo, y a veces como horribles jueces. Me sentía innoble frente a ellos, había una pureza tan espantosa en esos ojos transparentes. Eran larvas, pero larva quiere decir máscara y también fantasma. Detrás de esas caras aztecas inexpresivas y sin embargo de una crueldad implacable, ¿qué imagen esperaba su hora?

Les temía. Creo que de no haber sentido la proximidad de otros visitantes y del guardián, no me hubiese atrevido a quedarme solo con ellos. «Usted se los come con los ojos», me decía riendo el guardián, que debía suponerme un poco desequilibrado. No se daba cuenta de que eran ellos los que me devoraban lentamente por los ojos en un canibalismo de oro. Lejos del acuario no hacía más que pensar en ellos, era como si me influyeran a distancia.

Llegué a ir todos los días, y de noche los imaginaba inmóviles en la oscuridad, adelantando lentamente una mano que de pronto encontraba la de otro. Acaso sus ojos veían en plena noche, y el día continuaba para ellos indefinidamente. Los ojos de los axolotl no tienen párpados.

Ahora sé que no hubo nada de extraño, que eso tenía que ocurrir. Cada mañana al inclinarme sobre el acuario el reconocimiento era mayor. Sufrían, cada fibra de mi cuerpo alcanzaba ese sufrimiento amordazado, esa tortura rígida en el fondo del agua. Espiaban algo, un remoto señorío aniquilado, un tiempo de libertad en que el mundo había sido de los axolotl. No era posible que una expresión tan terrible que alcanzaba a vencer la inexpresividad forzada de sus rostros de piedra, no portara un mensaje de dolor, la prueba de esa condena eterna, de ese infierno líquido que padecían. Inútilmente quería probarme que mi propia sensibilidad proyectaba en los axolotl una conciencia inexistente. Ellos y yo sabíamos. Por eso no hubo nada de extraño en lo que ocurrió. Mi cara estaba pegada al vidrio del acuario, mis ojos trataban una vez más de penetrar el misterio de esos ojos de oro sin iris y sin pupila. Veía de muy cerca la cara de una axolotl inmóvil junto al vidrio. Sin transición, sin sorpresa, vi mi cara contra el vidrio, en vez del axolotl vi mi cara contra el vidrio, la vi fuera del acuario, la vi del otro lado del vidrio. Entonces mi cara se apartó y yo comprendí.

Sólo una cosa era extraña: seguir pensando como antes, saber. Darme cuenta de eso fue en el primer momento como el horror del enterrado vivo que despierta a su destino. Afuera mi cara volvía a acercarse al vidrio, veía mi boca de labios apretados por el esfuerzo de comprender a los axolotl. Yo era un axolotl y sabía ahora instantáneamente que ninguna comprensión era posible. Él estaba fuera del acuario, su pensamiento era un pensamiento fuera del acuario. Conociéndolo, siendo él mismo, yo era un axolotl y estaba en mi mundo. El horror venía -lo supe en el mismo momento- de crearme prisionero en un cuerpo de axolotl, transmigrado a él con mi pensamiento de hombre, enterrado vivo en un axolotl, condenado a moverme lúcidamente entre criaturas insensibles. Pero aquello cesó cuando una pata vino a rozarme la cara, cuando moviéndome apenas a un lado vi a un axolotl junto a mí que me miraba, y supe que también él sabía, sin comunicación posible pero tan claramente.

O yo estaba también en él, o todos nosotros pensábamos como un hombre, incapaces de expresión, limitados al resplandor dorado de nuestros ojos que miraban la cara del hombre pegada al acuario.

Él volvió muchas veces, pero viene menos ahora. Pasa semanas sin asomarse. Ayer lo vi, me miró largo rato y se fue bruscamente. Me pareció que no se interesaba tanto por nosotros, que obedecía a una costumbre. Como lo único que hago es pensar, pude pensar mucho en él. Se me ocurre que al principio continuamos comunicados, que él se sentía más que nunca unido al misterio que lo obsesionaba. Pero los puentes están cortados entre él y yo porque lo que era su obsesión es ahora un axolotl, ajeno a su vida de hombre. Creo que al principio yo era capaz de volver en cierto modo a él -ah, sólo en cierto modo-, y mantener alerta su deseo de conocernos mejor. Ahora soy definitivamente un axolotl, y si pienso como un hombre es sólo porque todo axolotl piensa como un hombre dentro de su imagen de piedra rosa. Me parece que de todo esto alcancé a comunicarle algo en los primeros días, cuando yo era todavía él. Y en esta soledad final, a la que él ya no vuelve, me consuela pensar que acaso va a escribir sobre nosotros, creyendo imaginar un cuento va a escribir todo esto sobre los axolotl.

CORTAZAR, Julio. "Axolotl", en: Cortázar, Julio. *Los relatos 3, Pasajes*, México: Alianza, 1984.